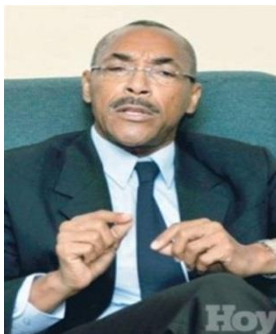


Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez



Obras Completas

Tomo

53

*Artículos de Linares publicados en la revista Emancipación
Proletaria No. 2 (enero-abril 2014). Segundo volumen*

ARTÍCULOS DE LINARES PUBLICADOS EN LA REVISTA EMANCIPACIÓN PROLETARIA No. 2 (ENERO-ABRIL 2014). Segundo Volumen.

Autor: Dr. Manuel Linares
829-637-9303

1ra. Edición, forma física:
Enero-abril, 2014.

2da. Edición, forma digital:
Septiembre, 2017.

3era. Edición, forma digital:
2023.

Impresos La Escalera,
Santo Domingo, R.D.,
Tel. 809-688-1449.

Portada: Zoquier Grafhic,
Zona Colonial, Arz. Meriño No. 455,
Santo Domingo, D.N.
Tel. 809-685-5541.

Manuel Linares es el único responsable
de las enmiendas introducidas para la edición digital.

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

ÍNDICE GENERAL

CUADROS ESTADÍSTICOS PRESENTADOS 6

GRÁFICOS PRESENTADOS 11

PREFACIO AL TOMO 53 13

Primer artículo:

AÑO 2013, DESACELERACIÓN ECONÓMICA, RECESIÓN Y ECONOMÍA POLÍTICA APOLOGÉTICA 17

Introducción

Desaceleración de la economía y retroceso de actividades productivas

El PIB por el enfoque del gasto, la desaceleración y la apologética

El sector externo permeado por la apologética

Ajuste fiscal antipopular adornado por la apologética

Burguesía financiera, acumulación y Banco Central

Declaraciones del Gobernador del Banco Central y la apologética

Perspectivas económicas para el año 2014

Segundo artículo:

A PROPÓSITO DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO 37

Introducción

La pretendida convergencia real de renta a nivel de la economía mundial capitalista

Distribución del ingreso en la República Dominicana

Decenio de los sesenta

Decenio de los setenta

Decenio de los ochenta

Decenio de los noventa

Primer decenio del siglo XXI

Visión crítica en la perspectiva de largo plazo
Resumen del balance en lo referente a la distribución del ingreso

Tercer artículo:

ELEMENTOS TÁCTICOS DEL PCML EN LA COYUNTURA ACTUAL 65

Introducción

Elementos básicos para definir la táctica proletaria

Acerca del primer elemento

Acerca del segundo elemento

Acerca del tercer elemento

Cuarto artículo:

EL MODELO CAPITALISTA NEOLIBERAL QUE SOJUZGA Y EXPLOTA A LA PATRIA DOMINICANA (Conferencia que debió ser expuesta en el congreso de Alternativa Revolucionaria)
75

Quinto artículo:

PROCESO EVOLUTIVO DEL MERCADO LABORAL DOMINICANO (1970-2010) 99

Introducción

Descripción del mercado laboral dominicano postrujillista

Evaluación del mercado laboral dominicano postrujillista

Datos estadísticos del mercado laboral dominicano en el período 2000-2010

Sexto artículo:**LA CRÍTICA TEÓRICO-POLÍTICA DEL REVISIONISMO
ES IRRENUNCIABLE 147**

Introducción

Breve repaso del proceso escisionista

El dogma de la división

Violación de la doctrina marxista-leninista

La experiencia del PCML

Séptimo artículo:**LAS CRÍTICAS DE ABAD Y PASTOR 155**

Parte I

Parte II

CUADROS ESTADÍSTICOS PRESENTADOS

Cuadro 1

Producto Interno Bruto

Enero-septiembre 2010-2013

(Año de referencia, 1991)

Cuadro 2

Renglones del PIB en estado de desaceleración

Enero-septiembre 2010-2013

Tasas de crecimiento

Año de referencia, 1991

Cuadro 3

Indicadores recesivos del Subsector Agrícola, por Rama de Actividad

Enero-Septiembre 2012-2013, Tasas de Crecimiento (%)

Cuadro 4

Recesión en la Manufactura Local, Enero-Septiembre 2012-2013

Tasas de Crecimiento (%)

Cuadro 1

PEA dominicana (1960 y 1970)

(Valores absolutos y relativos)

Cuadro 2

Categoría de ocupación (año 1970)

Cuadro 3

PEA dominicana, según sexo y zona (1970 y 1981)

Cuadro 4

PEA dominicana de 10 años y más por condición de ocupación, según zona de residencia y sexo (Censos de 1970 y 1981)

(Valores absolutos y relativos)

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

Cuadro 5

PEA dominicana de 10 años y más (1970 y 1981)
(Valores absolutos y relativos)

Cuadro 6

PEA dominicana de 10 años y más por zona, según sexo y categoría ocupacional
(Censos de 1970 y 1981)

Cuadro 7

PEA dominicana de 10 años y más por zona, según sexo y categoría ocupacional
(Censo 1981)

Cuadro 8

Composición porcentual de la PEA dominicana ocupada, por categoría ocupacional, según dominio de estudio (Censo de 1993)

Cuadro 9

Principales indicadores del mercado de trabajo dominicano por dominio de estudio (año 2000)

Cuadro 10

Composición porcentual de la población dominicana, ocupada por rama de actividad económica según dominio de estudio (año 2000)

Cuadro 11

Principales indicadores del mercado de trabajo dominicano, por dominio de estudio (año 2000)

Cuadro 12

Cambio ocupacional de la PEA dominicana (1950 y 1970)
(Valores absolutos y relativos) 111

Cuadro 13

Cambio ocupacional de la PEA dominicana (1970 y 2000) (Valores absolutos y relativos)

Cuadro 14

Convenios colectivos de trabajo registrados en la República Dominicana (1995-2001)
(Valores absolutos y relativos)

Cuadro 15

Sindicatos registrados en la República Dominicana según décadas (1950-2001)

Cuadro 16

Establecimientos registrados y trabajadores fijos en la República Dominicana según rama de actividad (año 2001)

Cuadro 17

Nuevos registros de establecimientos y empleos fijos en la República Dominicana (año 2001)

Cuadro 18

Tasas de desempleo en la República Dominicana y otros países de América Latina (1990-2000)
(%)

Cuadro 19

Incidencia de la informalidad en la población ocupada, en la República Dominicana, según rama de actividad (1996-2000) (%)

Cuadro 20

Ingresos por hora trabajada, en la República Dominicana, según rama de actividad (1991-2000) (En RD\$)

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

Cuadro 21

Evolución del salario mínimo promedio real en la República Dominicana* (1980-1999)
(Índice 1980= 100)

Cuadro 22

Evolución de la tasa de desocupación en la República Dominicana y América Latina (1970-2000)

Cuadro 23

Gasto público y oferta monetaria reales en la República Dominicana (1983-2000)
(En millones de RD\$)

Cuadro 24

Tasa de ocupación en la República Dominicana (1991-2000) (%)

Cuadro 25

Serie de los principales indicadores del mercado de trabajo (1991-2010)

Cuadro 26

Serie en valores absolutos de los indicadores del mercado de trabajo (1991-2010)

Cuadro 27

Población ocupada por rama de actividad económica (2010)

Cuadro 28

Población ocupada según grupo ocupacional (año 2010)

Cuadro 29

Población ocupada según categoría ocupacional (Año 2010)

Cuadro 30
Población ocupada según nivel educativo
(Años 2000 y 2010)

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

GRÁFICOS PRESENTADOS

Gráfico 1

Tasa de desempleo (1990-2000)

Gráfico 2

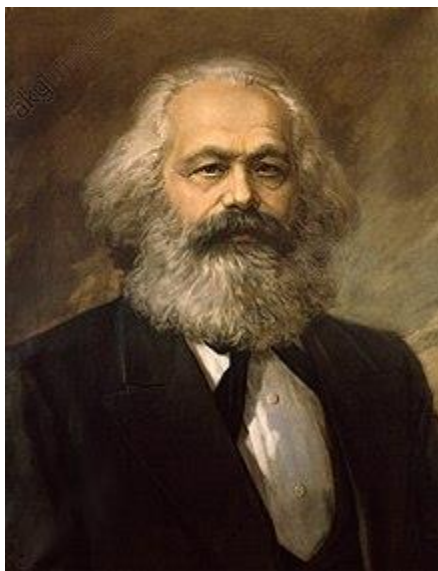
Tasas de participación y de ocupación en el mercado laboral dominicano (1991-2000)

Gráfico 3

Crecimiento real: gasto del gobierno nacional y el PIB en la República Dominicana (1971-2003)



Héctor Valdez Albizu, gobernador del Banco Central, gran promotor de la economía política apologética.

PREFACIO AL TOMO 53

Marx

Los tomos 52, 53, 54, 55 y 56 de nuestras Obras Completas se encuentran plasmados en toda una variedad de artículos confeccionados para la ocasión y publicados en las revistas marxistas Emancipación Proletaria y Visión Proletaria, en el período 2013-2017, distribuidos en cinco (5) volúmenes.

Esos cinco (5) volúmenes expresados en cinco tomos, tienen como base las siguientes ediciones de la revista en cuestión: EMANCIPACIÓN, No. 1, septiembre-diciembre del año 2013; para el No. 2, la revista apareció con el nombre de EMANCIPACIÓN PROLETARIA, enero-abril del año 2014; EMANCIPACIÓN PROLETARIA, No. 3, mayo-agosto 2014; EMANCIPACIÓN PROLETARIA No. 4, septiembre-diciembre 2014; EMANCIPACIÓN PROLETARIA No. 5, enero-abril 2015; EMANCIPACIÓN PROLETARIA, No. 6, mayo-agosto del año 2015; EMANCIPACIÓN PROLETARIA, No. 7, septiembre-

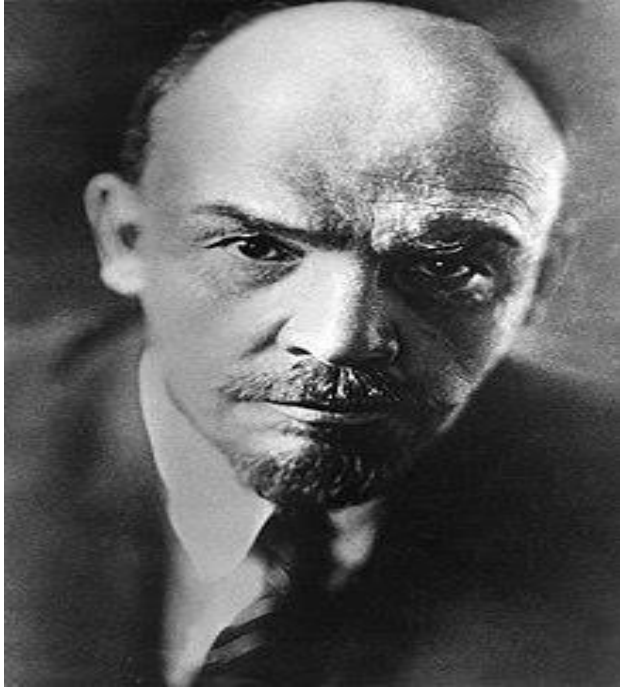


Engels

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen) diciembre del año 2015; y EMANCIPACIÓN PROLETARIA, No. 8, enero-abril del año 2017.

El tomo 53 de nuestras Obras Completas, segundo volumen, contiene los artículos siguientes:

1. Año 2013, desaceleración económica, recesión y economía política apologética.
2. A propósito de la distribución del ingreso.
3. Elementos tácticos del PCML en la coyuntura actual.
4. El modelo capitalista neoliberal que sojuzga y explota a la patria dominicana (Conferencia que debió ser expuesta en el congreso de Alternativa Revolucionaria).
5. Proceso evolutivo del mercado laboral dominicano (1970-2010).
6. La crítica teórico-política del revisionismo es irrenunciable.
7. Las críticas de abad y pastor



Lenin

De esos siete (7) artículos, el primero, el segundo, el cuarto y el quinto, denuncian y desenmascaran ante la clase obrera, a la burguesía, el imperialismo y a la reacción; en cambio, el tercero, el sexto y el séptimo, tienden a clarificar el ideal marxista-leninista-maoísta con el objeto de poner al descubierto las postulaciones contrarias al ideal proletario, como el revisionismo, el trotskismo y otras variantes del oportunismo.

Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez
Enero 2023.

1

Primer artículo:

AÑO 2013, DESACELERACIÓN ECONÓMICA, RECESIÓN Y ECONOMÍA POLÍTICA APOLOGÉTICA

Introducción

En la medida que en el seno del capitalismo la lucha entre las clases sociales antagónicas se exagera, la investigación en el campo económico va perdiendo su tinte neutral y si se adecúa al interés del capital, se muta en una economía política vulgar, como ocurrió en la Europa avanzada del siglo XIX, particularmente a partir del 1830.

“La burguesía –dice Marx- había conquistado el poder político en Francia y en Inglaterra. A partir de este momento, la lucha de clases comienza a revestir, práctica y teóricamente, formas cada vez más acusadas y más amenazadoras. Había sonado la campana funeral de la ciencia económica burguesa. Ya no se trataba de si tal o cual teorema era o no verdadero, sino de si resultaba beneficioso o perjudicial, cómodo o molesto, de si infringía o no las ordenanzas de policía. Los investigadores desinteresados fueron sustituidos por espadachines a sueldo y los estudios científicos imparciales dejaron el puesto a la conciencia turbia y a las perversas intenciones de la apologética (...)” (Marx -1983-: El capital, Tomo I. Editorial pueblo y educación. La Habana, Cuba, pág. XXV). (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Para elaborar el artículo “AÑO 2013: DESACELERACIÓN ECONÓMICA, RECESIÓN Y ECONOMÍA POLÍTICA APOLOGÉTICA”, que a continuación exponemos a la consideración

de los lectores de EMANCIPACIÓN PROLETARIA, sometimos a estudio dos documentos que aparecen colgados en la página electrónica del Banco Central de la República Dominicana, bajo los títulos de “INFORME DE LA ECONOMÍA DOMINICANA. Enero-septiembre 2013”; y “EL BANCO CENTRAL INFORMA LOS RESULTADOS DEL COMPORTAMIENTO DE LA ECONOMÍA DOMINICANA AL CIERRE DE 2013”.

Después de estudiar concienzudamente los informes indicados, sustenta la idea de que en el año 2013, en la República Dominicana, fuimos testigos de la reiteración de una economía política apologética (embellecedora del capitalismo), por parte de la mayoría de las instituciones relacionadas con los asuntos económicos, particularmente del Banco Central, que ha tendido a esconder el proceso desacelerativo de la economía dominicana, el retroceso de múltiples actividades productivas, el intenso proceso de acumulación de capitales, por la burguesía financiera, y las penurias del proletariado.

Analicemos el primer documento.

Desaceleración de la economía y retroceso de actividades productivas

Una economía se desacelera cuando crece positivamente, pero a un ritmo inferior al experimentado en períodos pretéritos similares. En el marco del ciclo económico capitalista, dicho fenómeno genera preocupación e incertidumbre en la clase capitalista, ya que habitualmente se constituye en el preludio de la recesión, que es cuando la economía crece negativamente.

El gobierno burgués danilista, desde que fue instalado en el poder político, junto a su Banco Central, ha tratado vanamente de mostrar el rostro de una economía en “crecimiento vigoroso”, no desea que la clase burguesa y la clase proletaria se enteren del proceso desaceleracionista que acosa a la economía dominicana, puesto que

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

inmediatamente la primera iría reduciendo el volumen de inversiones y la segunda arrecia sus demandas de mejoras económico-sociales. ¿Qué dicen las cifras del propio Banco Central? Veamos:

Cuadro 1
Producto Interno Bruto
Enero-septiembre 2010-2013
(Año de referencia, 1991)

Período	Tasa de crecimiento (%)
2011	4.2
2012	3.9
2013	2.9

Fuente: Banco Centra de la República Dominicana. INFORME ECONÓMICO DE LA ECONOMÍA DOMINICANA, enero-septiembre, 2013.

Advierta, amigo lector, en el cuadro 1, cómo el ritmo de crecimiento de la economía dominicana se desacelera en enero-septiembre 2011-2013, al deslizarse a 4.2%, primero, luego a 3.9%, y finalmente a 2.9%. Esta desaceleración tiene un impacto igualmente adverso en variables macroeconómicas claves, tales como la producción de mercancías, el consumo, la inversión privada, el gasto público, las importaciones y el empleo de la fuerza de trabajo, como lo demostraremos más adelante.

Sin embargo, en su informe económico, el Banco Central, haciendo acopio de su economía política apologética, es decir, una economía que no hace ciencia, sino que más bien lo que trata es de mostrar el lado “bello” de la economía capitalista, elude el fenómeno de la desaceleración.

En el primer capítulo, del citado informe, destinado a analizar el PRODUCTO INTERNO BRUTO, el Banco Central se va por la tangente y esquivo el fenómeno de la desaceleración. Dice:

“Durante el período enero-septiembre de 2013, el Producto Interno Bruto (PIB) en términos reales experimentó un crecimiento acumulado de 2.9% con respecto a igual período del año anterior, lo que augura que la economía dominicana estaría creciendo al cierre de año por encima de la proyección de 3% contemplada en el marco macroeconómico” (pág. 8). (Comillas y cursiva son nuestras). Y agrega: *“Este resultado refleja el significativo crecimiento de 5.5% registrado en el trimestre julio-septiembre, luego de haber crecido a tasas de 0.3% y 2.8%, en los primeros dos trimestres del año, respectivamente”*. (Pág. 8). (Comillas y cursiva son nuestros).

Fíjese usted, en primer lugar, cómo el Banco Central ensalza la tasa de crecimiento de 2.9% alcanzada en enero-septiembre 2013, pero no la compara con la alcanzada en enero-septiembre 2012, tampoco con la de enero-septiembre 2011, pues si lo hiciera quedaría al descubierto que el ritmo de crecimiento de la economía transita por una pendiente enjabonada; al no hacerlo cae en la economía política apologética descubierta y denunciada por Marx. En segundo lugar, el Banco Central afirma, como una cosa extraordinaria, que la economía estaría creciendo, en el año 2013, por encima de un 3%. Aquí utiliza también una argucia de muy mal gusto, pues pinta una perspectiva de crecimiento sin límites: ¡La economía crecerá por encima de 3%! ¿Cuánto? Nadie sabe. De hecho la economía política apologética lleva al absurdo a “nuestro” Banco Central.

A despecho del optimismo irracional del Banco Central, la desaceleración económica se ve muy claramente cuando observamos el crecimiento de diversos renglones que dan cuenta del PIB. Recurramos nuevamente al informe del Banco Central.

Cuadro 2
Renglones del PIB en estado de desaceleración
Enero-septiembre 2010-2013
Tasas de crecimiento
Año de referencia, 1991

Detalle	Tasa de crecimiento 2012/2011	Tasa de crecimiento (%) 2013/2012
Sector agropecuario	4.3	3.1
Otras industrias manufactureras	0.7	0.2
Sector servicio	4.1	2.4
Transporte y almacenamiento	4.1	1.2
Alquiler de vivienda	3.1	3.0
Administración pública y defensa	2.3	1.6
Enseñanza	4.1	3.6
Salud	5.6	5.2
Valor agregado	3.3	2.4

Fuente: Banco Centra de la República Dominicana. INFORME ECONÓMICO DE LA ECONOMÍA DOMINICANA, enero-septiembre, 2013.

Se destaca la desaceleración del crecimiento del sector agropecuario, lo que pone en cuestión los aspavientos gobiernistas con las visitas del Presidente Medina a determinadas comarcas rurales, donde prometió préstamos cuyas cuantías dan lástimas si se toma en cuenta las necesidades de financiamiento de todo el sector agropecuario.

El Banco Central esconde la desaceleración en el crecimiento del sector agropecuario. Miren lo que dice: *“Para el período enero-septiembre 2013, el sector agropecuario experimentó un crecimiento de 3.1% en comparación con el mismo período del año anterior. Dentro de éste, el subsector agrícola registró un aumento de 3.8%, y la ganadería un 2.2% con relación a igual período de 2012”*. (Pág.

9). (Comillas y cursiva son nuestras). ¡Apología! ¡Señores del Banco Central no escondan la desaceleración en el sector agropecuario; éste creció en 3.1%, en enero-septiembre 2013, cuando en enero-septiembre 2012 había crecido 4.3%!

No conforme con lo dicho arriba el Banco Central destaca, con bombos y platillos, que *“El subsector agrícola exhibió un incremento de 3.8% en su valor agregado, básicamente por el crecimiento de 7.7% obtenido en Otros Cultivos, actividad que registró una significativa expansión de 15.6% en el trimestre julio-septiembre de 2013”* (pág. 9). (Comillas y cursiva son nuestras). Toda persona que lea esta cita, no puede menos que “admitir” una situación boyante en enero-septiembre 2013, en el subsector agrícola, pero resulta que en el cuadro que lleva por título “Valor Agregado Sector Agropecuario”, en la página 9, en el informe del Banco Central, observamos que la tasa de crecimiento del subsector agrícola, en enero-septiembre 2012, fue de 8.5%, mientras que en enero-septiembre 2013 se desploma a 3.8%. ¿Cómo se llama este descenso? Desaceleración del crecimiento. ¡Aunque la mona se vista con seda, mona se queda!

Cuando el informe del Banco Central se interna a informar sobre el desempeño del área industrial, en el campo de Minas y Canteras, la economía política apologética derrocha un cinismo incomparable. Dice: *“En el período enero-septiembre 2013 el valor agregado de esta actividad continuó su dinámica expansiva, al experimentar un crecimiento de 217.1%. Este comportamiento se debe principalmente a una mayor explotación de los yacimientos de oro y plata, por el inicio de las operaciones de la minera Barrick Gold en Pueblo Viejo, los cuales vieron aumentar su producción en 4,532.0% y 473.0%, respectivamente”*. (Pág. 11). (Comillas y cursiva son nuestras). Para la economía burguesa apologética lo importante es presentar números, cifras. En cambio, desde el punto de vista de la economía política marxista, la presentación de cifras muertas, sin examinar cómo se lograron, no tiene sentido desde el interés popular. En efecto, el incremento del valor agregado de la actividad minera, a

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

cuenta del aumento de la explotación de los yacimientos de oro y plata, en Pueblo Viejo, por la Barrick Gold, representa una afrenta para la patria pues el contrato que la faculta para ello constituye un engaño y un robo como quedó demostrado en el análisis que al respecto hiciera en esta revista, EMANCIPACIÓN PROLETARIA, primer número, de fecha septiembre-diciembre 2013, el señor M.L. Chu. Luego relieves el “aporte” de Barrick, en verdad constituye una burla grotesca a la dignidad del pueblo dominicano.

El Banco Central, en su informe, no sólo elude la desaceleración de la economía, también esconde que una gran cantidad de actividades productivas, su ritmo de crecimiento ha retrocedido, en consecuencia viven una situación de recesión; al esquivar esta realidad, dicho banco, amplía el camino de la economía política apologética. En los cuadros 3 y 4, se observa cómo actividades acusaron tasas positivas de crecimiento en enero-septiembre 2012, en cambio, en el mismo período del año 2013, asumieron tasas negativas de crecimiento; también se puede advertir cómo actividades pasaron de tasas negativas de crecimiento, a tasas negativas de crecimiento de mayor magnitud, de un período a otro. En cualquier caso la recesión estuvo allí presente. En esta nueva faceta del informe del Banco Central se evidencia, con una claridad particular, su manía de esquivar la economía política esclarecedora de la realidad y trillar el camino apologético.

Cuadro 3
Indicadores recesivos del Subsector Agrícola, por Rama de
Actividad
Enero-Septiembre 2012-2013, Tasas de Crecimiento (%)

Concepto	Tasa de crecimiento (2012/2011 enero- sept.)	Tasa de crecimiento (2013/2012 enero- sept.)
Arroz	-0.1	-1.7
Caña de Azúcar	9.5	-5.5
Café en Cerezos	-1.1	-40.1
Cacao en Grano	39.0	-4.9

Linares

Guandules	18.5	-5.0
Yuca	-1.1	-3.7
Yautía	3.9	-9.0
Ñame	0.4	-8.2
Naranja Dulce	26.8	-10.1
Cebolla	-28.6	-15.2
Ajo	42.0	-37.0
Zanahoria	13.8	-14.2

Fuente: Banco Centra de la República Dominicana. INFORME ECONÓMICO DE LA ECONOMÍA DOMINICANA, enero-septiembre, 2013.

Cuadro 4
Recesión en la Manufactura Local, Enero-Septiembre 2012-2013
Tasas de Crecimiento (%)

Concepto	Tasa de crecimiento (2012/2011 enero-sept.)	Tasa de crecimiento (2013/2012 enero-sept.)
Manufactura Local	1.8	-0.3
Elaboración de Productos de Molinería	-5.5	-2.1
Elaboración de Azúcar	4.7	-1.9
Elaboración de Bebidas y Productos de Tabaco	9.2	-3.3
Elaboración de Productos de Refinación de Petróleo	14.6	-8.9

Fuente: Banco Centra de la República Dominicana. INFORME ECONÓMICO DE LA ECONOMÍA DOMINICANA, enero-septiembre, 2013.

El PIB por el enfoque del gasto, la desaceleración y la apologética

En la página 18 de su informe, el Banco Central expone sobre el PIB visto por el lado del gasto macroeconómico: consumo privado, inversión privada, gasto público, exportaciones e importaciones; en esta parte la apologética alcanza un nivel máximo. ¿Cómo se manifiesta? Veamos:

El consumo privado constituye el aporte principal en la conformación del PIB; en enero-septiembre 2012 representó el 87% del PIB, en el mismo período para el año 2013, disminuyó levemente a 85%. De modo que el ritmo de crecimiento del PIB depende del ritmo de crecimiento del consumo privado. Para el Banco Central, esta supremacía no tiene mucha importancia. En su informe divaga del modo siguiente: *“Asimismo, cabe resaltar el crecimiento de 2.9% experimentado por el consumo final en el trimestre julio-septiembre, influenciado por el incremento de 3.4% en el consumo privado, cuyo comportamiento estuvo influenciado principalmente por las medidas de política tendentes a estimular el consumo y la inversión privada, mediante el incremento del crédito al sector privado”*. (Pág. 18). (El subrayado, comillas y cursiva son nuestros). A despecho de estas divagaciones, cuando vamos al informe, descubrimos que el crecimiento del consumo privado, pasó de un pálido 1.8% en enero-septiembre 2012 a un, no menos pálido, 0.6% en el mismo lapso del año 2013; su crecimiento, pues, se desplomó. ¡La realidad, señores del Banco Central, no se puede ocultar con trucos, ella existe independientemente de vuestros deseos!

1.4 El sector externo permeado por la apologética

Al informar sobre el sector externo de la economía, el Banco Central en su documento, se adhiere aún más a la apologética. Allí leemos:

“Durante el período enero-septiembre de 2013 el sector externo dominicano ha logrado mantener su tendencia positiva, a pesar de la

lenta evolución del entorno internacional. Los resultados para el período muestran un desempeño satisfactorio del sector externo dominicano, con un resultado global positivo de US\$137.3 millones, y una reducción del déficit en cuenta corriente en US\$1,139.1 millones”. (Pág. 22). (Comillas y cursiva son nuestras).

Así razona el Banco Central; como de costumbre en su discurso se trata de esconder la realidad, pues en los cuadros estadísticos que presenta en la página 23, queda al descubierto que la reducción del déficit en cuenta corriente corrió a cargo no tanto del aumento de las exportaciones de bienes y servicios, que apenas presentó una variación absoluta de US\$536.1 millones, como de la reducción de las importaciones de bienes y servicios, que montó los US\$1,002.9 millones, es decir, la baja en las importaciones fue casi el doble del aumento de las exportaciones, por tanto, la reducción del déficit tuvo como motor fundamental la caída de las importaciones, alentada por la desaceleración en el crecimiento del PIB, por aquello de la función dependiente de las importaciones respecto al producto agregado.

1.5 Ajuste fiscal antipopular adornado por la apologética

En el capítulo V de su informe, “COMPORTAMIENTO FINANCIERO DEL GOBIERNO CENTRAL”, que comienza en la página 35, el Banco Central hace lo imposible para esconder los estragos de la política fiscal sobre las clases trabajadoras.

Dice: *“En enero-septiembre de 2013, las operaciones fiscales del Gobierno Central arrojaron un déficit de RD\$39,624.9 millones, equivalente a 1.6% del PIB estimado para 2013, cifra que contrasta positivamente con el déficit de RD\$139,695.3 millones de pesos en el mismo período del año anterior. Este ajuste fiscal, equivalente a 3.9% del PIB fue sustentado por la combinación de una reducción del gasto público de 14.3% y un aumento de los ingresos de 12.5% respecto a igual período del pasado año”.* (Pág. 35). (El subrayado, comillas y cursiva son nuestros).

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

Advierta usted, amigo lector, la oración subrayada de la cita que hemos realizado arriba, donde el Banco Central da cuenta del déficit descomunal en que incurrió el gobierno central en enero-septiembre de 2012. Su interés por ocultar la realidad es tan grande que de una desgracia como esa, apenas dice eufemísticamente que “... *en el mismo período de 2012 la inversión pública había aumentado considerablemente bajo el influjo del ciclo electoral*”. (Pág. 36). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Señores del Banco Central, no estamos hablando de cualquier aumento del déficit fiscal, estamos hablando de algo verdaderamente monstruoso que ustedes intentan minimizar. En el período discutido, enero-septiembre, año 2010, el resultado financiero del gobierno central apenas fue de -4,265.5 millones de pesos, en enero-septiembre 2011, año pre-electoral, asciende a -37,321.4 millones de pesos, aumentando en 775%; y en enero-septiembre 2012, año de las elecciones presidenciales, se dispara a -139,695.3 millones de pesos, casi cuatro veces más elevado que en el período anterior.

El desbocamiento del gasto público con fines electorales, para garantizar la continuidad en el gobierno del mismo partido que tras 12 años de administración no puede mostrar nada, absolutamente nada, que haya hecho a favor de las clases sociales oprimidas, fue el pretexto utilizado para acometer el paquetazo fiscal, en el año 2012, cuyos efectos antipopulares todavía se dejarán sentir en todo el año 2014. Naturalmente el Banco Central oculta estos hechos asumiendo, pues, una postura eminentemente política.

Para el gobierno central dominicano reducir su déficit, en enero-septiembre de 2013, a RD\$39,624.9 millones, cuando en enero-septiembre de 2012, el leonelismo lo había llevado a RD\$139,695.3 millones, en una santa alianza con el FMI, está llevando a cabo una política de ajuste, probablemente la más antipopular que registra la historia nacional, por el lado tanto de los ingresos como del gasto. Esta política genocida ha sido ocultada por el informe del Banco Central. Analicemos la situación.

De enero-septiembre 2012 a enero-septiembre 2013, los ingresos totales del gobierno central aumentaron en RD\$29,777.4 millones; de este total RD\$22,035.1 correspondieron a ingresos tributarios, es decir, el 74% del incremento en los ingresos del gobierno provino de los impuestos cargados a la población. Pero lo que es peor todavía es que de la aplicación del ITBIS se recaudaron RD\$15,121.1 millones, por lo que el 68% del aumento en los ingresos tributarios descansó en un impuesto regresivo como el ITBIS, mientras el aporte del empresariado capitalista en base al impuesto sobre los beneficios, fue prácticamente insignificante. Es muy claro, los ingresos tributarios del gobierno aumentaron merced a los bolsillos de los obreros, campesinos y la pequeña burguesía urbana, mientras que los grandes magnates del capital siguieron amasando fortunas. Así funciona el capitalismo, los desvalidos son arrinconados y los ricos actúan a sus anchas.

El ajuste fondomonetarista por el lado del gasto público fue también devastador. En el informe del Banco Central se lee:

“Los gastos totales del Gobierno Central ascendieron a RD\$318,281.0 millones en enero-septiembre de 2013 para una reducción de RD\$53,213.9 millones respecto a lo erogado en el mismo período del año anterior. Dicho ajuste se explica en su totalidad por la contracción del gasto de capital debido a la política de austeridad implementada por el gobierno”. (Pág. 37). (Comillas y cursiva son nuestras).

El Banco Central ha confesado la reducción del gasto público en RD\$53,213.9 millones. Sin embargo, algunas partidas experimentaron incrementos y otras reducciones, con lo que quedó al descubierto la presencia de una determinada concepción del ajuste. De inmediato desenredaremos este embrollo.

En enero-septiembre 2012 el gasto total fue de RD\$371,494.9 millones; en el mismo período del año 2013 fue de 318,281.0, por lo que efectivamente se redujo en RD\$53,213.9 millones como afirma

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

el Banco Central; ahora, la partida que más sufrió esta reducción, fue la referida al gasto de capital, particularmente el componente inversión fija: viviendas, calles, carreteras, hospitales, escuelas, etc., que sufrió una caída de RD\$73,274.7 millones, en cambio el gasto corriente, en particular el componente servicios personales (sueldos, salarios, viáticos, combustible, etc.), aumentó en RD\$20,060.8 millones; igualmente las transferencias corrientes, a favor de la burguesía que maneja el negocio eléctrico, aumentaron en RD\$3,071.8 millones.

No cabe la menor duda. El ajuste fiscal fondomonetarista ha tenido dos afilados cuchillos. Un cuchillo se lo enjuga al pueblo humilde a través de impuestos indirectos, regresivos. El otro cuchillo se lo clava al gasto en viviendas populares, calles, carreteras, edificios hospitalarios y de educación, al tiempo que facilita el aumento del gasto en sueldos y salarios para mantener cautivo el voto electoral partidario, así como el subsidio eléctrico para que la burguesía de este ramo siga engordando. Luego, ¿dónde se aloja la economía política apologética de “nuestro” Banco Central? En la presentación de cifras frías sobre el comportamiento financiero del gobierno central, en encubrir el carácter de clase burgués de la política de ajuste fiscal y en no condenar el saqueo de que ha sido víctima la economía precarísima de nuestros trabajadores, a través del paquetazo fiscal.

Burguesía financiera, acumulación y Banco Central

En la página 46 de su informe, el Banco Central presenta algunos datos sobre el sector financiero, elevando la economía política apologética a la estratósfera; en la citada página presenta un cuadro, respecto a la estructura institucional del sector, de una manera tan “ingenua”, que provoca ganas de llorar. Nos dice que en enero-septiembre 2012, había 75 instituciones en el sistema financiero; en el mismo período en el año 2013, esta cifra se reduce a 66, se produjo evidentemente una centralización de capital cuya base de desarrollo no es sino la supremacía de los más grandes sobre los más

pequeños. La centralización del capital es una ley del capitalismo. Naturalmente el Banco Central esconde esta ley en su informe.

Los beneficios de las instituciones financieras son verdaderamente elevados. “*En el período enero-septiembre 2012, -dice el Banco Central en su informe- los beneficios preliminares netos alcanzados por el sector financiero ascendieron a RD\$15,474.1 millones, superiores en RD\$3,239.9.5 millones (26.5%), a los obtenidos en el mismo período de 2012”.* (Pág. 48). (El subrayado, comillas y cursiva son nuestros). ¿Dónde está la apologética?, en el hecho de que el Banco Central otorga la información y nada más. No compara, este beneficio, con el nivel de beneficios en otros sectores económicos, en la industria, en la agricultura, etc. Y no hace la comparación precisamente porque de inmediato se vería la diferencia abismal en la participación relativa de cada una de las fracciones componentes de la clase social burguesa, en los beneficios totales generados en la economía capitalista dominicana. La burguesía financiera ejerce un liderazgo aplastante en la absorción de una parte significativa de los beneficios totales, dando cuenta del parasitismo, del financierismo de toda economía capitalista, en la época imperialista.

Declaraciones del Gobernador del Banco Central y la apologética



Lic. Héctor Valdez Albizu, gobernador del Banco Central, alto exponente de la economía política apologética de la República Dominicana.

Pasemos ahora a estudiar el segundo documento.

Las declaraciones dadas a la prensa nacional, por el señor Gobernador del Banco Central, el Lic. Héctor Valdez Albizu, el pasado 16 de enero del presente año 2014, en relación al comportamiento de la economía dominicana al cierre del año 2013, que a continuación, el PCML analizará, para que nos eduquemos respecto a la apologética y sofismas a que recurren los intelectuales orgánicos de la burguesía para justificar el régimen de explotación que padecen principalmente los obreros y campesinos pobres, van en la misma dirección clasista descrita por el informe económico enero-septiembre 2013, arriba analizado.

El señor Gobernador informó que la economía había crecido en 4.1% en el año 2013. El Banco Central ha armado un alboroto con este 4.1%; sin embargo, en este “gran” crecimiento hay tres elementos que son ocultados. Pasemos a desglosarlos.

Primero, las instituciones que se encuentran directamente vinculadas en la confección de la política económica, generalmente acogen tasas proyectadas de crecimiento inferiores a las que ellos vislumbran serán las que finalmente acusará la economía, en términos efectivos, con el fin de lograr un golpe de impacto. Mostrar el vigor de la economía capitalista, que alcanza una tasa efectiva de crecimiento superior a la proyectada. He aquí en acción la apologética, el engaño; que la economía dominicana creciera 4.1%, cuando se pronosticaba un 3.0%, no es muestra de ningún vigor, lo que pone de manifiesto, es la viveza administrativa de seleccionar un crecimiento proyectado inferior al efectivo.

Segundo, la escogencia de una tasa proyectada de crecimiento equivalente a un 3.0%, para el año 2013, delató prontamente la intención desaceleradora de la economía, por parte del gobierno danilista, puesto que en el año 2012 la economía dominicana había crecido en un 3.9%, es decir, la proyección fue inferior en 0.9 puntos

porcentuales, lo que implicaba someter la economía a la política depresiva que en estos casos dicta el FMI.

Tercero, la tasa de 4.1%, en el año 2013, cuando es comparada con el crecimiento de 3.9%, en el año 2012, la primera es superior a la segunda, en apenas 0.2 puntos porcentuales. De hecho el crecimiento económico, en el año 2013, fue igual al crecimiento del año 2012. La economía se quedó estancada. ¡Es por este estancamiento que el Banco Central arma todo un alboroto!

¿Cuáles sectores contribuyeron decisivamente con el anunciado crecimiento de 4.1%, en el año 2013? El señor Gobernador cita dos: el sector construcción que creció en 7.3% y la minería que creció 151%. De estos dos, piensa nuestro Partido, el predominante fue la minería. Pero el crecimiento de este último sector, en las condiciones que opera, con un contrato de explotación depredador del oro de Pueblo Viejo, a favor de la transnacional Barrick Gold, debe ser anotado como contracrecimiento en el largo plazo, en la medida que vulnera nuestra naturaleza. A la burguesía no le importa la depredación de los recursos naturales, por las transnacionales. A esta burguesía lo que le interesa es presentar tasas positivas de crecimiento, aunque fuere a contra pelo de la vida misma de la nación dominicana.

El crecimiento altísimo de la minería, 151%, contrasta con el crecimiento pírrico del sector agropecuario, 4.4%; la manufactura local 0.5%; zonas francas, 2.5% y el sector servicio, 3%. Este cuadro, crecimiento asombroso de un sector (minería) y crecimiento pírrico de los demás sectores económicos, pone sobre el tapete el desarrollo caótico del capitalismo dominicano, la anarquía de la política económica que experimenta bandazos conforme a los dictados de las denominadas fuerzas del mercado, que hoy actúan bajo el influjo directo de las transnacionales, especialmente de la Barrick Gold.

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

Pero donde queda completamente al desnudo, el alboroto, sin base, armado por el Banco Central, con motivo del “gran” crecimiento económico de un 4.1%, en el año 2013, es cuando el señor Gobernador al analizar la situación del desempleo en la República Dominicana, admitió que *“los resultados de la referida encuesta muestran que entre octubre 2012-octubre 2013 se generaron unos 69,801 empleos netos en la economía dominicana, crecimiento similar al experimentado por la población económicamente activa en igual período, lo que explica que aunque se generaran esos nuevos empleos, la tasa de desocupación se mantuviera igual”*. (El subrayado, comillas y cursiva son nuestros). En otras palabras, hemos tenido un crecimiento económico que no impacta positivamente en la reducción del desempleo. ¡Tremendo crecimiento!

Veamos ahora la apologética en el sector externo. Muy orondo, nuestro Gobernador exclama que *“En cuanto a la cuenta corriente,... que para el cierre de 2013 el déficit como porcentaje del PIB fue de 4.5%, experimentando una mejora significativa al reducirse en 2.2 puntos porcentuales con respecto al 6.7% del PIB registrado en 2012. Este resultado se explica por el aumento de las exportaciones de bienes y servicios así como de las remesas y por la disminución de las importaciones”*. (Comillas y cursiva son nuestras).

¿Cómo se redujo ese déficit? “Aumentando” las exportaciones y reduciendo las importaciones. Las exportaciones de bienes y servicios, según los datos ofrecidos por el señor Gobernador, aumentaron en US\$627.20 millones (US\$523.1 millones en la exportación de bienes y US\$104.1 millones en remesas), en cambio, las importaciones nacionales disminuyeron en US\$1,039.4 millones (US\$351.6 millones de la factura petrolera y US\$864.5 millones en el renglón bienes). De modo que el aumento de las exportaciones apenas fue el 60% de la reducción de las importaciones, o sea, el mejoramiento del déficit en cuenta corriente, corrió a cargo no tanto del aumento de las exportaciones como de la reducción de las

importaciones, diezmando el crecimiento de la economía, que tuvo menos posibilidades de incrementar la disponibilidad energética y de bienes de capital.

Las confesiones del señor Gobernador, les sacan la alfombra al alboroto, y colocan a plena luz del día la economía política apologética, patrocinada por una institución que se presenta como sacrosanta, cuando en verdad se encuentra plenamente al servicio de los peores intereses de la burguesía dominicana, en particular de la parasitaria burguesía financiera.

Perspectivas económicas para el año 2014

Las perspectivas de la economía dominicana para el año 2014 son ominosas. No importa que el Banco Central, el Presidente Medina y el neofascismo del PLD traten de distorsionar la realidad. Los problemas históricos de la balanza de pagos, específicamente en su cuenta corriente persistirán. Son de esencia estructural. No son coyunturales.

La brecha entre el valor de las exportaciones e importaciones de bienes y servicios, tenderá a incrementarse, habida cuenta el incesante incremento en la importación de bienes y la limitación exportadora en este renglón que acusa la economía dominicana.

La extracción de recursos del seno de la clase obrera y del campesinado, se intensificará en el 2014 a causa de la aplicación plena del paquetazo fiscal, lo que debilitará el consumo privado y por tanto el crecimiento del producto agregado.

La desocupación de fuerza de trabajo no cesará, el capitalismo dominicano prácticamente no genera empleos dignos, cada vez mayores contingentes de la población económicamente activa, son arrojados al sector informal de la economía, donde son abatidos por el desempleo disfrazado.

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

La burguesía financiera continuará sirviéndose con la cuchara grande, intensificando la acumulación de capitales, mientras que áreas productivas de la economía operarán subordinadas al sector financiero, como ha ocurrido hasta ahora.

En el plano externo, la economía dominicana no puede esperar mucho de las economías de los países imperialistas dominantes, ya que los más afortunados vegetan en pálidos procesos de crecimiento y otros están atrapados por agudos procesos recesivos.

Ante esta situación el PCML llama a los obreros y los campesinos a incrementar la lucha para lograr una república democrático-popular en ruta hacia el socialismo.



Las economías de los países imperialistas poseen un alto nivel de desocupación de fuerza de trabajo. El caso español es dramático.

Segundo artículo:**A PROPÓSITO DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO****Introducción**

En el mes de junio, del año 2013, el Frente Amplio, convergencia de fuerzas democráticas de la República Dominicana, del cual el Partido Comunista Marxista-Leninista (PCML), forma parte, realizó un evento público, en un hotel de la capital, sobre la distribución del ingreso.

En dicho acto participaron, como expositores, renombrados intelectuales y políticos dominicanos. A causa del nivel científico que acusó, la actividad indicada, la prensa nacional se vio compelida a darle una publicidad inusual.

Los patriotas y marxistas dominicanos felicitamos al Frente Amplio, por ese gran seminario. La capacitación de nuestros miembros y de la población es clave para que la revolución avance. Elogios similares hay que prodigarles a AR, MPT, PCT y otras organizaciones revolucionarias, que igualmente están enfatizando en la educación y el debate.

Para aportar al entendimiento del tema, en discusión, acudimos a nuestra obra, *El capitalismo dominicano*. Del tomo I, tomé el epígrafe 1.3.8 Convergencia real de renta, página 20; del tomo II, tomé el epígrafe 11.8.8 Balance del fracaso en el renglón de la distribución equitativa del ingreso en la República Dominicana, página 616. De esta unión ha surgido el ensayo que en estos

momentos estoy publicando, el cual contiene cuatro partes. La primera referida a la problemática distributiva del ingreso a nivel de la economía mundial capitalista. La segunda ventila el problema a nivel de la República Dominicana. La tercera examina la problemática distributiva en una perspectiva de largo plazo. En la cuarta se hace un resumen del balance en lo referente a la distribución del ingreso.

La pretendida convergencia real de renta a nivel de la economía mundial capitalista

El mundo capitalista dice alentar la esperanza de que la globalización de la economía mundial, tenga como resultado final una convergencia real de renta y que no se verifique el estribillo “los países ricos se hacen cada vez más ricos, mientras que los países pobres se hacen cada vez más pobres”.

Sin embargo, el seguimiento de lo que ha ocurrido en el mundo económico, desde el inicio de la globalización, atestigua la existencia de una divergencia de renta, confirmándose el estribillo arriba citado. Esta divergencia históricamente se ubica en la gestación y concreción de la revolución industrial, que tuvo como cuna a Inglaterra. Allí arranca la divergencia de renta en los países que integran el Norte y los del Sur.

La primera globalización (1870-1914) aceleró la tendencia hacia la divergencia de renta, por habitante en el mundo, a causa de la industrialización de Europa y la persistencia del subdesarrollo en el resto del mundo. Antes de que empezara el proceso de globalización, la diferencia entre los países más ricos y los más pobres, en lo que concierne al nivel de renta, era de 4 a 1; al final del proceso (año 1913), dicha diferencia aumentó a un peldaño de 10 a 1.

En la segunda ola de globalización, que comienza en 1950, se está produciendo un fenómeno inverso, el Sur se industrializa y el Norte se desindustrializa. Se ha verificado una cierta convergencia de renta,

por habitante, entre países ricos y países de reciente industrialización, pero se ha ensanchado entre los primeros y los países más pobres. En el año 1960 las diferencias de renta, por habitante, entre la media de los países de la OCDE y la de los más pobres era ya de 30 a 1, mientras que en el 1997 se situó en 74 a 1. El (PNUD (2001): Informe sobre el desarrollo humano 2001. Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano. Ediciones Mundi-Prensa, México, p. 185), sitúa para el año 1999, el PIB por habitante, para países de alto ingreso, en US\$23,981.8; y en US\$1,002.4, para los países de ingreso bajo, por lo que la variación porcentual de uno y otro con respecto a los valores alcanzados en el año 1994, fue de 19.19% y -17%, respectivamente. Luego, para el caso de los países de bajo ingreso, lo que se produjo en la postrimería del siglo pasado fue un retroceso en la convergencia.

La organización de las Naciones Unidas, en su *World Investment report 2002*, encontró la existencia de diferencias como esta: en Haití el producto per cápita, en el período 1990-2000, apenas fue de US\$499.2, mientras los EE.UU. alcanzó uno de US\$32,962.0, es decir, éste fue 66 veces mayor que aquél, para una diferencia relativa de 6,502.96%. Igualmente, Sánchez Inarejos (2001), en su libro *La globalización al desnudo*, apoyándose en publicaciones del PNUD, testimonia también que “(...) después de dos siglos de desarrollo económico, técnico y social extraordinarios, los pobres de hoy son más y más pobres que los de 1820. Efectivamente, en 1820 la población total del planeta era de alrededor de 1,200 millones de personas. Hoy, los pobres de la tierra, aquellos que sobreviven con menos de un dólar diario, son más de 1,200 millones. Pero, encima de ser más en cantidad, también su pobreza es más atroz. Un dólar al día equivale a 365 dólares al año...ni en 1820, ni en 1900, había un solo país con renta per cápita inferior a 365 dólares, mientras que en 1992 Etiopía y Congo no llegaban a esa cantidad”. (Sánchez, J. -2001-: *La globalización al desnudo*. Edición, Chaos-Entropy. Madrid, pp. 85-86). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

El aumento acelerado de la población, en los países más pobres, es tomado como uno de los factores explicativos de la aludida divergencia en la renta per cápita. En el 1960 el 60% de la población mundial estaba localizado en los países menos desarrollados, y aumenta a un 80% en el 1999. Un segundo factor es, sin lugar a dudas, la tecnología, cuyo avance en el campo de la información proporciona ventaja competitiva a aquellas personas de mayor preparación académica, como suele ocurrir en los países ricos, en perjuicio de la fuerza laboral menos cualificada del subdesarrollo; la corrupción administrativa, la aplicación de políticas económica y social empobrecedoras, en los países menos desarrollados, atizan también la divergencia.

El enfoque crítico expuesto, de hecho colisiona con otros enfoques que lanzan loas a la globalización. Se aduce que *“la globalización genera un proceso de destrucción creadora, como el que magistralmente describió Joseph Schumpeter en su visión del desarrollo”*; *“la globalización económica y el progreso tecnológico (...) han propiciado indudablemente un crecimiento espectacular en la renta y en el bienestar del género humano”*; *“los ciudadanos de Japón tienen ahora una renta personal treinta veces mayor que sus antepasados de aquella época”*; *“los norteamericanos son también veinte veces más ricos”*; *“los europeos multiplicamos casi por quince la renta de nuestros ancestros y hasta los africanos han logrado, cuando menos, triplicar el nivel de vida existente al principio del período considerado (1828-1998)”*. (Toribio, J., 2003: Globalización, desarrollo y pobreza. Monografía 12. Edición, Círculo de Empresarios. Madrid, pp. 58-70). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Empero las presunciones optimistas, en torno a la globalización, se derriten rápidamente cuando son contrastadas con la realidad. Held y McGrew, a lo largo de su obra, *Globalización/antiglobalización*, presentan un conjunto de tablas, de las cuales se pueden extraer algunas evidencias empíricas, en adición a las que se exponen en nuestra Tesis Doctoral, que ponen en cuestión las presunciones

optimistas aludidas: en el período 1990-2002, los usuarios de Internet en el mundo se expandieron espectacularmente en 19,130.77%, pero este salto se confinó a 11 países desarrollados y a 4 de reciente industrialización, los países menos desarrollados no aparecen allí; igualmente mientras el promedio de unos quince primeros países (usuarios de Internet por cada mil habitantes) fue de 328.16, el promedio mundial apenas alcanza 46.75, aventajando los primeros al mundo en 70,094.65%. De este modo no puede verificarse convergencia alguna. (PNUD -2001-: Informe sobre el desarrollo humano 2001. Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano. Ediciones Mundi-Prensa, México, pág. 185).

Cuando nuestros sentidos chocan con los hechos económicos actuales, sentimos la sensación de que efectivamente algunas naciones exhiben abundantes recursos que se manifiestan en una sustancial mejoría en la vida de sus habitantes; tal es el caso de la mayoría de los países que constituyen la OCDE. Sobre este particular, hasta partidarios de la globalización, como Wolf (2004), en su obra, *Why globalization Works*, lanzan críticas a la dirección de los países desarrollados, por el desnivel que se observa en el tratamiento a los países subdesarrollados: así, Prakash dice que Wolf “(...) protesta contra las autoridades cobardes e incompetentes de las naciones ricas, que les piden a las más pobres que liberalicen el comercio pero no eliminan los subsidios a sus propios productores”. (Loungani, P. -2004-: Gracias por la globalización. Crítica al libro “Why globalization Works”, revista “Finanzas y Desarrollo” del FMI, septiembre de 2004, volumen 41, número 3, pág. 52). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

En el plano de la reflexión y la abstracción, el discernimiento de la realidad es mucho más obvio. Existe un malestar en la globalización, el proceso no está siendo conducido con inteligencia, pluralidad y con el debido respeto al derecho ajeno. (Ramón Fernández., realiza un exhaustivo examen de los movimientos antisistémico a que está dando lugar el malestar en la globalización, en su ensayo “Un recorrido histórico por los procesos antagonistas del siglo XX y

perspectivas para el XXI”, que aparece en el libro *Globalización capitalista*). *Muchas crisis explotan y se extienden a todo el orbe; es como si también, la crisis que antes tenían un impacto local, ahora tienden a globalizarse y a generalizarse: la crisis de la deuda externa, los sucesivos choques de precios del petróleo, la crisis financiera mejicana de 1994 y la crisis asiática. La prosperidad* [pongamos este vocablo entre comillas: “prosperidad”] *que trajo consigo la globalización en el decenio de los noventa del siglo XX, se convirtió en el hábitat del cual emergió la semilla de la destrucción, como diría Stiglitz.* (Véase a Stiglitz, J. -2003-: *Los felices 90. La semilla de la destrucción*. Editorial Taurus. Madrid). (El corchete es nuestro).

Sin duda, la globalización no es factor de convergencia de rentas, es un factor que atiza la desigualdad: porque modifica la correlación de fuerzas a favor del capital y en perjuicio del trabajo; profundiza el desajuste entre los espacios con capacidad reguladora pública y los espacios en los que opera y se reproduce el capital; porque la mundialización del modelo de producción y consumo dominante en los países desarrollados produce un impacto ecológico de rango también global; y porque el auge de las finanzas mundiales y la fragilidad que le acompaña conciernen a su propio ámbito, pero, a la vez generan un riesgo sistémico, que amenaza el funcionamiento de la economía en su conjunto. (Síntesis de proposiciones de distintos investigadores: Lester Thurow, Vandana Shiva, Luis Ángel Rojo, y Ángel Martínez González-Tablas, realizada por Luis Méndez Francisco en su artículo “Globalización y desigualdad” que aparece en la revista española del Instituto de Sociología Aplicada de Madrid, denominada Cuadernos de Realidades Sociales, Núm. 59-60, enero 2002, pp. 86-88).

El planteamiento de la convergencia de renta, a que supuestamente daría lugar la globalización, en nuestra opinión, se fundamenta en la teoría dominante de la distribución de la renta en la economía moderna, expresada en el enfoque neoclásico de la productividad marginal, como lo pone de manifiesto T. Palley, en su ensayo *Income*

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

distribution. (Palley, T. (2003): “Income distribution”. En Postkeynesian economics. Printed in Great Britain, pp. 181-185). Este enfoque concibe al capital como un factor productivo y argumenta una relación inversa, de característica monotónica, entre la tasa de beneficios y la cantidad de capital empleado en el proceso de producción; esta relación obviamente se constituye en el determinante principal de la demanda de capital. La oferta de capital viene influida por un portafolio del capital demandado y, finalmente, el equilibrio de la tasa de beneficio y el volumen de capital, se localiza en la intersección de las curvas de oferta y demanda de capital. Por el lado del trabajo, éste también es concebido, por el susodicho enfoque, como un factor productivo, argumenta una relación inversa, de característica monotónica, entre la tasa salarial y la cantidad de trabajo empleado; esta relación constituyese en el determinante de la demanda de trabajo. La oferta de trabajo viene determinada por la selección de la maximización de la utilidad por encima del tiempo de ocio y el ingreso de mercado y, finalmente, el equilibrio de la tasa de salario y el nivel de empleo, viene determinado por la intersección de las curvas de oferta y demanda de trabajo. (Palley, T. -2003-: “Income distribution”. En Postkeynesian economics. Printed in Great Britain pág. 181).

El desarrollo de los acontecimientos, en el capitalismo globalizado, indica que el soporte teórico de la convergencia de renta ha fracasado, puesto que la emergencia de mercados extraños a la competencia perfecta (base principal del enfoque neoclásico de la productividad marginal), la resistencia a la flexibilidad de los mercados de trabajo, la presencia de uniones comerciales que regionalizan a la economía mundial, echan de bruces las presunciones analíticas arriba enunciadas, haciendo patente la necesidad de nuevas explicaciones que tomen en cuenta factores como la propiedad de los recursos productivos, la asimetría del progreso tecnológico y el grado y calidad de la intervención gubernamental en la economía.

Argüir una supuesta convergencia de renta, en el marco de la economía mundial capitalista y en particular en su fase imperialista caracterizada por el predominio del monopolio sobre la competencia, es pura ficción. La concentración y centralización del capital constituyen la base para la formación y el desarrollo de los monopolios como una ley general y fundamental de la fase actual de desarrollo del capitalismo, atestiguaba Lenin. La tendencia capitalista a incrementar la explotación obrera, con el fin de atenuar la ley tendencial al decrecimiento de la tasa de beneficio restringe y elimina los espacios para que se produzca una convergencia de renta. Es imposible eludir el decremento tendencial de la tasa de beneficio y al mismo tiempo preconizar por una convergencia de renta; son eventos completamente opuestos que surgen de teorías burguesas y pequeño-burguesas de la globalización, hoy en franca bancarrota, que les crean ilusiones a los pueblos oprimidos por el sistema imperialista mundial, respecto a la posibilidad de acceder a un capitalismo “controlado”, a un capitalismo “civilizado” o “domado”.

El camarada Stefan Engel, asevera: *“Los críticos pequeñoburgueses de la globalización no pueden comprender, con su modo de pensar pequeñoburgués, que la base económica del nuevo orden social socialista ya es preparada en el viejo (...) A partir del desarrollo de la técnica moderna la socialización de la producción se produjo a escala internacional y fue llevada hasta su extremo. Esto requiere una gran producción que crece permanentemente, en la cual las conexiones de la producción deben disponerse cada vez más según un plan y sistema sin que se afecten las relaciones de explotación. Actualmente las fuerzas productivas ya han adquirido un nivel tal que permitirían dar condiciones de vida humanas y un alto nivel cultural a toda la humanidad. De esta manera, el capitalismo monopolista de Estado ha CREADO TODAS LAS CONDICIONES MATERIALES NECESARIAS PARA EL SOCIALISMO, MIENTRAS QUE EL DOMINIO DE LOS MONOPOLIOS SE HA CONVERTIDO EN LA TRABA DECISIVA DE CADA PROGRESO SOCIAL”*. (Engel, Stefan -2004-: Crepúsculo de los dioses sobre el “nuevo

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

orden mundial”. Verlag Neuer Weg. Alemania, pp. 587-588). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Distribución del ingreso en la república dominicana

Pasemos a analizar la problemática distributiva del ingreso, en el plano de la República Dominicana, objeto central de esta investigación.

Decenio de los sesenta

En el 1969, con la colaboración de la ONE, el Banco Central de la República Dominicana, realiza una encuesta en la ciudad de Santo Domingo, a fin de determinar en qué condiciones vivían las familias, los ingresos de que disponían, cómo gastaban estos ingresos y cómo variaban los gastos familiares, conforme variaban sus ingresos. (Véase Banco Central de la República Dominicana -1971-: Ingresos y gastos de las familias en la ciudad de Santo Domingo, 1969, págs. XIII-XXXIX). La concentración de ingresos en la ciudad de Santo Domingo era extrema en el año 1969.

Los hogares ubicados en la escala de ingresos 0-200, que representaban el 53.3% del total de los hogares, solamente obtuvieron el 25.4% del ingreso generado en el período en cuestión. Empero, los hogares ubicados en la escala de ingresos 600.1-1000.1 ó más, que apenas representaban el 9.6% del total de los hogares, acumularon el 39% de los ingresos generados en el período.

Decenio de los setenta

El Secretariado Técnico de la Presidencia, bajo el auspicio de la OIT, en el año 1973, llevó a cabo un estudio similar al efectuado por el Banco Central en el 1969.

Dicho estudio puso en evidencia que los grupos de la población con menores ingresos habían reducido su participación en la distribución

del ingreso, pues en el 1969 controlaban el 25.4% y descienden a un 16.8% en el 1973. Los grupos de ingresos altos conservaron su hegemonía acaparando más del 54% del ingreso, mientras que los grupos medios avanzaron de 27.6% al 30.2%. (Véase a Lozano, W. - 1984-: El reformismo dependiente. Ediciones Taller. Santo Domingo, R.D., pp. 154-162).

Durante el lapso 1ro.de mayo de 1976 al 30 de abril de 1977, el Banco Central de la República Dominicana, llevó a cabo la Primera Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de las Familias, la cual arrojó evidencias incontrovertibles de la continuidad de los pesares económicos de la población pobre del país en el decenio de los setenta. (Una gran proporción de los hogares dominicanos, al momento de la encuesta se correspondía con una escala de ingresos muy inferior. Decía el Banco Central que “(...) *el mayor porcentaje de hogares obtiene ingresos superiores a RD\$100 al mes, pero que no sobrepasan los RD\$200. Asimismo, el ingreso correspondiente al 65.9% de los hogares es de RD\$200 o menor (...)*” (Banco Central: Primera Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de las Familias en la República Dominicana. Santo Domingo, D.N., noviembre 1978, pp. 29-30). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). La escala de ingresos más baja, RD\$0-64.43, comprendía el 10.1 de los hogares con un total de 445,172 miembros. Su ingreso promedio mensual era de RD\$44.81, mientras su gasto ascendía a RD\$73.42. El déficit presupuestario mensual era de 63.9%. El decil más alto, el número 10, con una escala de ingresos de RD\$485.87 y más, abarcaba 87,381 hogares (el 9.8%), su ingreso promedio mensual fue de RD\$885.83, mientras que su gasto ascendía a RD\$698.62 por mes, mostraba pues un superávit de 21.1%. Los hogares que estaban comprendidos en la escala de ingresos correspondientes a los deciles 1-5, tuvieron déficit mensual, es decir, el 51.3% de los hogares del país, registraron déficit en su presupuesto mensual y recibieron sólo el 20.9% del ingreso mensual generado en el país para la fecha. Quiere decir entonces, que el porcentaje restante de hogares, acaparó el 79.10% del ingreso. La desigualdad era obvia. (Haciendo una comparación entre el primer y décimo decil, la desigualdad se nota

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

más claramente: “(...) *Para el país se observa que el 10% de los hogares, en el límite inferior de la escala de ingresos, recibe apenas alrededor de un 1%, mientras que el 10% ubicado en el límite superior absorbe un 39 por ciento. Más significativo aún es el hecho de que el 20% de los hogares de ingreso superior a RD\$300.00 percibe el 54% del total, en tanto que el restante 80% absorbe el 46 por ciento*”. (Rosario Mota, G. y Soto Bello, R. -1978-: El presupuesto de la familia dominicana, ingreso y consumo familiar. Banco Central. Santo Domingo, R.D., pp. 9-10). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Si insistimos sobre los déficit-superávits de los hogares es conveniente recordar lo escrito por Duesenberry al respecto: “*Ahora bien, el significado real de los déficits no radica en su magnitud, sino en aquello que revelan con respecto a las relaciones existentes entre la renta y el ahorro. En primer lugar demostraremos que los déficits surgieron en gran parte porque las familias cuyos ingresos se redujeron durante la depresión intentaron preservar el nivel de vida de que disfrutaban antes de ella. Las familias situadas en los grupos con ingresos elevados hicieron lo mismo, pero lo consiguieron reduciendo su tasa de ahorro y no desahorrando*”. (Duesenberry, J. -1974-: “Las relaciones entre la renta y el consumo y sus implicaciones”. En *Lecturas de Macroeconomía*, pp. 68-69). (Comillas y cursiva son nuestras). La hipótesis duesenberriana aplica en gran medida al caso que estamos estudiando. Es ese el drama que se vive en las capas sociales más necesitadas de la República Dominicana. Viven de un lío a otro, a fin de preservar su ritmo de consumo generalmente por encima de la renta mensual.

Por otra parte, la desnutrición azotó duramente a la población pobre del país, haciendo más penosa la vida de millares de “perdedores” fabricados en el proceso de globalización. En niños menores de 6 años, los desnutridos oscilaron entre 30.4% y 75.4%, como resultado del bajo consumo de alimentos, evidenciado en las encuestas realizadas desde el 1962 al 1980. Los desiguales niveles de consumo determinan que la ingesta de nutrientes diarios por persona difiera

según los estratos de ingreso. Esto fue lo que ocurrió en el decenio de los setenta. En efecto, el 75% de la población no consumía las calorías diarias requeridas para el buen funcionamiento del cuerpo humano (2,400 calorías) y cerca del 50% consumía apenas la mitad de la cantidad recomendada de proteínas (55 gramos).

Decenio de los ochenta

Esta fue una década muy complicada para la República Dominicana y América Latina toda. En un estudio denominado “Empleo, deuda y crecimiento económico”, publicado en el año 1993, el reputado economista dominicano, Miguel Ceara Hatton, aseveraba:

“Pocas economías caribeñas y latinoamericanas han registrado tantos cambios en la década de los ochenta como la República Dominicana. En donde, la entrada en la década de los noventa se ha producido en el marco de dos grandes cambios y de cinco grandes problemas que constituyen restricciones al crecimiento.

“Los dos grandes cambios que se produjeron en la década de los ochenta fueron: primero, la desaparición de la industria azucarera y la aparición de un nuevo sector de exportación. Segundo, la aparición de un ciclo de política económica.

“Los grandes problemas son: el desempleo que todavía se mantiene en más de 20%, la deuda externa que alcanza más del 95% del PIB con un servicio que sobrepasa la tercera parte de las exportaciones de bienes y servicios, la caída de la producción agropecuaria e industrial, la crisis energética, que implica un desabastecimiento del orden del 50% de la demanda y quinto una severa crisis de liderazgos sociales y políticos”. (Ceara Hatton, Miguel -1992-: “Empleo, deuda y crecimiento económico: un modelo macro”. CIECA. Santo Domingo, R.D., pág. 9). (Comillas y cursiva son nuestras).

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

En efecto, en el decenio de los ochenta, la nación asistió a la crisis de la deuda externa, a los momentos de políticas de ajustes económicos, a la quiebra del modelo de sustitución de importaciones. ¿Cómo actuaron las distintas capas sociales de la sociedad dominicana? Unas continuaron padeciendo penurias, ahora incrementadas, otras prosiguieron acumulando fortunas, ahora afinándose en los siguientes ejes: deterioro del salario real de los trabajadores y comprimiendo los servicios sociales del Estado dominicano. Es el período de aumentos significativos del Índice de Precios al Consumidor (IPC), y por tanto de la inflación, muy por encima de los leves aumentos en los niveles salariales; de disminución real del gasto público social; de la exclusión de la política de subsidios estatales a determinados renglones de producción y a bienes de consumo; y de una devaluación impresionante de la moneda nacional. Todo eso se tradujo en un deterioro del salario real.

Los trabajadores fueron engañados, vía la ilusión monetaria. En el año 1977, el salario mínimo era RD\$90 mensual, pasando en el año 1987 a RD\$250. El aumento fue de 177.78%. En cambio, el salario mínimo real no aumentó, al contrario disminuyó, puesto que al deflactar el nominal a través del IPC, tomando el 1977, como año base, se redujo a RD\$59.22. *“Quiere esto decir que la inflación se ha comido los aumentos que ha experimentado el salario mínimo nominal”*. (Linares, Manuel (2000): “El deterioro del poder adquisitivo del peso (RD\$) justifica el reclamo obrero” (pág. 70); en *Medidas de política económica (1986-1990)*. Impresos computarizados. Santo Domingo, R.D.). (Comillas y cursiva son nuestras).

Este proceso se reveló aún más doloroso cuando se piensa que se llevó a cabo no de manera gradual, sino violentamente; generando traumas en la población y una agudización del conflicto social. En ese decenio hasta las burbujas desarrollistas fueron escasas. Fue una década perdida, focalizando los perdedores del proceso globalizador en el ámbito obrero, pequeños productores agrícolas, desocupados y marginados. Por tanto, el nivel de pobreza marcó el 39.2% de la

población, en el año 1984, ascendiendo al final del decenio a 51.7%; la indigencia, también se agudizó pasando de 11.8% a 24.5%. (CEPAL -2000-: Desarrollo económico y social en la República Dominicana: los últimos 20 años y perspectivas para el siglo XXI. Santo Domingo, R.D., pág. VII-8).

En dicho decenio, la distribución del ingreso se hizo aún más desigual (conforme a los resultados de la Segunda Encuesta Nacional sobre Ingresos y Gastos Familiares del año 1984 y de la Encuesta sobre Gastos Sociales de las Familias en el 1989, realizadas por el Banco Central y el PNUD, respectivamente). Mientras el grupo de hogares ubicado en el primer decil de la estratificación social, recibía en el 1984 el 2.1% del ingreso familiar, en el 1989 desciende a 0.8%; en cambio las familias ubicadas en el decil superior (el número 10), pasaron de recibir el 33% del ingreso en 1984, al 44% en 1989. En 1984 el coeficiente de Gini, era de 0.43, pero para el 1989 se eleva a 0.51, aumentando ocho puntos en cinco años.

“El empeoramiento en la distribución del ingreso se deriva, por un lado, de que se incurrió en excesivos y recurrentes déficit globales del sector público, financiados con emisión monetaria y descapitalización de las principales empresas públicas, dando lugar a un prolongado proceso inflacionario, desabastecimiento de bienes y servicios básicos y caída del salario real. Por otro lado, la política de gastos fiscales concentró el énfasis en las construcciones, lo que se hizo en desmedro del gasto corriente en servicios sociales. Además de haber mantenido por decenios los más altos niveles de desempleo conocidos en América Latina, los salarios reales en el sector formal dominicano se deterioraron mucho también”. (Santana, I. y Rathe, M. -1993-: op. cit., pág. 185). (Comillas y cursiva son nuestros).

Asimismo, en el 1984 el 46.7% de las familias estaban ubicadas por debajo de la línea de pobreza, subiendo a 56% en el 1989. Las familias indigentes se incrementaron de un 22.7%, en el año 1984, a 35.2% en el 1989. Claro, considerando pobres a todos aquellos

hogares cuyo ingreso es tan bajo que para alimentarse bien tendrían que destinar por lo menos el 60% de sus ingresos para la adquisición de alimentos, e indigentes aquellos hogares que “(...) *aun en el caso de que gastaran todo su ingreso en alimentación, todavía resultaría insuficiente para una nutrición adecuada*”. (Santana, I. y Rathe, M. - 1993-: op. cit., pág. 191). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Los indicadores locales fueron superiores a los de América Latina, en la que la pobreza de 33.35%, en el año 1986 ascendió a 37.33% en el 1989 y la indigencia pasó de 14.40% a 18.19 en el mismo período, por tanto estas lacras, en promedio, alcanzaron magnitudes inferiores a las de la República Dominicana.

Decenio de los noventa

En estos años, el país asiste a una etapa de políticas de estabilización económica y reforma estructural, a una mayor apertura de la economía y a una inserción mucho más amplia en el proceso globalizador mundial. Pero aun así, el grado de desigualdad económica continuó siendo significativo.

En el año 1991, el Instituto de Estudios de Población y Desarrollo, bajo la dirección de Nelson Ramírez, realizó un estudio acerca de “La fuerza de trabajo en la República Dominicana”, en el cual se advierte con claridad meridiana el grave problema distributivo, en la década que comenzaba. En dicho estudio se dice que “(...) *la mayoría de la población trabajadora del país devenga ingresos muy bajos. Aparte de las personas registradas en la categoría de “Ningún ingreso”, compuesta principalmente por trabajadores familiares no remunerados, el 55% de la PEA ocupada tenía en 1991 una remuneración mensual de 1,200 pesos hacia abajo (la mitad de éstos apenas recibía entre 1 y 600 pesos)*).

“Debe tenerse presente que, a la fecha de la encuesta, el salario mínimo en las empresas grandes del sector privado era de 1,120 pesos y el vigente en el sector público era de 725 pesos. Para dicha época el salario nominal requerido para satisfacer las necesidades

de subsistencia de un hogar promedio se calculaba en poco más de tres mil pesos mensuales". (Ramírez, Nelson -1993-: "La fuerza de trabajo en la República Dominicana". Santo Domingo, R.D., pp. 22-23). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). La investigación divide la PEA ocupada de 10 años y más, en 6 sectores, conforme al ingreso mensual que recibían: Ninguno, 1-600 pesos, 601-1,200 pesos, 1,201-2,000 pesos, 2,001-3,000 y 3,001 pesos y más. Solamente el 9% de la PEA ocupada estaba ubicado en el estrato de 3,001 pesos y más, por tanto, el 91% recibía ingresos hasta 3,000 pesos al mes. Así las cosas, el 91% de los trabajadores obtenían ingresos por debajo del costo imprescindible para satisfacer sus necesidades de subsistencia. ¡Esto se llama hambre!

En el año 1992 el coeficiente de Gini alcanzó la magnitud de 0.489. Para el 1998, sólo cede levemente: 0.476. De hecho este indicador se mantuvo estático. En cambio la desigualdad zonal fue algo muy notorio, pues "*(...) mientras en la República Dominicana el 40% más pobre recibía 14.8% del ingreso en las ciudades y 16.5% en el campo, el 10% más rico de los hogares recibía 35.5% y 32.6%, respectivamente, siendo la distancia entre ambos grupos de 9.6 y 7.9 veces, también respectivamente (...)*" (CEPAL -2000-: Desarrollo económico y social en la República Dominicana: los últimos 20 años y perspectivas para el siglo XXI. Santo Domingo, R.D., pág. 308). (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). De todos modos, se produjo una cierta mejoría en el estado de la pobreza, durante el decenio de los noventa, tanto en la República Dominicana como en América Latina. Hay "*(...) dos razones principales para estas mejorías en las tendencias de la pobreza: primero la recuperación y crecimiento económico más rápido en muchos países, particularmente Argentina, Chile, República Dominicana, Perú y Uruguay: en segundo lugar, el control exitoso de la inflación en Argentina, Bolivia, Brasil y Perú (...)*" (Morley, S. -2002-: "Distribución del ingreso y reducción de la pobreza en América Latina después de una década de globalización". En Articulación de las políticas económicas y sociales. Impresión Mediabyte, Santo

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

Domingo, R.D., pág. 37). (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Definitivamente en la República Dominicana, “(...) *el crecimiento estelar de finales de los noventa no se tradujo en una reducción significativa de la pobreza. Apenas un 1 a 2 por ciento de la población logró salir de la pobreza moderada y extrema durante el período de elevado crecimiento 1997-2000, y no hubo avances durante 2001-02*”. (Banco Mundial y el BID -2006-: Informe sobre la pobreza en la República Dominicana: logrando un crecimiento económico que beneficie a los pobres. Resumen Ejecutivo. Santo Domingo, R.D., pp. 4-5). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Primer decenio del siglo XXI

El Banco Mundial, dice: “*Primeramente resulta de interés conocer en qué medida el nivel de crecimiento y el efecto de cambios en la distribución del ingreso han contribuido o no a reducir la pobreza durante el período 1997-2004. Es decir cuánto se debe a que tanto se ensancha el pastel y cuánto a como el pastel se distribuye (...)*” (Banco Mundial -2006-: Informe sobre la pobreza en la República Dominicana. Logrando un crecimiento económico que beneficie a los pobres. Santo Domingo, R.D., pág. 43). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Y agrega: “*Se encuentra que la poca mejoría de los niveles de pobreza se asocia fundamentalmente al reducido crecimiento del ingreso familiar, mientras que los efectos redistributivos tendieron a reducir su pobreza pero muy modestamente. El estancamiento de los ingresos de los hogares pobres durante el crecimiento económico de 1997-2002 y su fuerte reducción durante la crisis del 2003-2004 explican el aumento de la incidencia de la pobreza. Por su parte, la desigualdad presenta evolución mixta, aumentando moderadamente en las zonas urbanas y cayendo fuertemente en las zonas rurales. En conjunto, la desigualdad en el ingreso varió muy poco durante el período 1997-2004, por lo que el efecto redistributivo tuvo un papel limitado en la*”

disminución de la pobreza (...)” (Banco Mundial -2006-: Informe sobre la pobreza en la República Dominicana. Logrando un crecimiento económico que beneficie a los pobres. Santo Domingo, R.D., pág. 43). (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).



Esta foto muestra la “riqueza” de la globalización en la República Dominicana.

En el Informe de la Comisión Internacional para el Desarrollo Estratégico de la República Dominicana, se lee: *“Las condiciones de vida no se han mejorado en la misma medida que el ritmo del crecimiento económico: entre 1975 y 2006, el Índice de Desarrollo Humano sólo ha progresado en un 25% cuando el PIB casi se ha duplicado. Las desigualdades continuaron creciendo: hoy, el 10% de los individuos más ricos tiene un ingreso 23 veces superior al 40% de los individuos menos favorecidos (...) El coeficiente de Gini nunca ha disminuido verdaderamente, y sitúa a la República Dominicana detrás de Jamaica, Costa Rica y la mayoría de los países africanos (...) Además, a pesar de cuatro décadas de crecimiento casi constante, la pobreza persiste. Así cerca del 14% de la población vive en la extrema pobreza, una tasa que nunca ha bajado. La República Dominicana no alcanzará para el año 2015 la meta de reducir la pobreza extrema y el hambre, tal como está contenida en los Objetivos de Desarrollo del Milenio”.* (Comisión

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

Internacional para el Desarrollo Estratégico de la República Dominicana -2010-: “Informe sobre la República Dominicana 2010-2020”. Santo Domingo, D.N., pp.13-14). (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

“(...) De acuerdo –dice la CEPAL- con los resultados del índice de Gini..., la República Dominicana es persistentemente un país con un nivel de desigualdad alto (...) En cuanto a la evolución en el tiempo de este indicador, la evidencia disponible muestra que en los años noventa, durante los que se sostuvo un ciclo de crecimiento alto y relativamente prolongado, una clara mejoría en la distribución del ingreso, con una disminución apreciable del índice de Gini, de 12.5% entre 1992 y 1997. Esta tendencia se interrumpió, revirtiéndose, en el transcurso del siguiente decenio (...) Entre 1997 y 2006 el nivel del índice se incrementó 11.8%, regresando a un valor ya muy cercano al principios de la década de 1990”. (CEPAL -2009-: La República Dominicana en 2030: hacia una nación cohesionada. México, pp. 219-220). (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). “El hecho es que –continúa diciendo la CEPAL- la desigualdad económica y social persiste en la República Dominicana a pesar del alto crecimiento registrado en los últimos 30 años, y éste es un factor que ha impedido hacer retroceder con mayor amplitud y firmeza los márgenes de pobreza y exclusión, cuyos niveles siguen siendo un problema importante en el país y en consecuencia constituyen uno de los principales obstáculos de la cohesión social (...)” (CEPAL -2009-: La República Dominicana en 2030: hacia una nación cohesionada. México, pp. 221). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

“Es notable que, -asevera Rolando Guzmán- aunque el porcentaje de hogares pobres ha decrecido desde 2004, todavía en 2010 se encontraba alrededor de seis puntos porcentuales por encima del nivel que había alcanzado al comienzo de la década (...)” (Guzmán, Rolando -2011-: Composición económica dominicana. El extracto de ingresos medios en el umbral del siglo XXI. Santo Domingo, D.N., pág. 24). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). En

el contexto internacional, República Dominicana siguió teniendo un nivel de desigualdad alto en comparación con las economías desarrolladas (...) (Guzmán, Rolando -2011-: Composición económica dominicana. El extracto de ingresos medios en el umbral del siglo XXI. Santo Domingo, D.N., pág. 25).

Visión crítica en la perspectiva de largo plazo

De una encuesta a otra se aprecia que ha habido movimientos en la distribución del ingreso, en el corto plazo, pero lo interesante a los fines de verificación de nuestra hipótesis propuesta sobre el particular, es captar la tendencia de largo plazo que muestra el fenómeno, con el propósito de develar el impacto de la globalización y del anacronismo institucional, sobre la distribución del ingreso en la República Dominicana.

La burguesía dominicana no puede negar que para el segundo quinquenio del decenio de los setenta, el ingreso de los hogares dominicanos se encontraba notoriamente concentrado, puesto que el ingreso mensual percibido por el 10% de los hogares más pobres, apenas constituía el 18.5% de la renta media de los hogares; en cambio el 10% de los hogares más ricos percibían un ingreso promedio 3.7 veces mayor que la renta media. Era una época en que todavía el modelo económico imperante daba cuenta de un contexto con resabios autárquicos heredados del modelo trujillista de crecimiento. En el decenio de los ochenta, ya la economía es mucho más abierta tiende a globalizarse rápidamente. ¿Y qué aconteció? Los resultados de las nuevas encuestas realizadas en el 1984 y 1989, indican que la desigualdad distributiva se amplió, a efectos, sin lugar a dudas de los cambios que se operaron en la economía dominicana, al tenor del proceso de globalización. En el decenio de los noventa la situación distributiva permaneció estática, según las cifras oficiales. En el largo plazo lo que ha ocurrido es que el coeficiente de Gini ha aumentado; esta afirmación queda corroborada al comparar el correspondiente al año 1984, que fue de 0.43, con el ostentado en el

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

1998, que fue de 0.476 e igualmente, en el año 2010, alcanzó un 0.505.

El deterioro en cuestión se encuentra asociado a múltiples causas. En el decenio de los ochenta la economía dominicana dio un giro de consideración, la articulación del proceso de acumulación de capitales a los ejes de la industria sustitutiva y la exportación primaria, tiende a cesar, apoyándose a partir de entonces en sectores que despuntaban: turismo, zonas francas, remesas y telecomunicaciones. Esta tendencia se afianza en el decenio de los noventa. Pero en el proceso de transición, se produce una cierta destrucción de empleos, merced al deterioro creciente del sector agropecuario y a la aplicación de políticas depresivas para atacar la estanflación. Paralelamente el mercado laboral dominicano también comienza a sufrir cambios estructurales de importancia, pues los trabajadores que sin calificación alguna encontraban empleo en la agricultura y la minería, ahora en los sectores de servicio (como turismo y telecomunicaciones, comercio, etc.), quedan desempleados. Se inicia un proceso mediante el cual la demanda de mano de obra sin calificación es desplazada por la demanda de mano obra con cierto grado de calificación. Empieza a surgir un cambio tecnológico sesgado hacia la mano de obra calificada; por lo que el desempleo estructural se va tornando insensible ante el manejo de la demanda cíclica keynesiana. Es por esta razón que aun cuando en el decenio de los noventa el output crece de manera impresionante, la tasa de desempleo no cedió como se esperaba.

Por otra parte, con la creciente apertura de la economía dominicana, la distribución del ingreso debió mejorar, si nos atenemos a la teoría de Heckscher-Ohlin, en razón de que se supone que los bienes exportables dominicanos son intensivos en mano de obra (factor de producción abundante), lo que debió acrecentar la demanda de trabajo más que proporcionalmente que la de capital, trayendo como consecuencia un aumento relativo de los salarios en relación con los precios de renta del capital, en la terminología neoclásica. Pero no sucedió así. Como la demanda laboral ha girado hacia la mano de

obra calificada, ésta probablemente ha obtenido ganancias salariales, no así la no calificada, deteriorándose la situación distributiva de la renta en la República Dominicana. (Creo que esta es la situación de la mayoría de los países latinoamericanos. Los investigadores Enrique Hernández y Jorge Velásquez, confirman nuestra presunción cuando en su estudio, teóricamente sustentado y con una evidencia empírica copiosísima, denominado “Globalización, dualismo y distribución del ingreso en México”, que aparece en la revista El Trimestre Económico, julio-septiembre de 2003, pp. 535-578, ponen de manifiesto la tendencia al deterioro de la distribución del ingreso en el citado país, para el período 1940-2000). Aparentemente la hipótesis de Kuznets, que postula un aumento en la desigualdad en la distribución del ingreso en las primeras etapas del crecimiento económico, posteriormente se estabiliza por un tiempo y después disminuye en las últimas etapas, dando lugar a una curva en forma de “U” invertida, ha tenido un espacio hostil para verificarse en terreno dominicano.

Curiosamente, para algunos investigadores, la problemática planteada que acusa un carácter mundial, no es crucial. Así, “(...) *para Wolf es más importante aliviar la pobreza que reducir la desigualdad de ingreso. El crecimiento económico inevitablemente tendrá al principio efectos desiguales: lamentarse del aumento de la desigualdad es lamentarse del crecimiento mismo*”. (Loungani, P. - 2004-: “Gracias por la globalización”, en *Why globalization works*. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional. Volumen 41. Número 3, p. 52). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

El problema radica en el hecho de que cuando se mejora la pobreza, en medio de un crecimiento concentrado, las personas que salen de la pobreza quedan en una situación muy vulnerable, que ante cualquier perturbación que afronte la economía, caen nuevamente en el pozo de la pobreza, de modo que no es un asunto de quejarse por las características que asume el crecimiento, es exigir un contexto en que si bien la economía crezca, no lo haga a expensa de recrudescer la

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

desigualdad distributiva de la renta. Si esto no se obtiene, en verdad, para el mundo subdesarrollado y particularmente para los obreros y campesinos pobres, tal crecimiento no tiene razón de ser.

Investigaciones (en un interesante trabajo de Orazio Atanasio y Miguel Szekely, denominado “La pobreza en la América Latina. Análisis basado en los activos”, que aparece en El Trimestre Económico (1999), No. 263, se pone de manifiesto como la pobreza se ve alimentada en la región por la desigualdad en la distribución de los activos.

Allí se lee que *“(...) alrededor de 21% de la pobreza total está asociada a las desigualdades entre ocupaciones...en casos como México y Chile, estas disparidades se asocian con más de 40% de la pobreza total (...)”* (p. 335) realizadas en la región latinoamericana, como la de Luis René Cáceres, *Distribución del ingreso e integración económica* (René, L. (2000): “Distribución del ingreso e integración económica”. FCE. El Trimestre Económico. Vol. LXVII (2). México, Núm. 266, pp. 301-319), ponen al descubierto que la distribución del ingreso en América Latina se deterioró en el decenio de los ochenta, siendo además contracíclica, aumentando en la contracción económica y disminuyendo en la fase de recuperación. En el largo plazo presenta altibajos, pues en los setenta la porción de ingreso destinado a los estratos bajos y medios aumentó, a costa del estrato 20% más rico. En los ochenta, la distribución se torna desfavorable a los pobres, debido a que la porción del 90% más pobre disminuyó mientras que la del 10% más rico aumentó. En los noventa, los deciles más pobres y más ricos disminuyeron su participación porcentual en el ingreso, mientras que la participación de los grupos medios aumentó. De modo que *“(...) los altos índices de desigualdad que prevalecen en la región se originan en las grandes porciones de ingreso de los estratos más ricos. Esto da lugar a una desigualdad excesiva que se manifiesta en 1995 en un coeficiente de Gini 25% más alto de lo que se esperaría con base en el ingreso per cápita de la región (...)”* (René, L. (2000): “Distribución del ingreso e integración económica”. FCE. El

Trimestre Económico. Vol. LXVII (2). México, Núm. 266, pp. 305). (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Sin duda, “(...) *queda de manifiesto que la región dista mucho de ser homogénea. El PIB per cápita fluctúa entre 473 dólares al año en Nicaragua y 7,435 dólares en Argentina (antes de la crisis) (...)*” (CEPAL (2003): *Hacia el objetivo del milenio de reducir la pobreza en América Latina y el Caribe*. Impreso en las Naciones Unidas, Santiago de Chile, p. 20), (comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros), como un ejemplo evidente de la desigual distribución espacial de la renta latinoamericana.

Específicamente en Centroamérica la evolución de los coeficientes que dan cuenta de una desigual distribución de los ingresos laborales tendió a agudizarse. Se advierte cómo el coeficiente de Gini fue aumentando en el decenio de los noventa, merced entre otros factores a “(...) *la reducción del porcentaje de trabajadores con jornada completa en cada país y el aumento concomitante de los trabajadores con jornada parcial y con sobrehora. Este cambio aumentó la dispersión entre los trabajadores del número de horas trabajadas, lo que acentuó la desigualdad del ingreso laboral (...)*” (Trejos, J. y Gindling, T. (2004): “La desigualdad en Centroamérica durante el decenio de 1990”. *Revista de la CEPAL*, No. 84, diciembre de 2004, p. 196). (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Pensamos que este fenómeno se repitió en casi toda América Latina, como resultado propio del modelo neoliberal que atiza la desigualdad distributiva.

En una perspectiva mundial, también tienen espacios visibles implicaciones de desahorro familiar y polarización social. (Para el entendimiento del contenido de este epígrafe, es conveniente consultar Informe sobre Desarrollo Humano, del PNUD, en el decenio de los noventa; e igualmente la obra de MacEwan, A. (2001): *¿Neoliberalismo o democracia?*, pp. 105-108). Según el Informe sobre Desarrollo Humano 1992, del PNUD, entre 1960 y 1989, los países con el 20% más rico de la población mundial

aumentaron su participación en el PIB que pasó de 70.2% a 82.7%. Los países con el 20% más pobre de la población mundial vieron descender su participación del 2.3% al 1.4%. Las consecuencias para la distribución de los ingresos han sido dramáticas. En 1960, el 20% de los más ricos recibió 30 veces más que el 20% último, pero en 1989 recibieron 60 veces más...Incluso estas cifras ocultan el verdadero alcance de la injusticia puesto que se basan en comparaciones de ingresos promedios per cápita entre países ricos y pobres. En realidad, desde luego, hay grandes disparidades en el seno de cada país entre gente rica y pobre. (Véase PNUD -1992-: Informe sobre desarrollo humano. Mundi-Prensa Libros, s.a., Madrid, pág. 34).

Pero esta polarización no tiene como frontera el decenio de los ochenta. En la siguiente década dicha polarización prosiguió. Nos dice el PNUD, en su Informe sobre Desarrollo Humano 1999, que las diferencias de ingreso entre la gente y los países más pobres y los más ricos han seguido ampliándose. En 1960 el 20% de la población mundial que vivía en los países más ricos tenía 30 veces el ingreso del 20% más pobre; en 1997 era 74 veces superior. En América Latina, en el decenio de los ochenta, con motivo del estallido de la crisis de la deuda externa, la participación que correspondió al 10% de la población con los mayores ingresos aumentó en más de 10%, a costa de todos los otros grupos; el 10% más pobre sufrió una caída del 15% de la parte que le correspondía en ingreso; en el decenio de los noventa la concentración del ingreso se ha mantenido casi sin cambios, y el coeficiente de Gini de la región ha permanecido en alrededor del 0.58. (PNUD -1999-: Informe sobre el desarrollo humano. Mundi-Prensa Libros, s.a., Madrid, pp. 36-39.). El aumento de la desigualdad, sin dudas es una criatura indeseada de la globalización, que incluso afecta a regiones que en el plano económico han mostrado un crecimiento espectacular, verbigracia, la República Popular China. *“En los últimos 25 años, China ha avanzado a pasos agigantados en la lucha contra la pobreza, al tiempo que se transformaba en una de las economías más dinámicas del mundo. Su tasa de pobreza actual es probablemente algo inferior*

al promedio mundial, a pesar de que alrededor de 1980 la incidencia de la pobreza en China era una de las más elevadas del planeta". (Ravallion, M. y Chen, S. (2004): "Aprender del éxito. Cómo se explica el (desigual) avance de China en la lucha contra la pobreza". Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional. Volumen 41. Número 4, p. 16). (Comillas y cursiva son nuestras). En el período 1981-2001, la proporción de la población que vivía en la pobreza bajó del 53% al 8%. La pobreza absoluta ha ido disminuyendo, pero la desigualdad en la distribución del ingreso curiosamente se acentúa. El índice de Gini pasó de 28%, en el 1981, a 39% en el 2001.

Resumen del balance en lo referente a la distribución del ingreso

SUSTENTACIÓN: la distribución del ingreso, depende de la renta nacional y de la posesión de activos fijos.

DIAGNÓSTICO: en el decenio de los sesenta la concentración de ingresos, en los estratos superiores, en la ciudad de Santo Domingo, era muy pronunciada y se mantuvo en el decenio siguiente; en la década perdida, como resultado de la política de ajuste aplicada, los problemas de distribución del ingreso nacional se agravaron; y en el decenio de los noventa se continuó reproduciendo en gran magnitud dicha desigualdad.

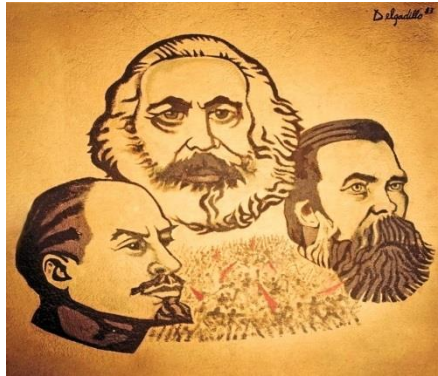
TERAPÉUTICA: utilización de la función redistributiva, por parte del Estado, a través del gasto público.

RESULTADOS: en el 1969, los hogares ubicados en la escala de ingresos 0-200, que representaban el 53.3% del total de los hogares, solamente obtuvieron el 25.4% del ingreso, los hogares ubicados en la escala de ingresos 600.1-1000.1 ó más, que representaban el 9.6% del total de los hogares, acumularon el 39% de los ingresos; en los años setenta los grupos de la población con menores ingresos redujeron su participación en la distribución del ingreso; en el decenio de los ochenta, el grupo de hogares ubicado en el primer

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

decil recibía en el 1984 el 2.1% del ingreso familiar, en el 1989 desciende a 0.8%; en cambio las familias ubicadas en el decil superior, pasaron de recibir el 33% del ingreso en 1984, al 44% en 1989; en el año 1992 el coeficiente de Gini alcanzó la magnitud de 0.489. Para el 1998, sólo cede levemente: 0.476 y en el año 2010 aumentó a 0.505. El fracaso salta a la vista.

Linares



Tercer artículo:

ELEMENTOS TÁCTICOS DEL PCML EN LA COYUNTURA ACTUAL



Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao, excelsos dirigentes del proletariado mundial.

Eddy Bautista, José Alfonseca, Rafael Abreu Then, Jobino Núñez, Luis Santos, Adolfo Rafael Facenda, Gabriel Guerrero y Manuel Linares, miembros del Partido Comunista Marxista-Leninista (PCML)

Introducción

El pasado 15 de diciembre del año 2013, se celebró la segunda plenaria de las dos fracciones en que estuvo dividido el Partido Comunista Marxista-Leninista (PCML), dando lugar a una colectividad partidaria unida.

La plenaria del 15 de diciembre, fue precedida de varias reuniones, entre ambas fracciones, para crear un ambiente de camaradería y confianza, porque sin estas condiciones la unificación no sería sólida.

La unificación se produjo, a pesar de que en una de las fracciones se manifestaron conductas inapropiadas, disociadoras y escisionistas, de una ínfima minoría, que finalmente fueron aisladas y derrotadas.

El PCML ha dado un ejemplo, en la historia política dominicana, pues es muy difícil encontrar una reconciliación de fuerzas encontradas después de una división tan dolorosa como la que sufrió este partido.

En efecto, uno de los puntos discutidos, en la plenaria del 15 de diciembre, fue la táctica política del proletariado en la presente coyuntura dominicana que, a continuación, pretendemos resumir:

Elementos básicos para definir la táctica proletaria

Para definir una táctica política revolucionaria del proletariado, en la presente coyuntura dominicana, el PCML parte de algunos elementos básicos, extraídos de la doctrina marxista-leninista, que se expresan en:

Primer elemento. Lo político viene determinado, en última instancia, por lo económico.

Segundo elemento. La táctica debe ser definida y aplicada asociada a la estrategia.

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

Tercer elemento. La táctica debe definirse en base a un análisis bien fundamentado de la lucha e interrelación existente entre las distintas clases sociales que dan cuenta de la sociedad dominicana.

Acerca del primer elemento

Engels, en la NOTA A LA EDICIÓN ALEMANA, de la obra de Marx, *La ideología alemana*, decía: “En su trabajo “Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas”, dice Federico Engels: *“En Mánchester, me había dado yo de bruces contra el hecho de que los fenómenos económicos, que hasta ahora no desempeñan ningún papel o solamente un papel desdeñable en la historiografía, constituyen una potencia histórica decisiva, por lo menos en la historia moderna; de que forman la base sobre la que surgen las actuales contradicciones de clase; y de que estas contradicciones de clase, en aquellos países en que han llegado a desarrollarse plenamente gracias a la gran industria, (...) sirven, a su vez, de fundamento a la formación de los partidos políticos, a las luchas entre los partidos y, por consiguiente, a toda la historia política. Marx no solo había llegado a la misma concepción, sino que ya para entonces (...) (en 1844) la había generalizado en el sentido de que, en términos generales, no es el Estado el que condiciona y regula la sociedad civil, sino ésta la que condiciona y regula el Estado; de que, por tanto, la política y su historia deben explicarse partiendo de las relaciones económicas y de su desarrollo, y no a la inversa. Cuando, en el verano de 1844, visité a Marx en París, se puso de manifiesto nuestra total coincidencia en todos los campos teóricos, y de entonces data nuestra colaboración. Al reunirnos de nuevo en Bruselas en la primavera de 1845, ya Marx había desarrollado en sus lineamientos fundamentales, partiendo de los fundamentos más arriba señalados, su concepción materialista de la historia, y nos pusimos a elaborar en detalle y en las más diversas direcciones la nueva concepción que acababa de ser descubierta”* (Marx, *La ideología alemana*, pág. 7). (El subrayado, comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Marx, decía: *“No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia”* (Marx, *La ideología alemana*, pág. 26). (Comillas y cursiva son nuestras).

Para cumplir con el primer elemento básico, hacia la definición de la táctica proletaria, estamos en el deber de situarnos no en el terreno del idealismo histórico, sino en el terreno del materialismo histórico. En efecto, la situación de la economía dominicana, en estos momentos, revela las siguientes grandes líneas:



Empleos en el sector informal: una forma de disfrazar el desempleo.

- a) Los trabajadores dominicanos se ven duramente golpeados por una gran desocupación. Miles de ellos buscan trabajo y no encuentran; y se ven obligados a insertarse en el sector informal de la economía, para no morir de hambre. De cada 100 miembros de la Población Económicamente Activa (PEA), dice el Banco Central, 15 están desempleados. En el caso de los jóvenes es peor, esta cifra se eleva a 31. Por otro lado, los trabajadores ocupados, devengan salarios muy bajos que no le permiten tener una alimentación adecuada.
- b) La inflación, a pesar de que el Banco Central pregona que en los 12 meses del año 2013, alcanza tasas muy bajas, sigue

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

ejerciendo una presión sobre las rentas fijas de los trabajadores, deteriorando su poder adquisitivo.

- c) Las finanzas públicas, a despecho del paquetazo fiscal, que tenía por objeto robustecerla, claro a costa de los bolsillos principalmente de los obreros y campesinos, sigue padeciendo de un apreciable déficit, que obviamente sirve de justificación para ahondar la deuda pública y tensar las cadenas de dominio del capital financiero sobre la nación dominicana.
- d) El comercio exterior dominicano se hunde en la bancarrota. No hay forma de que pueda librarse del déficit crónico que lo abate. El neoliberalismo globalizador lo tiene prisionero.
- e) El crecimiento económico, de hecho, tiene un año prácticamente parado, exacerbando los obstáculos que tiene ante sí la reproducción ampliada del capital.
- f) El proceso de centralización y concentración del capital se ve arreciado, cada vez más. Pequeños y medianos empresarios van a la quiebra. Son succionados por los grandes. El capital transnacional, en lucha a muerte con elementos de la burguesía local, los someten y los obligan a asociarse. Los grandes capitalistas locales se unen para rivalizar en determinados mercados. Este es un proceso indetenible.
- g) El capitalismo dominicano ha fracasado en toda la línea. Es esta una verdad incontrovertible.

Dado el grado de dificultad creciente, de la economía capitalista dominicana, para llevar a cabo su proceso de acumulación y dado que la economía mundial capitalista vive también momentos difíciles, puesto que el paro alcanza cotas históricas en países imperialistas, como España; el déficit fiscal y el endeudamiento público han provocado crisis en gobiernos europeos como Grecia e

Italia y en los Estados Unidos; la economía, de este último país imperialista, no termina de superar definitivamente el proceso recesivo alentado por la crisis financiera del año 2008; y dado que la nueva organización de la producción capitalista, conforme a la globalización neoliberal, en la mayoría de los países imperialistas dominantes, sólo ha servido para hacer más precaria la vida del proletariado y del campesinado, estamos ante la presencia de una crisis estructural del sistema mundial imperialista, que alienta a las fuerzas revolucionarias dominicanas a definir y aplicar tácticas políticas que las coloquen en mejores condiciones tras los objetivos estratégicos que motivan su existencia.

Acerca del segundo elemento

Así pues, el proletariado socialista, en la República Dominicana, tiene el deber de organizar, educar, agitar y movilizar al pueblo trabajador para que resista la embestida y acumule fuerzas; para que se vaya articulando las luchas sectoriales con toda una lucha nacional y la lucha económico-reivindicativa adquiera un carácter político revolucionario, en interés de acercar el estallido y triunfo de la revolución democrático-nacional y de la revolución socialista. En este largo camino, el proletariado socialista, tiene que acudir a todo tipo de métodos de lucha que acerquen el objetivo estratégico, desde el camino parlamentario-electoral, hasta el camino revolucionario que conduzca a los obreros y campesinos a la toma del poder político.

Acerca del tercer elemento

En la República Dominicana, ante la agudización de los problemas del capitalismo, la burguesía dominante y el imperialismo norteamericano, descargan, sin compasión alguna, toda la crisis sobre el pueblo trabajador; le ponen nuevas cargas tributarias y aumentan las tasas de las viejas, aplastan la agricultura y la industria nacionales y hacen el contexto político cada vez más asfixiante, con

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

un PLD hegemónico que marcha hacia el establecimiento de una dictadura burguesa omnímoda.

Para afrontar esta realidad, en el marco del movimiento revolucionario dominicano, se vislumbran tres líneas tácticas bien diferenciadas.

- 1) Táctica socialreformista.
- 2) Táctica pequeñoburguesa aventurera.
- 3) Táctica marxista.

Pasemos a sintetizar los rasgos básicos de cada una de ellas.

La primera, es socialista en las palabras y reformista en los hechos. Intenta llevar a los trabajadores hacia el molino de la burguesía. Su único interés es conservar el espacio que, la fracción burguesa en el poder gubernamental, le otorga cada cuatro (4) años, por tanto, propone un apoyo militante al peledéismo gobernante, en su intención de perpetuarse en el poder. Su representación política se ha inclinado totalmente ante el poder burgués.

La segunda, enfatiza en métodos de lucha confrontacionistas, a toda costa, con el Estado burgués, desconociendo la fase de reflujo en que está sumida la revolución dominicana. De ahí que pregone salidas desesperadas que obvian el uso del camino electoral, de manera circunstancial. El uso del parlamento para atacar y denunciar la hipocresía y la falsedad de la democracia burguesa dominicana, es inútil en la táctica pequeñoburguesa. Obviamente es una táctica que conduce al aislamiento del movimiento revolucionario, por su naturaleza aventurera. No por casualidad Lenin advirtió: *“La socialdemocracia se pondrá siempre en guardia contra el aventurerismo y denunciará sin piedad las ilusiones, que terminan de manera ineluctable en el más completo desengaño (...)”* (Lenin, “Aventurismo revolucionario”, Obras Completas, tomo 6, pág. 408). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

La tercera, sustentada por agrupamientos marxistas dominicanos, en particular por el PCML, consiste en el uso flexible de la táctica, su modificación y ajuste conforme va variando la coyuntura. Considera que en los actuales momentos es útil tratar de unir a la mayor cantidad de fuerzas y sectores sociales, de la República Dominicana, con el fin de enfrentar la pretensión totalitaria del peledeísmo. En esta perspectiva inicialmente pugna por la concreción de una alianza amplia de las fuerzas que creen en la necesidad liberacionista de nuestro pueblo e incluso de fuerzas burguesas opositoras que estén prestas a afrontar el totalitarismo denunciado. Esta táctica incluye el uso del proceso electoral, con miras a acumular fuerzas y educar al pueblo respecto al carácter entreguista y reaccionario del bloque de clases que gobierna el país.

Ahora, la toma del poder político, por los obreros y los campesinos pobres, para llevar a cabo la revolución democrático-nacional y la revolución socialista, es irrenunciable para el PCML, y obviamente exige como camino ineludible el derrocamiento del poder burgués, por la fuerza, la destrucción de la maquinaria estatal burguesa y en su lugar instaurar la dictadura democrática revolucionaria de los obreros y campesinos. Esta concepción es totalmente opuesta a la del reformismo y el revisionismo que, sumergidos en el cretinismo parlamentario, les crean ilusiones al pueblo trabajador de la posibilidad de hacer la revolución a través de efectuar reformas graduales al capitalismo. ¡Imposible!

Sin embargo, de lo que se trata es que tenemos una situación concreta, que exige una salida concreta. El país no vive un momento de ascenso de la revolución. Todo lo contrario. Vivimos una prolongada fase de reflujo del movimiento revolucionario, que exige precisamente la adopción de métodos que conduzcan, finalmente, a la incorporación paulatinamente, a los grandes combates de clase, a nuestras masas proletarias. Negarse, en estos momentos, al uso de métodos de lucha parlamentario-electoral, precipita el movimiento al fondo de las posiciones desesperadas y aventureras de la pequeña burguesía, que con sus impacencias aborta las luchas

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

revolucionarias y lleva a una coincidencia plena con las posiciones del revisionismo-trotskismo que vive predicando posturas antimarxistas al respecto.

La táctica del PCML tiene que fundarse en la promoción de la unidad de las fuerzas revolucionarias y populares, pero no debe temerle al pacto con fuerzas burguesas liberales, que estén prestas a enfrentar uno de los grandes problemas políticos que abaten al país: la intención expresa del PLD de establecer una dictadura omnímoda. Claro los pactos con el liberalismo burgués son transitorios y en modo alguno el proletariado socialista ha de arriar sus banderas asociadas con la revolución democrático-nacional y la revolución socialista. Los objetivos estratégicos se mantienen aunque los tácticos sí pueden variar.



El Presidente Medina y el ex-Presidente Fernández, cabezas de la dictadura peledéista.

Cuarto artículo:

EL MODELO CAPITALISTA NEOLIBERAL QUE SOJUZGA Y EXPLOTA A LA PATRIA DOMINICANA (Conferencia que debió ser expuesta en el congreso de Alternativa Revolucionaria)

Nota del Consejo de Redacción de la revista Emancipación Proletaria. El ensayo, “El modelo capitalista neoliberal que sojuzga y explota a la patria dominicana”, constituye la conferencia magistral que pronunciaría el Dr. Manuel Linares, el 14 de julio del año 2013, Santo Domingo, República Dominicana, en un evento congresional de Alternativa Revolucionaria (AR).

Buen día a todos los compañeros de Alternativa Revolucionaria (AR), que hoy se reúnen con el fin de allanar el camino hacia la fusión con el MPT y dar lugar a otra organización cualitativamente superior que, sin dudas, impulsará la revolución dominicana para bien de la patria.

Tócame pronunciar unas palabras acerca del modelo neoliberal capitalista, que se ha instaurado en la República Dominicana y que explota y subyuga a nuestro pueblo.

El régimen capitalista de producción, ha pasado dos grandes momentos históricos en su proceso de desarrollo. El primero estuvo caracterizado por la libre concurrencia de capitales en el mercado.

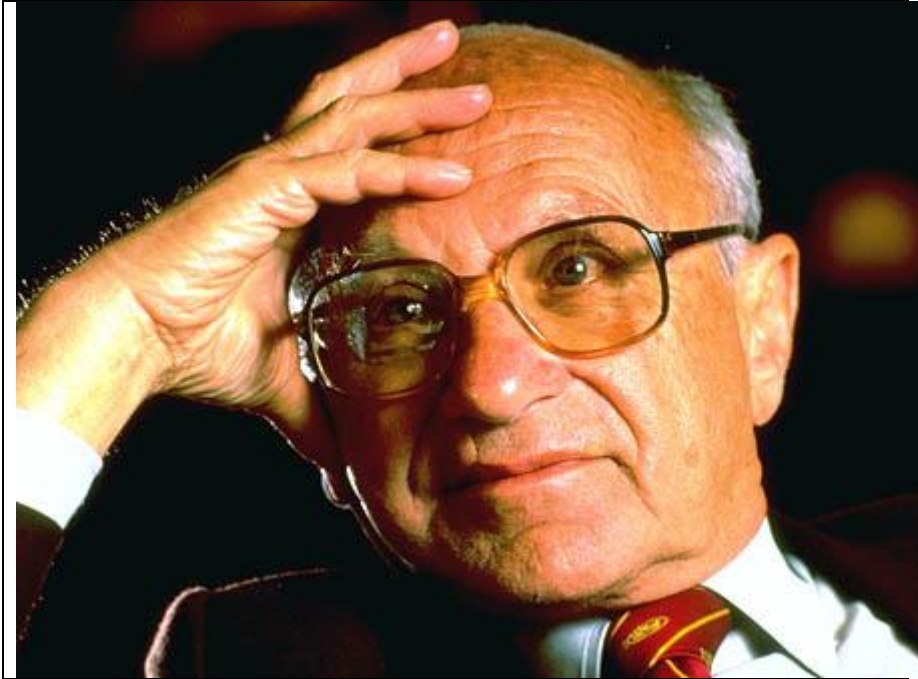
Es un momento en el que, dicho modo de producción, sale triunfante ante el modo feudal de producción. Es un momento donde la palabra clave era ¡libertad, libertad!, frente a las ataduras y trabas que, para

el desarrollo de las fuerzas productivas, representaban las relaciones feudales de producción. En el plano de la superestructura, los científicos que representaban el punto de vista de clase de la moderna sociedad burguesa oponíanse a todo lo medieval, procurando desbrozar el camino para el advenimiento de la modernidad. Esto explica, por ejemplo, los ataques despiadados de Adam Smith, en su obra *Investigación acerca de las causas de la riqueza de las naciones*, en contra de la teoría mercantilista, opuesta al libre comercio internacional.

En aquel momento histórico la burguesía desempeñó una labor de insurgencia de lo nuevo en contra de lo viejo. El capitalismo representaba una jalonada histórica frente al atraso y autarquismo feudales.

Mas, cuando la transición se completa, que en el plano político coincide con el triunfo de la revolución burguesa francesa en el año 1848, el modelo liberal comienza a envejecer y la sacrosanta palabra ¡libertad!, se transforma en una mueca repugnante; y la transitoriedad histórica del modo capitalista de producción se hace patente, expuesta magistralmente por Marx en su obra cumbre *El capital*.

La encarnación del modelo liberal es el modelo neoliberal. “(...) *Las ideas básicas de esta política –dice Arthur MacEwan, en su obra ¿Neoliberalismo o Democracia?- no son nuevas. Proceden directamente del liberalismo económico clásico que surgió en el siglo XIX y proclamaba que el mercado era el instrumento de guía adecuado mediante el cual las personas debían organizar su vida económica. Como nueva encarnación de esas viejas ideas, esta política económica en alza se llama generalmente neoliberalismo*”. (MacEwan, Arthur -2001-: *¿Neoliberalismo o Democracia?* Intermón Oxfam. Barcelona, España, pág. 19). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).



Milton Friedman, economista norteamericano, uno de los grandes exponentes del neoliberalismo.

Luego, tratar de replicar el modelo liberal, bajo el nombre de modelo neoliberal, después de la afirmación del capitalismo sobre el feudalismo y particularmente cuando ya el modo capitalista de producción, ha entrado a su segundo momento histórico, consistente en su transformación, a inicios del siglo XX, en un capitalismo monopolista patentizado por Lenin, en su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, es un acto ahistórico de profundo contenido contrarrevolucionario que intenta consolidar el caduco régimen capitalista de producción y el dominio de la burguesía sobre el proletariado.

Entrando en la situación de la República Dominicana, debemos decir que la situación de la agropecuaria, se ha ido complicando con el paso de los años, no sólo porque el capitalismo agrícola trae consigo elementos estructurales que, a la postre, traban el desarrollo de las

fuerzas productivas, sino porque también la política agrícola, de los gobiernos burgueses que hemos padecido, ha estado saturada de neoliberalismo.

El mejor ejemplo, es el porcentaje que del gasto público se destinó a la producción agropecuaria, en el período 1980-2009. En el año 1980, alcanzó el 14.6%; a partir de aquí, en los primeros siete (7) años, el mismo experimentó un cierto aumento, pero en la medida que se fue profundizando la crisis económica, fue descendiendo hasta situarse, en el año 1989, en un 10.8%. De modo que, desde el año 1980 al 1989, perdió casi cuatro (4) puntos porcentuales. Estos cambios, como uno de los elementos determinantes, tuvieron como telón de fondo, la sustitución del modelo económico de crecimiento, que estaba fundado en la agroexportación, por el modelo económico neoliberal, basado en el turismo, zonas francas y telecomunicaciones. Estábamos ante la aplicación de una política netamente neoliberal.

En el decenio de los años noventa el drama se agudiza. Efectivamente del año 1990 al 2000, el coeficiente pasa de 13.7% a 7%, por tanto, perdió alrededor de siete (7) puntos porcentuales; fue un período en el cual se consumó el ejercicio de una política neoliberal en toda la economía.

Al final del primer decenio del siglo XXI, la situación no ha cambiado. La restricción del gasto estatal en el campo agropecuario fue reiterada, llegando, en el año 2009, a un coeficiente de 2.3% cuando en el año 2000 había sido de 7%, perdió casi cinco (5) puntos porcentuales.

¿Cómo se manifestó la reducción del gasto gubernamental en el valor de la producción agrícola? La reducción del gasto gubernamental, en el sector, se manifestó en un virtual estancamiento en el crecimiento del valor de la producción agrícola. Éste apenas creció, en promedio, durante el período 1980-1999, 0.7%. El área de la agricultura que padeció el mayor castigo fue indudablemente la producción de los cultivos de exportación (caña de azúcar, café, cacao y tabaco), cuyo

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

valor creció en promedio -2.41%. Este desplome se entiende, puesto que la política neoliberal asumida por el Estado burgués dominicano, tenía por objeto, entre otros objetivos, sustituir el modelo agroexportador, por un modelo fundado en determinados servicios (turismo, telecomunicaciones, etc.). A este desplome le siguió la producción de leguminosa (habichuelas y guandules) que creció -0.49%. Otros grupos de bienes agrícolas, tuvieron un crecimiento, en el valor de la producción, positivo, pero muy limitado: valor de la producción de textiles (sisal y algodón), 0.27% y varios (bija y frutos de palma), 0.39%. Éstos últimos renglones no pudieron crecer siquiera en un 1/2%.

Donde el modelo neoliberal ha sido eficiente, es en las importaciones. La situación de estancamiento en el crecimiento del sector agrícola, forzó un ascenso en las importaciones, el cual contribuyó con el saldo deficitario de la balanza de bienes en el sector.

El balance agropecuario, en el lapso 1980-1991, alcanza un pico positivo, en el año 1981, de US\$546 millones; cae en los dos años subsiguientes y se recupera en el 1984; desde este último año, inicia un acelerado descenso hasta el año 1991. Desde el año 1992 en adelante el saldo se torna negativo, acumulando un saldo deficitario hasta el año 1998, de -US\$549 millones. La pendiente enjabinada tomada por el balance agropecuario, desde el año 1984, no es casual. Fue en éste que el gobierno burgués jorgeblanquista aplicó, con toda sus fuerzas, los ajustes neoliberales a la economía dominicana, bajo la égida del Fondo Monetario Internacional, los cuales castigaron sin piedad alguna al sector agropecuario y ahondaron el déficit de producción agrícola interna.

La política neoliberal gravitó negativamente también sobre el financiamiento de la producción, por parte de la banca comercial.

El préstamo bancario nominal, al sector agropecuario, fue aumentando de una manera consistente, pues de RD\$1,542 millones,

en el año 1982, se disparó a RD\$66,502 millones, en el año 1999; naturalmente todo ello fue posible gracias a la gran inflación que azotó a la economía en el decenio de los ochenta; es por esta razón que cuando deflactamos tal préstamo, para obtener el real, nuestra afirmación queda confirmada; incluso el real alcanzó tasas negativas de crecimiento, en los años 1984, 1985, 1987, 1988, 1990, y 1996.

El Ministerio de Agricultura, en su Anuario Estadístico Agropecuario, del año 2004, colgado en su página electrónica, aporta muchísimas informaciones estadísticas, que nos permiten completar el cuadro de la tragedia agraria neoliberal. En el cuadro 9.1, del Anuario, página 116, aparecen los precios nominales (éstos constituyen los precios promedios registrados cada año) de algunos productos agropecuarios a nivel de finca, en el período 1990-2004, expresados en pesos dominicanos por quintal del producto o pesos dominicanos por millar, en el caso específico del plátano. Se advierten allí, incrementos porcentuales muy notorios, a favor del productor agrícola. ¡Pero cuidadito, camaradas, que tienen como base precios nominales, los cuales se ven inflados directamente por la inflación!, por tanto, tales precios deben ser transformados en reales, mediante el procedimiento de la deflactación.

En el Anuario, en la página 119, cuadro 9.4, aparecen los precios reales de los productos agrícolas, a nivel de finca. ¿Cómo el Ministerio hizo los cálculos? Simplemente los precios nominales fueron deflactados con el Índice de Precios al Consumidor, año base 1989, aportado por el Banco Central de la República Dominicana.

Hagamos la comparación de los resultados obtenidos. Primero, los precios nominales, de unos 17 productos agrícolas, del año 1990 al año 2004, todos experimentaron incrementos porcentuales positivos; en cambio sus precios reales, experimentaron incrementos positivos, solamente en 10, por tanto, 7 productos, en sus precios reales acusaron incrementos porcentuales negativos. Segundo, los incrementos porcentuales de los precios nominales, todos fueron de tres dígitos, muy elevados; pero a nivel real solamente en el caso del

tomate industrial fue de tres dígitos. Estos resultados ponen al descubierto el deterioro de los precios reales a causa del factor inflacionario. Para finalizar pongamos como ejemplo al productor de arroz, cuando éste puso en manos del mercado un quintal de arroz blanco, recibió RD\$1,097.40, pero en términos reales solamente recibió RD\$142.10, de modo que el precio real apenas representó un 13% del precio nominal.

Pasemos a examinar la problemática de los costos de producción, por tarea, que en el Anuario, el Ministerio de Agricultura, los expone en la página 139, en términos nominales, por lo que la comparación debe hacerse con el precio nominal a nivel de finca. ¿Qué encontramos, cuando hicimos la comparación? Descubrimos que al comparar los incrementos porcentuales de los costos de producción, con los incrementos de los precios nominales, los primeros fueron mayores que los segundos, en varios productos. Y si ello es así, e indudablemente lo es, entonces los niveles de beneficios del agricultor también se fueron deteriorando en el período 1990-2004. Estas relaciones del agricultor con el mercado, dieron lugar a resultados adversos al productor, facilitando su ruina en el plano económico.

Igualmente, el reparto de trocillos de tierra, por los gobiernos de los partidos burgueses dominicanos, al amparo de la política neoliberal, queda completamente desenmascarado. En el capítulo IX, del Anuario que estamos estudiando, vemos cifras que dan cuenta del desempeño de la “reforma agraria” dominicana. En el extenso período 1961-2004, se efectuaron 813 asentamientos, beneficiando a 110,524 parceleros, con una extensión de 766,909 hectáreas. Cuando se cuentan por millones tanto los campesinos pobres, como las hectáreas de tierra que poseen los terratenientes, la “reforma agraria” de nuestros gobiernos burgueses, se regocija por asentar unos cuantos parceleros, en unas cuantas hectáreas, dejando intacto el régimen terrateniente de posesión de la tierra; esto es lo que se llama una burla al campesinado. ¡En el plano teórico, palabrería huera, en el plano práctico, traición abierta a la lucha revolucionaria del

campesinado, ha sido el perfil programático de nuestros gobiernos burgueses neoliberales!

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en el año 2001, publicó su obra *Desarrollo económico y social en la República Dominicana* (Tomo I y Tomo II), donde toca temas de suma importancia, particularmente el referido a la industria dominicana. El Tomo II, que es el compendio estadístico, de dicha obra, su capítulo VII, está consagrado a suministrar datos estadísticos de la industria, que nos permitirá interpretar la evolución de aquélla en los dos últimos decenios del siglo XX. El PIB manufacturero, que aparece en uno de los cuadros del capítulo citado, la CEPAL lo estructuró en forma de índice, tomando el 1991, como año base. Salta a la vista, de manera inmediata, como el índice del PIB manufacturero, en el decenio de los ochenta, presentó cifras inferiores a las correspondientes al año base, lo que quiere decir que el PIB manufacturero de los años ochenta estuvo por debajo del PIB manufacturero del año 1991, en términos absolutos; de donde se desprende que la década perdida, matizada por la política de ajuste fondomonetarista, tuvo un impacto reduccionista en el PIB manufacturero, de ahí su pobre desempeño en el lapso indicado, aunque en el decenio de los noventa, la situación industrial experimentó una ligera mejoría.

La industria, en el primer decenio del siglo XXI (Banco Central de la República Dominicana -1996-2012-: “Encuesta nacional de opinión empresarial al sector manufacturero”. Página electrónica, consultada en el mes de agosto de 2012. Santo Domingo, R.D.), se puede percibir con informaciones del Banco Central de la República Dominicana, que realiza una encuesta trimestral de opinión empresarial al sector manufacturero dominicano, desde marzo de 1995.

A partir del año, arriba indicado, hasta el presente, tenemos informaciones, algunas valiosas, de la industria manufacturera.

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

El común denominador, de los resultados evacuados de las mencionadas encuestas trimestrales, fundamentados en las respuestas ofrecidas por los ejecutivos manufactureros, es el siguiente: aumento de los precios de las materias primas nacionales y extranjeras; aumento del coste de transporte; ociosidad de la capacidad de producción; precariedad en el suministro de energía eléctrica; bajo niveles de exportación; altibajos en la demanda interna, por parte de la población dominicana; etc. Las empresas grandes fueron proclives a suministrar respuestas alentadoras, en los campos de la producción, ventas, entre otros, en cambio, las empresas pequeñas exponen las dificultades que encontraban, cada trimestre, para llevar a cabo sus actividades productivas, en la era de dominio del neoliberalismo. Aquí se presentó claramente la diferenciación industrial capitalista. Unos hacia el progreso. Otros hacia la precariedad.

El descrito común denominador, señala un problema estructural que aqueja el desarrollo capitalista de la industria dominicana. El modelo neoliberal dominante, ha sido incapaz de resolver estos problemas que tanto las afectan, obligándolas a elevar sus costos de producción, a elevar sus precios, para mantener sus tasas de ganancias y las colocan en condiciones desventajosas para competir con las transnacionales que invaden el mercado nacional.

En el Directorio Industrial Manufacturero 2004 (Banco Central de la República Dominicana -2004-: “Directorio industrial de la República Dominicana”. Página electrónica, consultada en el mes de agosto de 2012. Santo Domingo, R.D.), dice el Banco Central que para el año 2004, existía en la República Dominicana un total de 2,028 industrias manufactureras, con 115,804 empleados; distribuidas así: 731, en el Distrito Nacional, con 48,718 empleados; 528, en la provincia Santo Domingo, con 30,716 empleados; 308, en Santiago de los Caballeros, con 14,017 empleados; y 461, en el resto del país, con 22,353 empleados. El Distrito Nacional, la provincia de Santo Domingo y Santiago de los Caballeros, concentraron el 77% de las industrias y el 81% de los ocupados. El resto del país se quedó con el 23 y 19%, de las industrias y empleados, respectivamente. Estas

características denotan la persistencia de un desigual desarrollo industrial regional, que el modelo neoliberal lejos de atenuarlo, lo que ha hecho es agudizarlo.

En el Distrito Nacional, que poseía 731 industrias, de éstas, 110 correspondieron a la rama de alimentos y bebidas, con 24,726 empleados. Éstos representaron el 51% del total. Era pues dominante, la rama citada. Les seguían las industrias relacionadas con actividades de edición e impresión y de reproducción de grabaciones y fabricación de sustancias y productos químicos. Las industrias productoras de bienes de capital o medios de producción eran pocas y concentraban un número escaso de empleados, así las industrias relacionadas con la fabricación de metales comunes; fabricación de productos elaborados de metal, excepto maquinaria y equipo; fabricación de maquinaria y equipo; fabricación de maquinarias y aparatos eléctricos; fabricación de instrumentos médicos, ópticos y de precisión y fabricación de relojes; fabricación de vehículos automotores, remolques y semirremolques, eran 83, con 2,247 empleados. De modo que su incidencia cuantitativa era limitada en el Distrito Nacional, en comparación a las demás ramas de actividad industrial.

Santo Domingo, poseyó 528 industrias manufactureras. De éstas, 93 con 7,091 empleados, pertenecieron a la rama de alimentos y bebidas, seguida de la rama de fabricación de sustancias y productos químicos, que concentró 73 empresas y atrajo a 6,232 empleados. En esta provincia se destaca la presencia de solamente una gran industria maquinizada, relacionada con la refinación de petróleo, con 1,402 ocupados. Igualmente, las industrias productoras de bienes de capital, en Santo Domingo, comparadas con el resto, estuvieron en minoría, tanto en el número de empresas como en el nivel de empleados, pues eran 73 con 4,548 empleados.

Santiago de los Caballeros, concentró 308 empresas industriales y 14,017 obreros y empleados. De estos totales, la rama de productos alimenticios y bebidas, acaparó el 23.37% de las empresas y el

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

38.54% de los ocupados. Las industrias productoras de bienes de capital o medios de producción, en esta provincia, tuvieron una presencia casi imperceptible.

El resto del país, concentró 461 industrias y 22,353 ocupados. La rama de productos alimenticios y bebidas, acaparó más de la mitad de las empresas (235) y más del 4/5 de obreros y empleados (18,483), de modo que la producción de bienes de capital, en el interior del país, es casi inexistente.

La Oficina Nacional de Estadística (ONE), en el año 2010, realizó un proceso de captación de informaciones de extrema importancia denominado Directorio de Empresas y Establecimientos. (Banco Central de la República Dominicana -2004-: “Directorio industrial de la República Dominicana”. Página electrónica, consultada en el mes de agosto de 2012. Santo Domingo, R.D.). De conformidad con este Directorio, en el año 2010, había un total de 4,308 industrias manufactureras, lideradas por “Elaboración de productos alimenticios” y “Actividades de impresión y reproducción de grabaciones”. En lo que concierne al total de empresas por rango de ocupados según sección y división de actividad económica, el Directorio registró 2337 microindustrias (1 a 9 ocupados); 1,274 industrias pequeñas (10 a 49 ocupados); 247 industrias medianas (50 a 99 ocupados); 218 industrias grandes (100 a 249 ocupados); 206 industrias grandes (250 ó más ocupados); y 26 industrias adicionales, para totalizar 4308. Estas cifras son un reflejo muy claro del predominio casi absoluto de tamaños de la industria que no exceden el mediano. En cuanto a la ubicación provincial, de las industrias manufactureras, éstas tuvieron concentradas en el Distrito nacional (1,600); Santiago (654); La Vega (135); San Cristóbal (218) y la provincia de Santo Domingo (971).

¿Qué se infiere de los datos relativos a la industria, suministrados por el Banco Central y la Oficina Nacional de Estadísticas? Simplemente que el modelo neoliberal no fue capaz de alentar el desarrollo del Sector I, es decir, el sector productor de medios de producción;

fomentó el Sector II, es decir, el sector productor de artículos de consumo; en otras palabras fomentó la industria liviana en perjuicio de la industria pesada y sin ésta no es posible que la República Dominicana, pase del subdesarrollo al desarrollo. En este aspecto el fracaso del neoliberalismo ha sido estrepitoso.

Al principio de la década de los años setenta, el modelo neoliberal, se fue imponiendo en el mundo capitalista. Uno de sus atributos fue llevar a cabo una reforma estructural, de la economía capitalista, para adecuar su funcionamiento al recetario neoliberal, cuya característica esencial se expresa en excluir el activismo estatal de la economía y permitir el accionar libre del capital financiero.

En el decenio de los ochenta los países latinoamericanos, y con ellos, la República Dominicana, sufrieron agudos choques que hicieron retroceder el PIB; los capitales externos se alejaron y la distribución de la renta alcanzó cotas de desigualdad no vistas. Al mismo tiempo caía el Muro de Berlín y cesaba la guerra fría. Fue en esta coyuntura que, según J. Clift, en su artículo “Más allá del Consenso de Washington”, Revista Finanzas y Desarrollo, del Fondo Monetario Internacional, “(...) *el economista John Williamson acuñó la expresión “Consenso de Washington” para describir la serie de reformas que las economías estatizadas de América Latina podrían aplicar para atraer nuevamente a los capitales privados después de la debilitante crisis de la “década perdida” de los años ochenta (...)*”. (Clift, J. -2003-: “Más allá del Consenso de Washington”. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional. Volumen 40. Número 3, pág. 9). (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

El Consenso de Washington, que data de 1989, implicó 10 reformas económicas que debían ejecutar los países en desarrollo: disciplina fiscal; reordenación de las prioridades del gasto público; reforma tributaria; liberalización de las tasas de interés; tipo de cambio competitivo; liberalización del comercio; liberalización de la

inversión extranjera; privatización de las empresas estatales; desregulación; y derechos de propiedad.

Aunque Williamson no la concibió como una receta, rápidamente las instituciones de la Bretton Woods, la hicieron suyas y la recetaron al mundo en desarrollo, particularmente en América Latina. ¿Cuáles fueron los resultados? Algunos la evalúan del modo siguiente: “(...) *los países deben completar las reformas – dice Williamson- de liberalización plasmadas en la versión original del Consenso de Washington. El resultado de estas reformas puede haber resultado insignificante; mas, sin embargo, la mayoría de las evaluaciones serias concluyen que su impacto fue positivo, a pesar de que, en algunos casos, se puede criticar la forma de implementarlas. Por ejemplo, la liberalización del comercio se centró exclusivamente en las importaciones, sin brindar suficiente atención a mejorar el acceso al mercado de exportación y establecer un tipo de cambio competitivo para asegurar que los recursos liberados en los sectores que compiten con los importadores fluyan hacia el sector exportador. La liberalización financiera a menudo tuvo lugar sin el complemento apropiado de supervisión prudencial que exige un sistema financiero liberalizado. Con demasiada frecuencia, las empresas privatizadas no se vendían en un mercado competitivo, ni estaban apropiadamente reguladas (...)*” (Williamson, J. -2003-: “No hay consenso. Reseña sobre el Consenso de Washington y sugerencias sobre los pasos a dar”. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional. Volumen 40. Número 3, pág. 12). (Los subrayados, comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). De esta evaluación de Williamson, solo se desprende una conclusión: fracasaron las reformas de primera generación (reformas comercial, financiera, tributaria, de la cuenta de capital y privatización de las empresas estatales). Sus puntos luminosos han traído una gran oscuridad: la liberalización del comercio exterior, tal como lo admite Williamson, ha permitido que las importaciones aumenten sin freno alguno y la liberalización de los mercados financieros, han alentado al capital financiero de corto plazo para que

aproveche mejores tasas de interés en nuestras naciones, provocando a menudo crisis financieras.

Continuemos el balance. “El entusiasmo inicial –asevera Guillermo Ortiz, entonces gobernador del Banco Central de Méjico- con las llamadas reformas de primera generación no fue acompañado por resultados acordes con las expectativas generadas (...)”, “no se alcanzaron las tasas de expansión observadas en los años de posguerra (...)”, “a partir de la segunda mitad de los años noventa, la región experimentó nuevamente crisis financieras que echaron para atrás buena parte de los logros alcanzados (...)”, “los magros resultados obtenidos en estos 20 años han generado un cuestionamiento sobre el curso emprendido (...)”, “la insatisfacción con el desempeño económico se ha reflejado en un desencanto con las reformas económicas e incluso con los resultados de la democracia (...)”, y “repetidas crisis financieras, períodos de volatilidad en los mercados financieros han generado un sustancial retroceso tanto para los indicadores de bienestar y pobreza, como para las perspectivas futuras de la región (...)” (Los subrayados, comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Todas las expresiones citadas son parte de la evaluación que del Consenso de Washington, efectúa Guillermo Ortiz, gobernador del Banco Central de México. (Ortiz, G. -2003-: “América Latina y el Consenso de Washington”. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional. Volumen 40. Número 3, pp. 14-15).

Stiglitz, por su parte, asevera: “El experimento denominado reforma está fracasando en América Latina. Después de un breve repunte a principios del decenio de 1990, el crecimiento se ha hecho más lento (...) Muchos de los países de la región sufren recesiones, depresiones y crisis, algunas de las cuales han alcanzado niveles sin precedentes, que recuerdan a los de la Gran Depresión (...) Una estrategia de reforma que prometió crear una prosperidad sin precedentes ha fracasado de una manera casi sin precedentes (...)” (Stiglitz, J. -2003-: “El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina”. Revista de la CEPAL, Santiago de

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

Chile, No. 80, pág. 8). (Los subrayados, comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Ahora, escuchen lo que dice el Banco Mundial: “Aunque la apertura al comercio puede ser un importante estímulo para el crecimiento, por sí sola la liberalización comercial no es suficiente para generar aumentos de los ingresos ampliamente distribuidos (...)” (Banco Mundial -2002-: Informe anual 2002. Volumen 1. Washington, pág. 62). (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). No hay dudas, fracasaron las reformas de segunda generación.

“(...) Las reformas macroeconómicas –alegan Moreno, Pérez y Ruiz, en la revista Perfiles Latinoamericanos- no han logrado insertar a América Latina en una senda de desarrollo ni tampoco cerrar la brecha de ingresos con respecto a Estados Unidos, su socio comercial más importante. En 1980, el PIB promedio per cápita de la región era equivalente al 29.1 por ciento del correspondiente a Estados Unidos. Diez años después, en 1998, la brecha se había ampliado; en proporción, era todavía más baja (21.2 por ciento). Dada la reducción del PIB medio per cápita latinoamericano en los últimos seis años, es normal que la brecha sea todavía mayor: el PIB real latinoamericano es equivalente apenas a un 19 por ciento del respectivo en Estados Unidos”. (Moreno, C.; Pérez, E. y Ruiz, P. - 2004-: “El Consenso de Washington: aciertos, yerros y omisiones”. Revista Perfiles Latinoamericanos, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México. INTERNET: redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf; consultado el 12 de junio de 2007, pág. 6). (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Huelga cualquier comentario adicional.

Por otra parte, el impacto de las reformas económicas de primera generación, en la reducción de la pobreza, no ha sido muy halagador. Samuel A. Morley (2002), en su estudio *“Distribución del ingreso y reducción de la pobreza en América Latina después de una década de globalización”*, al analizar e interpretar a Quentin Wodon (2001),

en su estudio *“Poverty in Latin America: Trenches (1986-1998) and determinants”*, aporta evidencias empíricas sobre el impacto de las reformas económicas sobre la pobreza en el subcontinente latinoamericano. *“El trabajo de Morley es central para entender el origen de la desigualdad en América Latina. Para el autor, la excesiva desigualdad en la distribución de los recursos escasos (capital y mano de obra capacitada) explica la persistente inequidad en la región (...) Otro aspecto importante que discute Morley en su trabajo es hasta qué punto las reformas económicas aplicadas en la región durante los 90s tuvieron impacto negativo o positivo en la distribución del ingreso. Las evidencias empíricas no conducen a una conclusión definitiva en torno a la relación mencionada y más bien se plantea de cómo este impacta a su vez la distribución del ingreso”*. (Lizardo, J. -2002-, p. 8.). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). En efecto, durante el decenio de los noventa, la reducción de la desigualdad en la distribución del ingreso, prácticamente fue imperceptible. Hasta los mismos partidarios de la globalización admiten un agravamiento de la desigualdad distributiva en el mundo: *“(…) la desigualdad entre países obviamente ha aumentado en las últimas décadas, que el economista de Harvard, Lant Pritchett, ha descrito como “auge de la divergencia”. Los ingresos promedios de las naciones avanzadas han seguido incrementándose, mientras que en el otro extremo de la distribución, particularmente en muchos países de África subsahariana, se han estancado o han disminuido”*. (Loungani, P. -2003-: “Desigualdad. Se ve, pero no se ve”. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional. Volumen 40. Número 3, pág. 22). (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Sin embargo, otras investigaciones apuran conclusiones relativamente diferentes a las arriba externadas. Verbigracia, Andrea C. Bandeira y Fernando García, en *“Reformas y crecimiento en América Latina”* (Bandeira, A. y García, F. -2002-: “Reformas y crecimiento en América Latina”. Revista de la CEPAL, No. 77, pp. 83-100). donde exponen los resultados de un estudio econométrico

para medir el impacto de las reformas económicas en América Latina, para unos 17 países, arguyen que el impacto general de las reformas en el producto per cápita fue positivo y considerando la productividad total y parcial de los factores, el canal principal fue el efecto positivo en la productividad del factor capital físico. Empero, un “(...) *corolario de la investigación presentada en el presente artículo –dicen nuestros autores- tiene que ver con los efectos de las reformas en la distribución del ingreso (...) el impacto de las políticas en la productividad del capital debe de haber aumentado relativamente más que la de los demás factores. La evolución relativa de las productividades y, por lo tanto, de las remuneraciones, causada por las reformas, puede haber favorecido en cierta medida la concentración de ingresos (...)*” (Bandeira, A. y García, F. -2002-: “Reformas y crecimiento en América Latina”. Revista de la CEPAL, No. 77, pág. 98). (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Lo que desean decir estos distinguidos investigadores es que las reformas impulsaron el crecimiento económico, pero éste tuvo un carácter concentrado en términos distributivos, a favor del capital, y en desmedro del trabajo. Con otras palabras estamos diciendo lo mismo: fracasaron las reformas neoliberales de primera generación.

Las autoridades dominicanas, se sintieron muy optimistas por el hecho de que en el decenio de los noventa, la economía dominicana estuvo activamente envuelta en reformas estructurales, propias del Consenso de Washington. En efecto, las tasas de inflación de dos dígitos desaparecieron, mejoró el ahorro fiscal con la privatización de las empresas estatales, cesó la expansión monetaria para financiar los déficit del sector público consolidado, en el comercio exterior irrumpió con gran ímpetu las exportaciones de zonas francas y las reservas monetarias internacionales, en el Banco Central de la República Dominicana, se vieron fortificadas.

Sin embargo, desequilibrios crónicos se ampliaron y surgieron nuevos. El déficit de la balanza de bienes y el déficit en la balanza de renta de la inversión, en la cuenta corriente de la balanza de pagos, se

han tornado recurrentes, crónicos; la inversión en capital humano es débil, por lo que contextos de equidad y competitividad sistémica, se alejan; el desarrollo de la actividad productiva se llevó a cabo, sin tomar en cuenta la preservación del medio ambiente, siendo víctimas de lesiones irreparables en algunos de sus componentes. Pero también el crecimiento asombroso del PIB, delató una deficiencia preocupante, puesto que un bajo porcentaje de éste obedeció a una aproximación del PIB efectivo al PIB estimado, poniendo en claro el fenómeno de la subutilización y del déficit de producción.

Las reformas de primera generación, particularmente la promulgación de una nueva ley de inversión extranjera, coadyuvaron a alentar la afluencia de capitales frescos hacia la economía dominicana, poniéndole término a la restricción externa que prevaleció en todo el decenio de los ochenta. Ello, amparado en un marco de cierta estabilidad macroeconómica y de aumento de la rentabilidad de la actividad productiva. En efecto, Ffrench-Davis y Reisen, en su libro, *Flujos de capital e inversión productiva. Lecciones para América Latina*, dicen: “(...) Sin embargo, la reanudación del acceso al capital externo también planteó desafíos respecto a la estabilidad y sustentabilidad de los equilibrios macroeconómicos y puso en peligro las posibilidades de alcanzar un desarrollo más sólido. En efecto, la afluencia de capitales tuvo un efecto adverso sobre la evolución de los tipos de cambio reales, contribuyó al auge del crédito interno, y condujo a la acumulación de pasivos externos...de este modo, hizo a la economía más vulnerable ante los shocks externos adversos (...)” (Ffrench-Davis, R. y Reisen, H. -1997-: *Flujos de capital e inversión productiva. Lecciones para América Latina*. McGraw-Hill, CEPAL-OCDE, Impreso en Chile). (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

A todo lo antes dicho, se añade un alto componente ideológico en las reformas, que se concretizan en el credo neoliberal: fe extrema en el sector privado, desconfianza al sector público, las señales que emite

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

el mercado transitan de forma expedita, la intervención estatal genera desequilibrios y otras expresiones cargadas de ideologías.

Que las reformas se hayan fundamentado en el enfoque neoliberal, de manera dogmática y esquemática, constituye probablemente el defecto estructural de la reforma de la economía dominicana. Es por esta razón, que muchas de las reformas se hicieron de forma precipitada y abrupta, verbigracia la reforma arancelaria que se comenzó a aplicar antes de que el Congreso Nacional la aprobara.

Las reformas de primera generación deben ser reformadas. Parece ser que se requiere un proceso de reformas de segunda generación, proponiendo el mejoramiento del funcionamiento de los mercados, fortaleciendo la importancia de los horizontes de más largo plazo y de los factores de producción; exigiendo un sector privado dinámico y moderno y un Estado eficiente; procurando factores de producción, en los cuales la heterogeneidad sea mínima; y concibiendo las reformas como un medio para el progreso, abandonando el camino del fetichismo creado a su alrededor. (Véase a Ffrench-Davis, R. - 1999-, en su obra *Macroeconomía, comercio y finanzas para reformar las reformas en América Latina*, McGraw-Hill, CEPAL, Impreso en Chile, pp. 1-14). En este camino la reforma institucional es fundamental.

Finalmente, tenemos que evaluar, en términos cuantitativos, la competitividad estructural de la economía dominicana, a lo largo del período bajo estudio, bajo el influjo de las reformas estructurales neoliberales. Esta competitividad se expresa no sólo en el comportamiento de las exportaciones, sino igualmente en el avance que pudiera comprobarse en factores propiamente internos como el aumento de la producción por habitante.

En la República Dominicana, el producto por habitante ha ido creciendo de manera significativa, multiplicándose por 1.17 del año 1970 al 2000; magnitud esta parecida a las alcanzadas, en el renglón discutido, por la Unión Europea y la nación estadounidense (se

multiplicó por 1.71 y 1.56, respectivamente), pero muy inferior a la alcanzada por Japón, que se multiplicó por 2.12.

El aumento del producto per cápita dominicano, advino por dos corrillos: aumento propiamente de la producción y caída del crecimiento de la población.

Algo similar ocurrió con las exportaciones per cápita. Aumentaron no solamente gracias al incremento de las mismas, sino en gran medida por la caída en el crecimiento de la población dominicana.

El fenómeno de la caída, en el crecimiento de la población, no es exclusivo de la República Dominicana, puesto que se ha manifestado en toda América Latina; y lo que es mucho más preocupante es que las poblaciones latinoamericanas están siendo afectadas por el proceso de envejecimiento. Alerta la CEPAL lo siguiente: (...) Según cifras (...) del CELADE (...) entre los años 1950 y 2000, la relación entre el número de personas de 60 o más años y la población total habrá aumentado (...) de 6% a 7.9%. Pero en el último decenio, este proceso se ha intensificado y se prevé que dicha proporción llegará a más de 14% en los próximos 25 años (...). (Véase CEPAL - 1999-: "En nuevo perfil demográfico de América Latina y el Caribe". Notas de la CEPAL. Septiembre 1999, No. 6. INTERNET: [www.eclac.cl/prensa /noticias/notas/7/2287/notas6esp.pdf](http://www.eclac.cl/prensa/noticias/notas/7/2287/notas6esp.pdf); consultado el 11 de junio de 2007). (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Ahora bien, María del Carmen Guisán, María Teresa Cancelo y otros, en la investigación de carácter econométrico, denominada *Crecimiento económico en los países de la OCDE*, nos orientan sobre el camino a transitar para evaluar la competitividad estructural de las economías de determinados países desarrollados.

En dicho trabajo ensayan tres (3) modelos con características dinámicas:

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

Primero. Utilización de tres (variables), el producto por habitante (PH), capital humano por habitante (PS2), centrado esencialmente en el porcentaje de la PEA que ostenta un nivel educativo a partir de la conclusión de la educación media y el producto agregado por habitante con rezago (PH.₁); la primera entra como variable dependiente y las dos restantes como variables independientes.

Segundo. Utilización de tres (variables), exportaciones industriales por habitante (XH), el producto agregado por habitante (PH) y exportaciones industriales por habitante con rezago (XH.₁); la primera entra como variable dependiente y las dos restantes como variables independientes.

Tercero. Utilización de tres (variables), exportaciones industriales por habitante (XH), capital humano por habitante (PS2), centrado esencialmente en el porcentaje de la PEA que ostenta un nivel educativo a partir de la conclusión de la educación media y exportaciones industriales por habitante con rezago (XH.₁); la primera entra como variable dependiente y las dos restantes como variables independientes.

Los resultados de la aplicación de los modelos descritos, fueron auspiciosos, en los cuales se pudo comprobar particularmente el impacto del nivel educativo sobre la competitividad estructural estudiada, a un grado tal que los autores del estudio, dicen lo siguiente: *“Evidentemente hay otros factores que influyen en la evolución de PH y XH, pero la mayoría de ellos, como el nivel de stock de capital físico, ya están recogidos en gran parte a través de la variable retardada. Los resultados ponen de manifiesto la importante influencia positiva que tiene el incremento del capital humano, para el aumento de la competitividad estructural, ya que incrementa tanto la producción por habitante como la capacidad exportadora”*. (Véase CEPAL -1999-: “En nuevo perfil demográfico de América Latina y el Caribe”. Notas de la CEPAL. Septiembre 1999, No. 6. INTERNET: www.eclac.cl/prensa

/noticias/notas/7/2287/notas6esp.pdf; consultado el 11 de junio de 2007). (Comillas y cursiva son nuestras).

Al aplicar estos modelos, al caso dominicano, de inmediato tuvimos que enmendarlos profundamente, por la inexistencia de estadísticas bien organizadas sobre las variables involucradas en los modelos. De ahí que, sí mantuvimos el producto agregado por habitante; las exportaciones industriales fueron sustituidas por exportaciones de bienes y servicios; y como capital humano, usamos una variable proxy, el gasto público en educación. Todas estas variables medidas en términos reales (1970=100).

Los resultados arrojados por los tres modelos econométricos corridos son muy buenos estadísticamente y están acordes con la teoría económica. (Ver la bondad del ajuste econométrico en nuestra obra Política económico-social dominicana, pp. 361-362, 363-364 y 366-367). En adición debemos decir que, a juzgar por los coeficientes estimados, el PIB real por habitante mostró una fuerte incidencia en la determinación de las exportaciones por habitante, e igualmente, éstas por igual con relación a la determinación del PIB real por habitante. Las variables rezagadas, en cada modelo mostraron, una mayor incidencia, por encima de las demás variables explicativas, poniendo al descubierto que probablemente otras variables no explicitadas en los modelos, verbigracia, la formación de capital, ejercen un impacto considerable en la determinación de las variables, que desempeñaron el rol de dependientes en los tres modelos; asimismo, este tipo de resultados, nos pudiera estar diciendo que ni el PIB real por habitante, ni las exportaciones por habitante, se ajustan de manera instantánea a los cambios de las variables independientes no afectadas por rezagos, todo lo contrario, tienden ajustarse con cierto rezago. Finalmente, si bien es cierto que el coeficiente de la variable explicativa, gasto público real en educación por habitante, asume valores positivos, en el primer y último modelos, su cuantía, su magnitud es relativamente baja, por lo que la reacción de variación, de las variables dependientes explicitadas, ante el cambio relativo de la misma, es rígida; a ello hay que agregar

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

que en el tercer modelo, el coeficiente de la variable en discusión, resultó estadísticamente no significativo. La inferencia es obvia, el gasto educativo en la República Dominicana, probablemente por su cuantía insuficiente y de calidad cuestionable, no guarda la debida relación con las necesidades de acumular capital humano de calidad, con vista a robustecer la competitividad estructural de la economía dominicana.

De hecho, entonces, la competitividad estructural de la economía dominicana ha corrido esencialmente a cargo del aumento del PIB real per cápita y el aumento cuantitativo de la formación de capital (variable oculta en las variables rezagadas), no así, en lo que concierne a elevar al nivel educativo de la PEA dominicana. Por otra parte, si desglosáramos la exportación de bienes y servicios, reduciéndola a la exportación de bienes industriales, es casi seguro que los coeficientes alcanzados en el segundo y tercer modelos, por dicha variable, se irían de bruces, a condición de la debilidad dominicana en la exportación de bienes industriales nacionales.

Siendo el componente educativo, una variable clave para afrontar el aumento de la competitividad estructural de las economías, a nivel mundial, excepto en la República Dominicana, en el período bajo estudio, constituye un clavo más en el ataúd del “Consenso de Washington”, del modelo neoliberal, de la reforma estructural, de las reformas coyunturales intensificadas a partir del decenio de los ochenta, y del mismo Estado burgués dominicano, que muy bien se ha ganado el capirote de fallido, porque lo único que sabe hacer es obstruir lo que se puede hacer bien y distraer recursos ajenos hacia manos privadas.

Por otra parte, en el primer decenio del siglo XXI, la situación no ha mejorado mucho, en el renglón del gasto social educativo, por habitante; éste, medido a precios de enero de 1999, se desplomó del año 2000 al 2004, pues creció en -41.2%, acumulando un promedio de -10.3%. Esto fue un verdadero escándalo, aunque hay que advertir que seis (6) años después experimentó una notable mejoría (año

2010). Sin embargo, cuando es evaluado a partir del porcentaje que representa respecto al PIB, los resultados son desalentadores. En el año 2000 ostentó un 2.19%, en el año 2004 cae a 1.19% y en el año 2010 se recupera alcanzando el 2.20% del PIB, es decir, apenas se pudo recuperar el porcentaje del año 2000. En otras palabras dicha proporción ha ido del estancamiento al retroceso, no al progreso. ¡Oh la era de progreso del estimado y excelentísimo Dr. Leonel Fernández!

Ante el fracaso del modelo capitalista neoliberal, estamos en el deber de asumir las siguientes providencias:

Intensificar, en el plano teórico-ideológico, la labor de desenmascaramiento del capitalismo y el neoliberalismo, que se expresan a través de la literatura de la nueva economía y de la literatura de la vieja economía que patrocina el Banco Central de la República Dominicana.

Coordinar, promover y respaldar la lucha revolucionaria de nuestro pueblo, para obligar al gobierno neoliberal a parar en seco toda su política de hambre y miseria que aplica desde agosto del año 2012.

Unir a los marxistas, unir a los patriotas, unir a la izquierda revolucionaria, unir a los hombres y mujeres progresistas; y lanzar un potente grito que se escuche en los más apartados rincones de la República Dominicana: ¡Unidad, Unidad, Unidad... hasta la victoria final!

Muchas gracias, pasen buen día y el entendimiento vaya con ustedes,

Dr. Manuel Linares
14 de julio del año 2013

5

Quinto artículo:**PROCESO EVOLUTIVO DEL MERCADO LABORAL DOMINICANO (1970-2010)****Introducción****1. Descripción del mercado laboral dominicano postrujillista**

En el año 1970 se efectúa el quinto censo nacional de población y familia, en el cual se presentan resultados que muestran algunos cambios en el mercado de trabajo. En efecto, la absorción de miembros de la Población Económicamente Activa (PEA), por el sector agropecuario, sufre un desplome con relación a los resultados del censo correspondiente al año 1960; de hecho pierde 16 puntos porcentuales. Esto va confirmando la desagrarización del mercado; mientras que en contraste el proletariado manufacturero va ganando terreno, como se puede observar en el cuadro que exponemos más abajo, en las categorías ocupacionales referidas a la industria manufacturera.

Cuadro 1
PEA dominicana (1960 y 1970)
(Valores absolutos y relativos)

Ocupación	Año 1960		Año 1970	
	Personas	%	Personas	%
Profesionales, técnicos y afines	23,190	2.83	34,060	2.81
Gerentes,	3,250	0.40	3,797	0.31

Linares

Ocupación	Año 1960		Año 1970	
	Personas	%	Personas	%
administrado res...				
Oficinistas y trabajadores afines	27,360	3.33	81,193	6.70
Vendedores y afines	45,630	5.56	61,705	5.09
Agricultores, ganaderos... y otros	504,820	61.51	551,617 45.52	
Mineros, canteros y afines	1,560	0.19		- -
Conductores y afines	18,570	2.26	38,662	3.19
Artesanos y operarios en ind.	71,470	8.71	136,013 11.22	
Jornaleros y trabajadores man.	29,090	3.54	66,825	5.51
Trabajadores de servicios pers.	51,130	6.23	63,171	5.21
Ocupaciones no especificadas	44,640	5.44	174,661 14.41	
Total	820,710	100.00	1,211,704 100.00	

Fuente: Publicación de la ONE. Censos nacionales de 1960 y 1970.

El mercado de trabajo, por otra parte, para el 1970 va adquiriendo un contenido de salarización más claramente con relación a la situación

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

prevaleciente en el censo de 1960. Ahora, los asalariados asumen una participación relativa definitiva, respecto a las demás categorías ocupacionales (cuadro 2).

Cuadro 2
Categoría de ocupación (año 1970)

Categoría	Cantidad	%
Empleadores	33,299	3.65
Trabajadores por cuenta propia	332,079	36.42
Asalariados	473,731	51.95
Trabajadores familiares no remunerados	72,717	7.97
Total	911,826	100.00

Fuente: Publicación de la ONE. Censo Nacional de población 1960. Resumen general.

Los flagelos del desempleo y el subempleo estuvieron muy presentes en el mercado de trabajo, tomando en consideración las informaciones que se derivan del censo de 1970. “Dichas cifras muestran en el año 1970 una desocupación de un 22.3% para los hombres y de 29.0% para las mujeres, representando ambos el 24.0% de la PEA de ambos sexos para el total del país que estaba fuera de las actividades productivas. Se puede observar además que las mayores tasas de desocupación, tanto en los hombres como en las mujeres, pertenecen a los grupos de edades más jóvenes”. (Ramírez, Nelson y otros -1983-: Población y mano de obra en la República Dominicana. IEPD. Santo domingo, R.D., pág. 8). El nivel de subempleo fue de 40%, uno de los más elevados, para ese momento, en América Latina.

En el año 1981 se realiza otro censo nacional de población y familia, que nos va a arrojar la siguiente realidad, a los fines del mercado de trabajo (cuadro 3).

Cuadro 3
PEA dominicana, según sexo y zona (1970 y 1981)

Concepto	Censo de 1970	Censo de 1981
Total del país	1,239,092	1,915,388
Hombres	920,182	1,361,109
Mujeres	318,910	554,279
Zona urbana	483,315	1,042,925
Hombres	330,290	677,099
Mujeres	153,025	365,826
Zona rural	755,777	872,463
Hombres	589,892	684,010
Mujeres	165,885	188,453

Fuente: ONE, Censo Nacional de Población y Vivienda 1981.

Al pasar del 1970 al 1981 se advierte, en el mercado de trabajo, que la mujer dio un paso de avance en su integración a las actividades productivas, pues mientras en el censo de 1970 su participación en la PEA era de 25.74%, para el censo de 1981 se mueve a 28.94%. De todos modos, aún en ese momento el aporte de la población femenina al esfuerzo productivo de la nación era bajo, como resultado de la existencia de trabas, costumbres y discriminación, típicas de los países subdesarrollados latinoamericanos y caribeños, en perjuicio del género femenino. En cambio, el aporte a la PEA, por los hombres, se mantuvo bien por encima del 70%.

Cuadro 4
PEA dominicana de 10 años y más por condición de ocupación,
según zona de residencia y sexo (Censos de 1970 y 1981)
(Valores absolutos y relativos)

Zona y sexo	Total	Ocupados
Censo 1970	1,239,092	941,541
Hombres	920,182	715,173
Mujeres	318,910	226,368
Urbano	483,315	368,004
Hombres	330,290	255,026
Mujeres	153,025	112,978

Artículos de Linares publicados en "Emancipación" (Segundo Volumen)

Rural	755,777	573,537
Hombres	589,892	460,147
Mujeres	165,885	113,390
Censo 1981	1,915,388	1,563,994
Hombres	1,361,109	1,119,848
Mujeres	554,279	444,146
Urbano	1,042,925	896,219
Hombres	677,099	592,709
Mujeres	365,826	303,510
Rural	872,463	667,775
Hombres	684,010	527,139
Mujeres	188,453	140,636

Continuación...

Zona y sexo	Desocupados	Tasa de desempleo (%)
Censo 1970	297,551	24.0
Hombres	205,009	22.3
Mujeres	92,542	29.0
Urbano	115,311	23.9
Hombres	75,264	22.8
Mujeres	40,047	26.2
Rural	182,240	24.1
Hombres	129,745	22.0
Mujeres	52,495	31.7
Censo 1981	351,394	18.3
Hombres	241,261	17.7
Mujeres	110,133	19.9
Urbano	146,706	14.1
Hombres	84,390	12.5
Mujeres	62,316	17.0
Rural	204,688	23.5
Hombres	156,871	22.9
Mujeres	47,817	25.4

Fuente: ONE, Censo Nacional de Población y Vivienda 1981.

La tasa de desempleo en el mercado laboral dominicano, para el 1980, se mantuvo en niveles altos (18.3%), aunque ligeramente inferior a la que prevalecía en el 1970 (24%), (cuadro 4). La desocupación se hace más notoria tanto a nivel de las mujeres como de la zona rural. *“Este grupo de desempleados –dice la ONE- está compuesto por cesantes que son el 63% y por las personas que buscan trabajo por primera vez o de crecimiento demográfico (nuevas generaciones), las cuales han incrementado su participación de 2.3% de la población económicamente activa en 1970 a un 6.9% en 1981, cambio éste atribuible al alto crecimiento demográfico experimentado en el pasado y a la demanda insatisfecha de puestos de trabajo”.* (ONE, Censo Nacional de Población y Vivienda 1981. Santo Domingo, R.D., 1982, pág. 46).

Cuadro 5
PEA dominicana de 10 años y más (1970 y 1981)
(Valores absolutos y relativos)

Ocupación	Año 1970	%
Total	1,211,704	100.00
Profesionales, técnicos y afines	34,060	2.81
Gerentes, administradores y directivos	3,797	0.31
Oficinistas y trabajadores afines	81,193	6.70
Vendedores y afines	61,705	5.09
Agricultores, ganaderos, pescadores y otros	551,617	45.52
Conductores y afines	38,662	3.19
Artesanos y operarios en industrias	136,013	11.22
Jornaleros y trabajadores manuales	66,825	5.51
Trabajadores de servicios personales y afines	63,171	5.21
Ocupaciones no especificadas	174,661	14.41

Continuación...

Ocupación	Año 1981	%
Total	1,784,213	100.00
Profesionales, técnicos y afines	77,573	4.35
Gerentes, administradores y directivos	20,364	1.14
Oficinistas y trabajadores afines	96,592	5.41
Vendedores y afines	133,168	7.46
Agricultores, ganaderos, pescadores y otros	428,045	23.99
Conductores y afines	53,375	2.99
Artesanos y operarios en industrias	227,151	12.73
Jornaleros y trabajadores manuales	65,017	3.64
Trabajadores de servicios personales y afines	207,662	11.64
Ocupaciones no especificadas	475,266	26.64

Fuente: Publicación de la ONE. Censos nacionales de 1960 y 1970.

El tipo de ocupación en el mercado de trabajo marcó un signo concluyente: la ocupación agropecuaria colapsó, pues perdió más de 20 puntos porcentuales de su participación en el total, como un reflejo de la situación de deterioro de las labores productivas en el sector citado. A pesar de todo, el grueso de la fuerza laboral continuó concentrado en la ocupación agrícola (cuadro 5).

Para el año 1993 se realiza el séptimo censo nacional de población y vivienda, que en términos del mercado laboral arroja los siguientes resultados:

La PEA representó el 47.3% de la población de 10 y más años de edad en el año 1993, casi de igual magnitud a la ostentada en el 1981 (que fue de 46.6%).

Cuadro 6
PEA dominicana de 10 años y más por zona, según sexo y
categoría ocupacional
(Censos de 1970 y 1981)

Sexo y categoría ocupacional	Total 1970-1981	Urbano 1970-1981	Rural		1970	1981
			1970	1981		
AMBOS SEXOS	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Empleador	2.7	1.6	2.9	1.9	2.6	1.1
Empleado	39.1	51.3	50.8	66.8	31.6	32.8
Trabajador por cuenta propia	27.4	34.9	20.5	23.8	31.9	48.2
Trabajador familiar no remunerado	6.0	3.3	2.1	2.2	8.4	4.7
Categoría no declarada	24.8	8.9	23.6	5.3	25.5	13.2
Hombres	74.0	71.1	68.0	65.0	77.8	78.8
Empleador	2.4	1.2	2.4	1.5	2.3	1.0
Empleado	29.4	33.1	34.2	40.3	26.3	24.5
Trabajador por cuenta propia	23.2	28.1	16.3	18.3	27.6	40.0
Trabajador familiar no remunerado	4.5	1.9	1.2	1.2	6.6	2.8
Categoría no declarada	14.5	6.8	13.8	3.7	15.0	10.5
Mujeres	26.0	28.9	32.0	35.0	22.2	21.2
Empleador	0.3	0.4	0.5	0.4	0.3	0.1
Empleado	9.7	18.2	16.6	26.5	5.3	8.3
Trabajador por cuenta propia	4.2	6.8	4.2	5.5	4.3	8.2
Trabajador familiar no remunerado	1.5	1.4	0.9	1.0	1.8	1.9
Categoría no	10.3	2.1	9.8	1.6	10.5	2.7

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

Sexo y categoría ocupacional declarada	Total 1970-1981	Urbano 1970-1981	Rural			
			1970	1981		

Fuente: ONE, Censo Nacional de Población y Vivienda 1981.

La PEA, por categoría ocupacional, en el censo de 1981 muestra un considerable aumento de la participación femenina en la categoría “Empleado”, ya que pasó de 9.7% en 1970 a 18.2% en 1981. Tal incremento debióse principalmente a una mayor integración de las mujeres que residen en la zona urbana, a las actividades productivas (cuadro 6).

Cuadro 7
PEA dominicana de 10 años y más por zona, según sexo y categoría ocupacional
(Censo 1981)

Sexo y categoría ocupacional	Total 1981	Urbano 1981	Rural 1981
AMBOS SEXOS	1,784,157	998,534	785,623
Empleador	29,903	20,260	9,643
Empleado	982,704	696,186	286,518
Trabajador por cuenta propia	668,540	247,673	420,867
Trabajador familiar no remunerado	63,654	23,288	40,366
Categoría no declarada	39,356	11,127	28,229
Hombres	1,264,671	647,463	617,208
Empleador	23,761	15,498	8,263
Empleado	633,968	420,338	213,630
Trabajador por cuenta propia	536,631	190,605	346,026
Trabajador familiar no remunerado	36,270	12,121	24,149
Categoría no declarada	34,041	8,901	25,140

Sexo y categoría ocupacional	Total 1981	Urbano 1981	Rural 1981
Mujeres	519,486	351,071	168,415
Empleador	6,142	4,762	1,380
Empleado	348,736	275,848	72,888
Trabajador por cuenta propia	131,909	57,068	74,841
Trabajador familiar no remunerado	27,384	11,167	16,217
Categoría no declarada	5,315	2,226	3,089

Fuente: ONE, Censo Nacional de Población y Vivienda 1981.

Población ocupada (2,074,512) representó un 81% de la población definida como activa (que era de 2,607,021 personas). De ésta, un 20% eran agricultores y oficios afines; otro 17% eran artesanos; 12% eran comerciantes; 11% eran trabajadores en servicios personales y afines y otro 10% profesionales y afines, entre otros.

“El censo de 1993 revela cambios muy importantes en la estructura de la población económicamente activa. Si bien la agropecuaria es todavía en el censo de población de 1981 la rama de actividad más importante en términos del monto de la población ocupada, con un 29.4% de la población económicamente activa; este nivel de participación se redujo significativamente a un 21% en 1993, siendo superada por 24% dedicada a los servicios comunales, sociales y personales. Estos cambios registrados están relacionados con las modificaciones sufridas por la economía del país en el mismo período”. (ONE, VII Censo Nacional. Resultados definitivos total país. 1993. Capítulo de definiciones y conceptos. Santo Domingo, R.D., 1998). (Comillas y cursiva son nuestras). (Véase el cuadro 8).

Cuadro 8
Composición porcentual de la PEA dominicana ocupada,
por categoría ocupacional, según dominio de estudio (Censo de
1993)

Categoría poblacional	Total país	Distrito Nacional	Resto urbano	Resto rural
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
Empleador	3.04	3.45	2.93	2.71
Cuenta propia	38.66	28.85	33.36	57.15
Empleados del Estado	11.32	13.67	12.87	6.51
Asalariados	44.78	52.42	49.07	30.15
Familiar no remunerado	2.20	1.60	1.76	3.48

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

La categoría ocupacional de la PEA, para el año 2000, no experimentó cambios fundamentales con relación a la situación prevaleciente en el primer lustro del decenio de los noventa, puesto que el sector asalariado más bien lo que hizo fue reafirmar su participación mayoritaria, con un 56.10%; mientras que el sector agropecuario continuó perdiendo fuerza en la absorción de miembros de la PEA, pues cae a 16.27%, cuando en el 1993 acaparaba el 21%. En esta misma línea de razonamiento el sector servicio sella definitivamente su predominio, en el campo analizado, debido a que su participación supera el 60% de la PEA. Un rasgo positivo que se debe destacar del mercado de trabajo, al final del siglo XX, es que el nivel de desocupación de la fuerza laboral descendió notablemente, con respecto al 1993, alcanzando una tasa de desempleo de 13.9%, cuando en el censo de 1993 era de 20.43%. (Véase los cuadros 9, 10 y 11).

Cuadro 9
Principales indicadores del mercado de trabajo dominicano por
dominio de estudio (año 2000)

Tasas %	Total del país	Distrito Nacional	Resto del país	Resto rural
Global de participación	55.2	61.1	55.1	49.3
Ocupación	47.6	50.9	47.7	43.9
Desocupación	13.9	16.6	13.4	10.9
Desocupación abierta	5.8	8.2	5.8	2.8

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

Cuadro 10
Composición porcentual de la población dominicana,
ocupada por rama de actividad económica según dominio de
estudio (año 2000)

Actividad económica	Total país	Distrito nacional	Resto urbano	Resto rural
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
Agricultura y ganadería	16.27	1.84	6.17	56.50
Minas y canteras	0.20	0.11	0.24	0.25
Manufactura	16.96	17.14	22.90	8.98
Electricidad, gas y agua	0.79	1.00	0.79	0.53
Construcción	6.26	6.54	6.76	5.28
Comercio	21.65	25.79	22.99	15.03
Hoteles, bares y restaurantes	5.22	5.55	5.91	3.94
Transporte y comunicaciones	6.16	7.29	5.99	5.03
Intermediación financiera y seguros	1.87	3.32	1.70	0.37

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

Administración pública y defensa	4.19	6.39	3.93	1.92
Otros servicios	20.43	25.02	22.61	12.17

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

Cuadro 11
Principales indicadores del mercado de trabajo dominicano,
por dominio de estudio (año 2000)

Nivel educativo	Total del país	Distrito Nacional	Resto del país	Resto rural
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
Primario	49.17	39.23	47.94	62.50
Secundario	26.03	31.88	30.20	13.67
Universitario	15.95	26.09	16.11	3.80
Ninguno	8.85	2.81	5.75	20.03

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

Tomando como hilo conductor el comportamiento de la evidencia empírica arrojada por los censos de población y vivienda y encuestas, en dichos campos, que se han efectuado en la República Dominicana, en la segunda mitad del siglo XX, podíamos pronosticar que el cambio ocupacional se intensificaría en el mercado laboral dominicano (véanse los cuadros 12 y 13).

Cuadro 12
Cambio ocupacional de la PEA dominicana (1950 y 1970)
(Valores absolutos y relativos)

Concepto	1950	%	1970	%
Ocupaciones elevadas	34,282	4.15	37,857	3.12
Ocupaciones intermedias	13,860	1.67	81,193	6.70
Ocupaciones elementales	777,465	94.18	1,092,654	90.18
Total	825,607	100	1,211,704	100

Fuente: ONE. Censos de 1950 y 1970.

“Para el análisis del cambio ocupacional, tanto si queremos explicar la evolución pasada como si queremos hacer proyecciones sobre las necesidades de ocupaciones, la información de base necesaria son matrices que contengan el número de ocupados según sectores y categorías ocupacionales, al nivel de desagregación más detallado posible (...) En el caso de las ocupaciones, consideramos tres grupos: ocupaciones elevadas (directivos, profesionales y técnicos), ocupaciones intermedias (administrativos y trabajadores industriales especializados) y ocupaciones elementales (trabajadores de los servicios, obreros agrarios, obreros industriales y ocupaciones elementales). En el caso de los sectores consideramos seis (...) los dos últimos agrupan diversas actividades de servicios que tienen estructuras ocupacionales muy diferentes: Servicios I, que comprende recuperación, hotelería y transporte y comunicaciones; Servicios II, que comprende los servicios financieros, otros servicios de mercado y los servicios de no mercado (...).” (Fina Sanglas, L. - 2001-: El reto del empleo. McGraw Hill, impreso en España, pp. 346-347). (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Una predicción, de ese tipo, se pudo basar en cálculos muy concretos. Un primer indicador de cambio ocupacional que pudimos calcular fue la diferencia absoluta, existente entre el censo de 1950 y el censo de 1970, en los tres grupos de ocupaciones (elevadas, intermedias y elementales). En ninguno de los tres niveles se manifestó una reducción absoluta, sin embargo en la perspectiva relativa si notamos que hubo un cierto cambio, puesto que el porcentaje referido a la cantidad de personas ubicadas en las ocupaciones intermedias (de 1.67% en el 1950 pasa a 6.7% en el 1970) se multiplicó por cuatro (4), en contraste con el correspondiente a las ocupaciones elementales (de 94.18% pasa a 90.18%, en el mismo período) perdiendo cuatro (4) puntos porcentuales.

Cuadro 13
Cambio ocupacional de la PEA dominicana (1970 y 2000) (Valores absolutos y relativos)

Concepto	1970	%	2000	%
Ocupaciones elevadas	37,857	3.12	294,258	7.94
Ocupaciones intermedias	81,193	6.70	490,490	13.24
Ocupaciones elementales	1,092,654	90.18	2,920,070	78.82
Total	1,211,704	100	3,704,818	100.0

Fuente: Censos de 1970 y encuesta del Banco Central.

Al final del siglo XX se producen cambios ocupacionales dramáticos: los porcentajes de las ocupaciones elevadas e intermedias se duplican (pasan de 9.82% a 21.14% de 1970 al 2000), mientras que los correspondientes a ocupaciones elementales se reducen sensiblemente (pasan de 90.18% a 78.82% en el mismo período), perdiendo 11 puntos porcentuales. Todas estas transformaciones que tienen que ver con los cambios en la demanda de trabajo, cambios en la productividad del factor trabajo y cambios tecnológicos y organizativos en las unidades de producción, continuarán al entrar el siglo XXI. (Véase el cuadro 13).

Una segunda predicción está referida al desplazamiento definitivo del sector agropecuario de la principalía que ostentaba décadas atrás en el mercado laboral, basándonos en las siguientes evidencias: en el primer decenio del siglo XXI, la emigración del campo a la ciudad, se ha agudizado debido al abandono que sufren nuestros campos; los viajes ilegales a la vecina isla de Puerto Rico no cesan; y las actividades económicas dinámicas están vinculadas con el sector servicio.

Una tercera predicción está marcada por una integración aún más fuerte de la mujer a la actividad productiva, en el siglo XXI, marcada por el discurrir de los datos cuantitativos. Para el censo de 1950 el

género femenino ocupaba un lugar mayoritario en algunas ocupaciones, tales como profesionales, técnicos y trabajadores afines; gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva; oficinistas y trabajadores afines; vendedores y similares; artesanos, trabajadores en proceso de producción y trabajadores en ocupaciones afines; y en trabajadores de servicios y similares. Los hombres sólo ejercían predominio en ocupaciones rudas como la agricultura y la minería. (Dirección General de Estadísticas (1953). Censo Nacional de Población de 1950. Ciudad Trujillo, págs. L-LI). La mujer dio un paso de avance en su integración a las actividades productivas, pues mientras en el censo de 1970 su participación en la PEA era de 25.74%, para el censo de 1981 se mueve a 28.94%, y para la encuesta de fuerza de trabajo de 2000, se sitúa en 37.5%. De todos modos, aún en ese momento el aporte de la población femenina al esfuerzo productivo de la nación, se vio entorpecido por la existencia de trabas, costumbres y discriminación, típicas de los países subdesarrollados latinoamericanos y caribeños, en perjuicio del género femenino.

Evaluación del mercado laboral dominicano postrujillista

Este análisis será comenzado con una exhaustiva exposición acerca de las características principales del mercado laboral.

El dispositivo legal trujillista, que en gran medida no era sino una reafirmación local de las Conferencias Internacionales del Trabajo, auspiciadas por la OIT, fue reafirmado y modificado en lo posible; tratando el Estado y los estamentos propios del mercado de trabajo, de ponerle término a la disociación entre el dispositivo legal existente y el funcionamiento del mercado, tal como acontecía durante la vigencia plena del trujillismo. El Código Trujillo de Trabajo fue reformado de manera sustancial, después de 41 años de existencia, surgiendo un nuevo código con la promulgación de la ley No. 16-92 de fecha 29 de mayo de 1992; el cual es relativamente moderno en comparación al anterior. La tiranía es decapitada en el 1961, pero su código de trabajo sobrevivió 31 años más, lo que da

cuenta de un lento cambio institucional incremental en el mercado laboral dominicano.

Del 1961 al 1965 el sector laboral organizado se va extendiendo por todo el tejido productivo nacional, tanto público como privado. Los trabajadores acumulan fuerzas para exigir sus derechos frente a los empleadores y tratan de captar una mayor porción de la renta nacional. Este proceso encuentra serios escollos en el lapso 1966-1978, en el cual predomina una especie de despotismo ilustrado; el movimiento sindical y sus líderes son limitados drásticamente. Se desacelera el movimiento laboral organizado. En el decenio de los ochenta el ambiente democrático mejora sustancialmente, lo que alienta nuevamente el proceso organizativo obrero, pero limitado por la influencia del anarcosindicalismo, el aventurerismo, la corrupción y el auge de los movimientos populares organizados. El último decenio del siglo XX, marca el ocaso del movimiento sindical con la desarticulación del social-imperialismo soviético, la hegemonía del neoliberalismo y la internacionalización del capital a escala planetaria.

El sector patronal, en la etapa trujillista, maniatado totalmente a los caprichos e intereses del “jefe”, ahora va actuar con autonomía. Organiza diversas entidades que representan sus intereses económicos, subsume el Estado a sus particulares intereses, impone las reglas de juego en el mercado de trabajo, con una ausencia casi total de la resistencia natural del sector laboral. En este momento histórico globalizador, su hegemonía sobre el mercado de trabajo es casi absoluta.

El mercado de trabajo dominicano tiende hacia un estado de regresión en lo que concierne al derecho al trabajo y el respeto a la protección social. De inmediato demostraremos dicho aserto: según la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo, realizada en el año 2002, por parte del Banco Central de la República Dominicana, en el sector privado existían 1,221,490 ocupados dependientes, de los cuales 667,958, estaban laborando sin contrato alguno, dando cuenta de una

alta tasa de informalidad interna en las empresas, equivalente a un 54.68%. El sector público, transita el mismo camino; de 398,929 ocupados, un total de 162,990 carecían de contrato, lo que arroja una tasa de informalidad interna de 40.85%.

En otra vertiente de este problema, el Banco Central en su Informe de la Economía Dominicana (enero-diciembre 2002), afirma: *“Para el año 2002, los resultados de la segmentación del mercado laboral muestran que, de cada 100 ocupados que participan en la actividad económica, 55 se insertan en el sector informal, compuesto por trabajadores por cuenta propia no profesionales, empleados del servicio doméstico, trabajadores familiares no remunerados y empleados que trabajan en establecimientos de menos de cinco trabajadores, mientras que 45 de ellos se incorporan en el mercado formal, evidenciando la importancia de la informalidad en el mercado laboral dominicano”*. (Banco Central -2002-: Informe de la economía dominicana. Santo Domingo, R.D., pág. 34). (Comillas y cursiva son nuestras).

¿Qué es lo que explica la informalidad expuesta? Varias hipótesis se pueden conjeturar: a) hegemonía del sector patronal sobre el sector laboral, lo que le permite generar puestos de trabajo al margen del dispositivo legal que rige dicho mercado; b) flexibilidad que le otorga el mercado al sector patronal para que reduzca su coste laboral, a costa del interés obrero. *“(...) la informalidad es una forma de flexibilización de hecho de las regulaciones laborales, que se explica por una alta volatilidad en el desempeño económico, que mueve a los empresarios a flexibilizar sus costos ante un escenario cambiante, y a los trabajadores, a aceptar la precariedad a cambio de no estar desempleados (...)”* (Castro, G. y Capellán, W. -2003-: “Diagnóstico preliminar del mercado laboral y la cesantía). (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Del total de trabajadores ocupados en el sector privado, en base a contratos, 371,105 laboraban a partir de contratos indefinidos en el tiempo, alcanzando una elevadísima tasa de 81.75%. Sólo 55,460

ocupados disfrutaron de contratos por tiempo definido, alcanzando una tasa muy baja: 12.2%. Un total de 11,179 ocupados sabían cuál era su estatus (equivalente a un 2.47%) y 16,187 ocupados fueron contratados por un trabajo específico (para una tasa de 3.57%). Estas cifras delatan una vez más la fortaleza de la informalidad (en las encuestas de fuerza de trabajo que aplica el Banco Central de la República Dominicana, se considera dentro de la informalidad, a los trabajadores que pertenecen a unidades productivas con menos de cinco empleados, a los trabajadores domésticos, a los trabajadores por cuenta propia y patronos pertenecientes a grupos artesanales y agricultores, entre otros), pero ahora dentro de la formalidad - ocupados con contratos-. Luego, lo que queda de formalidad auténtica en el mercado de trabajo dominicano es casi imperceptible.

La gravedad de la informalidad se agudiza, si reflexionamos en torno a estas aseveraciones de la Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN), donde se pone de manifiesto que la informalidad agujereña los ingresos salariales medios: *“El aumento de la informalidad recién documentada obliga a pensar en las consecuencias sociales del fenómeno en términos de calidad del empleo y capacidad de generación de ingreso. En ese sentido, los cálculos en base a las encuestas más recientes muestran que la remuneración de los empleados en unidades pequeñas es menor que la remuneración de aquellos en firmas mayores, lo cual indicaría que un aumento en la participación de las primeras iría en detrimento de los ingresos salariales medios (...) las personas que trabajan en empresas con empleomanía entre 20 y 49 empleados reciben un ingreso ocupacional alrededor de 80% superior al de aquellas personas en firmas con menos de cinco empleados”*. (ONAPLAN -2000-: Eficiencia y equidad desde la perspectiva del mercado laboral: una posible interpretación de la experiencia dominicana. Santo Domingo, R.D., pág. 64). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

En el año 1996 el 44.9% de la población ocupada estaba ubicada en el sector informal; cuatro años después aumenta a 52.14%. En estos

cuatro años, la expansión del sector informal se manifestó en todas las ramas de actividad económica en la República Dominicana. Es verdaderamente impresionante el porcentaje que cubre el sector informal en actividades como construcción, comercio, transporte y agricultura. La hegemonía del sector informal en diversas ramas de actividad económica, su acelerado ritmo de crecimiento, tiene su explicación en la ocurrencia de múltiples factores: en primer lugar, el modelo económico imperante se asienta en subsectores económicos vinculados al sector servicio (que es el lecho principal de la informalidad), de modo que al expandirse dichos subsectores, como ocurrió en el decenio de los noventa, la informalidad tiende también a crecer; en segundo lugar, la persistencia de latifundios en la estructura de tenencia de la tierra, arrincona a la población campesina en minifundios que obviamente se desarrollan en la informalidad; y en tercer lugar, la apreciación real experimentada por el tipo de cambio en el decenio de los noventa, alimentó subsectores no transables de la economía, hábitat de la informalidad.

“Lo anterior revela que el mercado laboral dominicano es uno de tipo dual, como la mayoría de los Latinoamericanos; esto es, fragmentado en uno formal y estructurado y otro precario y rezagado. La literatura económica ha desarrollado una larga discusión para intentar explicar este fenómeno. Las explicaciones más usuales han estado vinculadas a la rigidez de las regulaciones laborales, por una parte, y a una forma de elevar las rentas empresariales, por la otra”. (Castro, G. y Capellán, W. -2003-: “Diagnóstico preliminar del mercado laboral y la cesantía”, pág. 12). (Comillas y cursiva son nuestras).

Varias entidades públicas dominicanas y técnicos del Banco Mundial, en el año 2007 publicaron el estudio “La informalidad en el mercado laboral urbano de la República Dominicana”. En esta publicación se exhiben datos que muestran la continuidad de la fuerte incidencia de la informalidad en el mercado laboral dominicano y las penurias a que se ve sometido el proletariado, por los patronos. Allí leemos lo siguiente: “¿Cuál es la incidencia de la informalidad en el

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

mercado laboral urbano dominicano? La figura a seguir presenta el porcentaje de trabajadores informales según los tres criterios recién esbozados. Se observa que, en la zona urbana del país, alrededor de 54% de las personas ocupadas trabajan en condiciones de informalidad según el criterio legal -esto es, carecen de licencia o contrato, y no reciben una cantidad razonable de beneficios laborales contemplados en la legislación. Similarmente, alrededor de 65% de los trabajadores son informales desde la perspectiva de la seguridad social -esto es, no se encuentran cotizando actualmente como preparación para la vejez. Finalmente, cerca de 50% de los ocupados y ocupadas urbanas son informales según el criterio OIT, dado que trabajan en establecimientos pequeños o como cuentapropistas en ocupaciones de baja calificación”. (SEEPyD, Banco Central y Banco Mundial -2007-: “La informalidad en el mercado laboral urbano de la República Dominicana”. Santo Domingo, R.D., pág. 31). (Comillas y cursiva son nuestras).

Los puestos de trabajo de larga data, en el mercado laboral dominicano, constituyen ya un mito; de 1,221,490 ocupados dependientes en el sector privado, en el año 2002, sólo 124,926, es decir, el 10.23%, tenía una antigüedad de 10 ó más años, en contraste, 804,984 ocupados dependientes, es decir, un 65.9% tenían una antigüedad en el empleo igual o inferior a 3 años, “(...) de los cuales un 1/3 ha estado menos de 12 meses en su actual empleo”. (SEEPyD, Banco Central y Banco Mundial -2007-: “La informalidad en el mercado laboral urbano de la República Dominicana”. Santo Domingo, R.D., pág. 13). Una inferencia es obligada: los puestos de trabajo actuales son tan volátiles como la misma economía dominicana.

Según la población ocupada de 16 años y más, la economía dominicana, en el año 2002, generó 436,739 empleos, encontrándose que el 89.19% de los desocupados encontró trabajo en un período no mayor de 6 meses; siendo la rotación laboral promedio 26.3% (inverso de la antigüedad promedio que habíamos calculado en 3.8 años), lo que arroja el indicador de que cada año un 26.3% de

la fuerza de trabajo cambia de empleo; dado que al momento de la encuesta 275,783 personas se encontraban en estado de cesantía, de este gran total 207,194 (equivalente a un 75.13% del total) su antigüedad en el puesto de trabajo no excedía los 6 meses, 35,425 personas (equivalente a un 12.85% del total) su antigüedad en el puesto de trabajo oscilaba entre 6-12 meses, lo que arroja una tasa acumulada de 87.97%. En cambio, los cesanteados que tenían una antigüedad 13 meses y más alcanzaron una cifra de 33,164 personas, equivalente a un 12.03% del total. De estos cálculos se infiere que el fenómeno de la cesantía afectó en una mayor proporción a los ocupados dependientes de menor antigüedad en el empleo, configurando un contexto de inseguridad laboral.

Es a partir de esas evidencias empíricas que los expertos arriba citados, aseveran: *“(...) no es consistente con un aumento sostenido de la productividad laboral una tasa de rotación elevada, donde un 75% de las personas que rotan duran menos de 6 meses en su empleo. Dicho lapso impide el desarrollo de habilidades laborales que sólo se pueden obtener con la práctica de una actividad y, además, no incentivan la inversión de las empresas en estos trabajadores. El segundo comentario tiene que ver con los datos que indican la creación de más de 430 mil empleos en un año y otro, que indica que al momento de la encuesta había 275,000 cesantes. A partir de ellos no se puede inferir que la economía está creando más empleos que los que destruye, ya que en un caso se trata del flujo de empleos creados y en el otro del consolidado de cesantes en un momento dado, dato que no incluye a los trabajadores que buscan empleo por primera vez. La conclusión provisional más consistente, al observar la antigüedad en el empleo de los cesantes, es que la economía está creando un alto número de empleos de corta duración, y que por tanto podría haber un número de trabajadores (as) sometidos a un constante tránsito entre el empleo y el desempleo (...)”* (SEEPyD, Banco Central y Banco Mundial -2007-: “La informalidad en el mercado laboral urbano de la República Dominicana”. Santo Domingo, R.D., pág. 16). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

El precarismo laboral queda una vez más al descubierto, cuando se examinan los datos de la encuesta referidos a la población cesante dependiente según causa de despido del trabajo. ¿Qué se observa allí? Siete motivos de pérdida del empleo: venció el contrato, cerró la empresa, despidieron, obligaciones familiares, por motivo de salud, júbilo y otra. Resulta que los tres primeros motivos, que son de naturaleza compulsiva, que llevan al trabajador al desempleo de forma involuntaria, acaparan el 58.4% de las causas de despido del trabajo, representando 161,266 trabajadores de los 275,783 cesanteados.

Otro indicador que arroja la encuesta en cuestión, es que del total de trabajadores cesanteados (275,783), alrededor de 134,666, es decir el 48.8%, cumplía con lo estipulado en el Código de Trabajo para disfrutar del derecho de auxilio de cesantía (segmentado así: 10.7% por motivo de cierre de la empresa y 38.1% por motivo de despido de su trabajo). Mas, sólo 62,847, es decir el 46.67%, lo pudieron percibir; 66,108 no lo lograron (el 49.09%) y 5,711 (es decir el 4.24%) trabajadores estaban en disputa en los tribunales. Casi el 50% de los trabajadores del total que habría tenido derecho a percibir el auxilio por cesantía, no pudo concretarlo, lo que muestra la precariedad de tan importante derecho laboral. Se reafirma la debilidad del poder de regateo del sector laboral y por consiguiente la hegemonía del sector patronal en el mercado de trabajo.

Cuadro 14
Convenios colectivos de trabajo registrados en la República Dominicana (1995-2001)
(Valores absolutos y relativos)

Año	Cantidad	Variación %
1995	27	-
1996	13	-52%
1997	20	54%
1998	0	-100%
1999	13	-
2000	18	38%

2001	10	-44%
------	----	------

Fuente: Secretaría de Estado de Trabajo de la República Dominicana. Estadísticas laborales, boletín No. 6, Mayo 2002.

Los convenios colectivos de trabajo, en las unidades de producción registradas, van decreciendo anualmente. (“Art. 103.- Convenio colectivo de condiciones de trabajo es el que, con la intervención de los organismos más representativos, tanto de empleadores como de trabajadores, puede celebrarse entre uno o varios sindicatos de trabajadores, y uno o varios empleadores o uno o varios sindicatos de empleadores, con el objeto de establecer las condiciones a que deben sujetarse los contratos de trabajo de una o varias empresas. Art. 104.- En el convenio colectivo pueden reglamentarse el monto de los salarios, la duración de la jornada, los descansos y vacaciones y las demás condiciones de trabajo”. (Secretaría de Estado de Trabajo - 2001-: Código de trabajo. Impreso en GRAFICA COMERCIAL, Santo Domingo, R.D., pág. 57). En el año 2001, existían registrados legalmente 15,447 establecimientos de producción (Establecimientos registrados: *“Son todos los establecimientos, industriales, comerciales y de servicios, que todo empleador está obligado a registrar en el Departamento de Trabajo –dentro de los quince días siguientes al inicio de sus actividades o a más tardar el día 15 de enero de cada año- mediante el documento “Planilla de Personal Fijo”.* (Secretaría de Estado de Trabajo -2002-: Estadísticas laborales, boletín No. 6, Santo Domingo, R.D., p. 10), (comillas y cursiva son nuestras), con 595,095 trabajadores fijos (Véase Estadísticas laborales, boletín No. 6 de la Secretaría de Estado de Trabajo de la República Dominicana, Santo Domingo, mayo 2002, pág. 14), pero sólo se formalizaron 10 pactos colectivos (véase el cuadro 42), de donde se infiere que los convenios colectivos de trabajo forman parte de la mitología dominicana de trabajo, reforzando la hipótesis de la vigencia del precarismo en el mercado de trabajo.

La formación de sindicatos va en picada. Durante el régimen trujillista y el régimen de despotismo ilustrado que van, desde el

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

1950 al 1978, la formación de sindicatos estuvo limitada por el autoritarismo de ambos regímenes, acumulando un 29% del total. Sin embargo instaurada la democracia menos restringida a partir del 1978, se dinamiza la formación de sindicatos, acumulando en todo el interregno 1980-2001 el 71% del total de sindicatos constituido desde el 1950. Sin embargo, hay que resaltar el hecho de que en el decenio de los noventa la cantidad de sindicatos formados respecto al total, apenas representa el 21% en contraste con un 50% del decenio anterior (cuadro 15). En la medida que la economía dominicana se globaliza y el mercado de trabajo se ve arropado por el precarismo laboral, el sindicalismo pierde fuerza. Se reafirma la hegemonía del sector patronal sobre el sector laboral.

Cuadro 15
Sindicatos registrados en la República Dominicana
según décadas (1950-2001)

Década	Cantidad	%	Años de formación
1950-1959	16	1	1952, 1956 y 1957 a 1959
1960-1969	297	11	1960 a 1969
1970-1979	465	17	1970 a 1979
1980-1989	1,402	50	1980 a 1989
1990-1999	584	21	1990 a 1999
2000-2001	47	2	2000 y 2001
TOTAL	2,811	100	1950-2001

Fuente: Secretaría de Estado de Trabajo de la República Dominicana. Estadísticas laborales, boletín No. 6, Mayo 2002.

La mano de obra, en diversos mercados de trabajo, en la República Dominicana, tiende hacia una acelerada sustitución de trabajadores dominicanos, por trabajadores haitianos. (Para una mayor ilustración de este tema es conveniente consultar la obra de Núñez, M. -2001-: El ocaso de la nación dominicana. Editorial Letra Gráfica. Santo Domingo, R.D., pp. 51-53). *“Desde principios de siglo la mano de obra haitiana ha venido siendo empleada en la República*

Dominicana en diversas actividades como las construcciones de carreteras, la cosecha de café (...) Es propiamente en los ochenta cuando su empleo masivo se ha hecho común en cultivos de gran demanda de mano de obra, sobre todo en el café y, en menor medida, en el tabaco y en el arroz". (Lozano, W. -2001-: Los trabajadores del capitalismo exportador. Santo Domingo, R.D., p. 287). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Como esta mano de obra posee un nivel de escolaridad nulo, y proviene de un país diezmado por la pobreza extrema, ocasiona permanentemente una depresión de las pujas salariales en los mercados en que incursiona, le otorga nuevos grados de libertad al empresariado y hace más precario el trabajo.

Los cambios en los modelos de producción ocurridos en la economía dominicana, dieron lugar a cambios en el mercado de trabajo. La expulsión de mano de obra del campo, alentó la emigración de la zona rural a la zona urbana; el modelo de empleo agrícola se vio debilitado. La emergencia del sector manufacturero sustitutivo suponía que el sector industrial se convertiría en el eje del crecimiento del empleo, mas no sucedió así, debido a que la industria se fundamentó en una tecnología intensiva en capital, ahorradora de mano de obra. El mercado de trabajo dominicano está completamente terciarizado, en la medida que los establecimientos registrados en la Secretaría de Estado de Trabajo, el 73.17% corresponde al sector terciario de la economía y el 55.78% de los trabajadores pertenecen a dicho sector. Las capas de trabajadores terciaristas, en buena proporción, históricamente han sido pasivas en la defensa de sus derechos y alérgicas a la organización sindical; la combatividad obrera en los decenios de los sesenta y ochenta, descansaba primordialmente en el proletariado azucarero y en el proletariado minero, hoy ambos en franco y agudo declive en el total de la masa laboral (apenas un 1.12%). (Véase el cuadro 16).

Cuadro 16
Establecimientos registrados y trabajadores fijos en la
República Dominicana según rama de actividad (año 2001)

Rama de actividad	Establecimientos	%	Trabajadores	%
Sector primario	281	1.82	6,652	1.12
Sector secundario	3,863	25.01	256,486	43.10
Sector terciario	11,303	73.17	331,957	55.78
TOTAL	15,447	100.00	595,095	100.00

Fuente: Secretaría de Estado de Trabajo de la República Dominicana. Estadísticas laborales, boletín No. 6, Mayo 2002.

Esto refuerza aún más la hegemonía patronal para la toma de decisiones en el mercado de trabajo y se constituye en uno de los factores explicativos de que en seis (6) años, 1996-2001, solamente se registraran en la Secretaria de Estado de Trabajo, 12 huelgas obreras. (Secretaría de Estado de Trabajo -2002-: Estadísticas laborales, boletín No. 6. Editora Lozano, Santo Domingo, R.D., mayo 2002, pág. 51). El 2001 solamente se registró una huelga, que relacionada con los 15,447 establecimientos industriales, comerciales y de servicios, registrados en el citado ministerio, el guarismo calculado sería imperceptible: 0.00006 huelgas por establecimiento. El activismo obrero en la República Dominicana, parece ir en la dirección opuesta de la tendencia del movimiento obrero internacional. Resulta que en el decenio de los noventa, la economía estuvo situada en la fase alta del ciclo, sin embargo, el movimiento obrero se mantuvo postrado en el lecho de la pasividad. Sobre este particular el español Álvaro Espina, dice: *“Contra lo que pudiera parecer a primera vista, los períodos de fuerte conflictividad en los modernos sistemas de relaciones industriales no coinciden con los de mayores dificultades, sino con los de bonanza económica. De hecho, el ciclo de la conflictividad industrial se mueve en fase con el ciclo económico, o a lo sumo con muy ligero desfase, lo que si bien se mira no resulta extraño, ya que la capacidad de presión y el poder de negociación de los sindicatos aumenta con el auge económico y*

disminuye con la depresión.” (Espina, A. -1991-: “Los sindicatos y la democracia española. La huelga general de diciembre de 1988 y sus implicaciones políticas”. En Concertación social, neocorporatismo y democracia. Madrid, pág. 191). (Comillas y cursiva son nuestras).

Cuadro 17
Nuevos registros de establecimientos y empleos fijos en la
República Dominicana (año 2001)

Empresa	Cantidad de establecimientos	Establecimientos /Total	Cantidad de rabajadores	Trabajadores/Total
Micro	2,432	73%	9,152	24%
Pequeña	795	24%	13,994	37%
Mediana	82	2%	7,240	19%
Grande	21	1%	7,767	20%
TOTAL	3,330	100%	38,153	100%

Fuente: Secretaría de Estado de Trabajo de la República Dominicana. Estadísticas laborales, boletín No. 6, Mayo 2002.

Los nuevos puestos de trabajo que se están creando en la economía dominicana, proceden básicamente de la microempresa, y las empresas pequeñas y medianas. Sus aportes a la economía datan de varias décadas. *“Según un estudio que realizó la Secretaría de Estado de Industria y Comercio publicado en 1983, se establece que cerca de la mitad del empleo industrial es generado en pequeñas y medianas empresas (21% por pequeñas empresas, 26% por medianas empresas, 30% las empresas grandes y 23% las empresas muy grandes), absorbiendo menos de la quinta parte del capital invertido (4.5% empresas pequeñas, 14.3% medianas, 31.1% grandes, 50.1% muy grandes)”*. (Ceara Hatton, M. -1988-: Fomento de las pequeñas y medianas empresas. Santo Domingo, R.D., pág. 29). (Comillas y cursiva son nuestras). Las primeras anualmente brotan a borbotones, pero con una vida productiva extremadamente efímera, yendo los trabajadores ocupados en éstas, del empleo al desempleo, en lapsos relativamente cortos. Algo parecido ocurre con

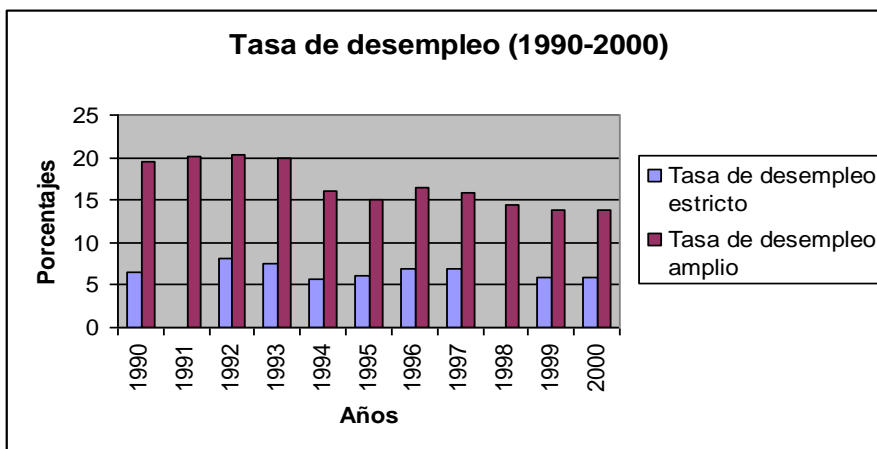
Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

los puestos de trabajo de las pequeñas empresas, que aportan un 37% de aquéllos, van desapareciendo a efectos de la aguda competencia de la gran empresa que operan con capitales inmensos, venden a precios más bajo y exhiben una mayor productividad. A la pequeña empresa no le queda otro camino que languidecer y por tanto, igualmente, los puestos de trabajo que genera.

En América Central, ocurrió algo similar. *“Los cambios –escribe la CEPAL- en los mercados laborales de los últimos años están influidos en buena medida por los programas de ajuste del decenio pasado y los primeros años de éste a fin de dar paso a un modelo económico orientado, más que antes, a fin de dar paso a un modelo económico orientado, más que antes, al exterior. La disminución del tamaño del Estado y el crecimiento consecuente de la actividad privada es la primera manifestación que se hace evidente al observar la acentuada reducción de los asalariados del sector público, como porcentaje del total de ocupados. En cambio los asalariados del sector privado –tanto en empresas grandes y pequeñas como en microempresas, y los profesionales y técnicos en ellas contratados- representan más de la mitad de los ocupados. Otra tendencia más o menos compartida en los distintos países es precisamente ésta, la de iniciar NEGOCIOS FAMILIARES O MICROEMPRESAS de parte de la población, a juzgar por la creciente participación de empleadores dentro del total (...)”*. (CEPAL (1999): “Tecnología y pobreza en el istmo centroamericano”. <http://ap.concytec.gob.pe/planctei/archivos/>; consultado el 11 de junio de 2007, pág. 14). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Particularmente, en el decenio de los noventa, el mercado de trabajo dominicano, experimentó cambios en un conjunto de variables claves. Verbigracia, el desempleo acusó cierto descenso tanto a nivel estricto como a nivel amplio, como se puede evidenciar en el siguiente gráfico:

Gráfico 1



Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

Nota: estas tasas de desempleo están referidas a la República Dominicana.

Cuadro 18
Tasas de desempleo en la República Dominicana
y otros países de América Latina (1990-2000)
 (%)

Año	Rep. Dom. ^b	Argentina ^a	Bolivia ^a
1990	6.6	7.5	9.5
1991	-	6.5	7.3
1992	8.1	7.0	5.8
1993	7.6	9.6	5.4
1994	5.7	11.5	5.8
1995	6.0	17.5	3.6
1996	7.0	17.2	3.8
1997	6.9	14.9	4.4
1998	-	12.9	4.1
1999	5.9	14.5	6.1
2000	5.8	15.1	7.6

Continuación...

Año	Costa Rica	Guatemala^b	Honduras	Nicaragua^b
1990	5.4	6.5	7.8	11.1
1991	6.0	6.4	7.4	14.2
1992	4.3	5.7	6.0	17.8
1993	4.0	5.5	7.1	21.8
1994	4.3	5.2	6.3	20.7
1995	5.7	3.7	5.6	16.9
1996	6.6	3.7	6.5	16.0
1997	5.9	5.0	5.8	14.3
1998	5.4	5.9	5.2	13.2
1999	6.2	-	5.3	10.7
2000	5.3	-	-	9.8

Fuente: Banco Central de la República Dominicana y CEPAL.

^aPrincipales áreas urbanas; ^bNacional.

Asimismo, cuando el desempleo dominicano es comparado con el de varios países de América Latina, se nota que el mismo evolucionó favorablemente (cuadro 18). La causa inmediata de la disminución del desempleo, puede ser localizada en las variaciones de la oferta y la demanda en el mercado laboral. Aparentemente, en la primera mitad del decenio en cuestión, tal descenso obedeció fundamentalmente a una contracción de la oferta laboral que se expresó en un retroceso en la tasa global de participación en dicho mercado. Esta hipótesis encuentra asidero, en adición, en el hecho de que el ritmo de expansión de la población ocupada, fue perdiendo intensidad en la medida que iban pasando los años correspondientes a la primera mitad del decenio de los noventa. Empero, en la segunda mitad, “(...) *la tasa de participación adopta una pendiente positiva, con la cual la tasa de crecimiento de la población incorporada de manera activa a la actividad laboral también se dinamiza. Al mismo tiempo, sin embargo, el número de personas ocupadas eleva su ritmo de crecimiento, consiguiendo superar el desempleo durante ese subperíodo, aunque considerablemente más modesta que la*

reducción evidenciada en el subperíodo anterior, se corresponde con una mayor capacidad de generación de empleo por parte de la economía". (ONAPLAN -2000-: Eficiencia y equidad desde la perspectiva del mercado laboral: una posible interpretación de la experiencia dominicana. Santo Domingo, R.D., pág. 50). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Cuadro 19
Incidencia de la informalidad en la población ocupada,
en la República Dominicana, según rama de actividad
(1996-2000) (%)

Rama	Sector informal	
	1996	2000
Electricidad	-	-
Minería	-	14.14
Servicios financieros	13.5	21.83
Manufactura	18.4	21.56
Otros servicios	36.0	44.14
Construcción	60.1	77.39
Comercio	61.8	63.88
Transporte y comunicación	63.4	69.47
Agricultura	65.3	85.19
Actividades no bien especificadas	100.0	100.00
Total	44.9	52.14

Fuente: Elaborado con datos Banco Central de la República Dominicana y la Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN)

Cuadro 20
Ingresos por hora trabajada, en la República Dominicana,
según rama de actividad (1991-2000)
(En RD\$)

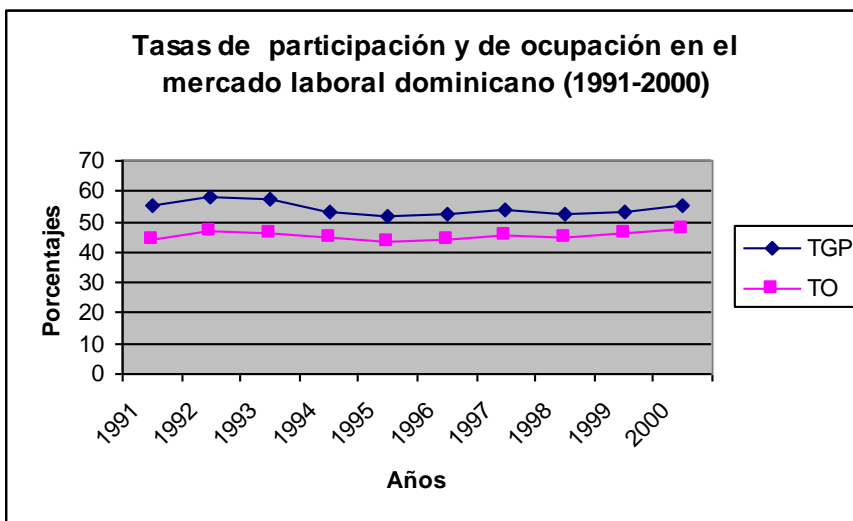
Rama de actividad	1991	1995	1996	2000
INGRESOS POR HORA (RD\$)	11.75	20.80	21.43	29.45

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

Rama de actividad	1991	1995	1996	2000
Agricultura	11.07	17.47	17.20	18.49
Minería	28.80	49.59	73.22	38.71
Manufacturera	10.40	16.55	18.03	24.12
Electricidad y agua	12.32	18.47	25.87	33.24
Construcción	15.36	26.74	27.18	35.98
Comercio	13.72	23.15	23.92	29.74
Transporte y comunicaciones	14.36	22.36	23.22	33.11
Establecimientos financieros	21.47	41.33	36.97	53.38
Servicios	9.16	18.63	18.89	35.96
Act. no bien especificadas	11.51	57.25	31.72	-

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

Llama la atención el hecho de que en medio de un contexto macroeconómico, como el que vivió la República Dominicana, en el decenio de los noventa, caracterizado por un aumento sostenido del producto agregado, la tasa global de participación acuse fluctuaciones pronunciadas, sobre todo en los momentos de descensos. Las posibles causas explicativas podrían estar ubicadas en el impacto que están ejerciendo las remesas que envían a sus familiares, los dominicanos radicados en el exterior, y que ayudan considerablemente a sostener el hogar; por tanto diversos miembros de las familias, no acuden activamente al mercado de trabajo.

Gráfico 2

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

Nota: TP, tasa de participación; TO, tasa de ocupación.

Las remuneraciones salariales en el mercado, deben ser también objeto de análisis. En efecto, esta variable aumentó tanto a nivel nominal como a nivel real; la remuneración media nominal se incrementó en 50.6%, mientras que se incrementó en un 36% en términos reales, desde el año 1991 al 2000 (cuadro 21).

Cuadro 21
Evolución del salario mínimo promedio real en la
República Dominicana* (1980-1999)
(Índice 1980= 100)

Año	Empresas**		
	Grandes	Medianas	Pequeñas
1980	100.0	100.0	100.0
1981	93.0	93.0	93.0
1982	82.4	82.4	82.4
1983	78.0	78.0	78.0
1984	82.3	82.3	73.6

Artículos de Linares publicados en "Emancipación" (Segundo Volumen)

Año	Empresas**		
1985	76.0	76.0	58.1
1986	83.0	83.0	58.1
1987	82.9	82.9	59.4
1988	86.4	86.4	61.0
1989	78.3	72.3	53.6
1990	77.3	52.8	49.7
1991	74.1	54.2	47.6
1992	91.2	65.1	58.6
1993	98.6	61.9	55.7
1994	101.5	65.2	58.7
1995	96.4	66.4	59.3
1996	93.2	66.7	60.1
1997	92.7	66.4	59.3
1998	98.5	70.5	63.5
1999	102.5	71.6	63.8

Continuación...

Año	Zonas Francas	Sector público	Trabajadores del campo
1980	100.0	100.0	100.0
1981	93.0	93.0	93.0
1982	82.4	82.4	82.4
1983	78.0	78.0	78.0
1984	82.3	82.3	-
1985	76.0	76.0	-
1986	83.0	83.0	-
1987	82.9	87.7	-
1988	86.4	76.2	-
1989	76.8	63.8	-
1990	73.7	48.4	-
1991	73.1	46.7	-
1992	75.2	48.9	-
1993	75.5	46.4	-
1994	75.2	51.5	-

Año	Zonas Francas	Sector público	Trabajadores
1995	74.7	49.5	75.4
1996	77.9	47.0	71.5
1997	77.3	61.6	69.4
1998	78.9	61.2	75.8
1999	80.6	57.5	76.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales del Banco Central de la República Dominicana.

***Salarios nominales deflactados por el IPC.**

****Grandes empresas: capital de 500,000 pesos en adelante; medianas: de 200,000 a 500,000 pesos y pequeñas de menos de 200,000 pesos.**

El índice real de remuneraciones medias, en el mercado de trabajo dominicano, en la primera mitad del decenio de los noventa, tuvo una expansión abrupta; en la segunda mitad persiste el crecimiento pero no tan pronunciado como en el subperíodo anterior. Sí, es característica de este comportamiento una cierta asociación del aumento real de los salarios con la baja inflación de los noventa y la reducción del desempleo. La productividad del factor trabajo, aquí jugó un rol accesorio, puesto que el aumento de los salarios reales estuvo por encima del aumento de la productividad en el lapso discutido.

Por lo arriba indicado, coincidimos con la Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN), cuando dice: *“En consecuencia, es razonable inferir que los aumentos en las remuneraciones salariales durante la primera parte de los noventa respondieron en gran parte a movimientos en el nivel de desempleo y a posibles compensaciones por las severas pérdidas salariales que tuvieron lugar durante todo el proceso de ajuste en la década precedente. Si este es el caso, debe conjeturarse que, en la medida en que los salarios tiendan a ajustarse a la trayectoria de la productividad, el ritmo de expansión de las remuneraciones reales en los años siguientes seguirá siendo reducido, a menos que se obtengan más rápidas mejorías en los niveles de productividad. A su vez, la posibilidad de tales mejorías*

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

depende crucialmente de la velocidad con que la fuerza laboral consiga elevar su nivel de capacitación y de la capacidad de las firmas locales para adaptar sus procesos productivos y administrativos a las condiciones que deberán enfrentar en los próximos años. Por último, la evolución de los salarios internos estará obviamente condicionada por la notable afluencia de nacionales haitianos al mercado laboral dominicano, la cual probablemente persistirá en el futuro mediano”. (ONAPLAN -2000-: Eficiencia y equidad desde la perspectiva del mercado laboral: una posible interpretación de la experiencia dominicana. Santo Domingo, R.D., pp. 76-77). (Comillas y cursiva son nuestras).

A los elementos encontrados en la problemática del comportamiento de las remuneraciones medias en el mercado laboral dominicano, en el decenio de los noventa, se añade el hecho de que las evidencias empíricas apuntan hacia una distribución poca equitativa de los ingresos salariales. (ONAPLAN -2000-: Eficiencia y equidad desde la perspectiva del mercado laboral: una posible interpretación de la experiencia dominicana. Santo Domingo, R.D., pág. 88.). Sin dudas, esta desigual distribución de la renta laboral tuvo que ver probablemente con la tendencia concentracionista que pudo prohijar la reforma estructural de la economía en la primera mitad del decenio, problemas de género y diferencias en los niveles de educación.

Cuadro 22
Evolución de la tasa de desocupación en la República Dominicana y América Latina (1970-2000)

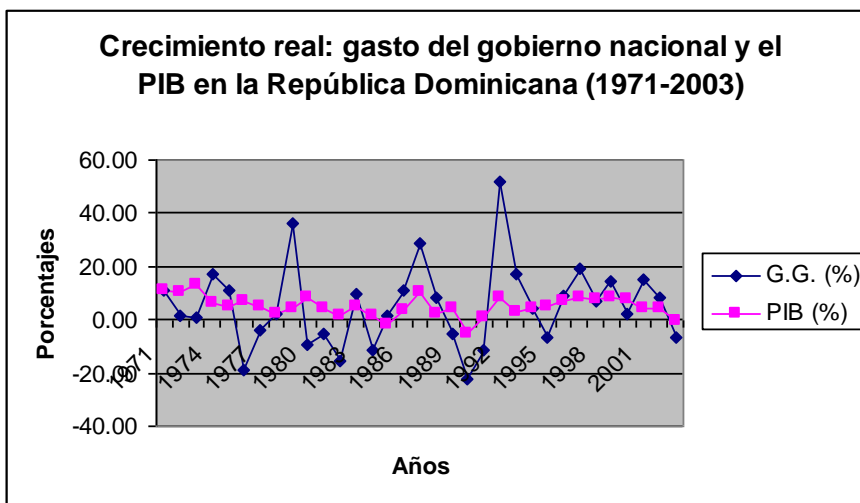
Año	Desempleo dominicano (%)	Desempleo latinoamericano (%)¹
1970	24.1	-
1980	19.0	6.2
1985	27.2	7.3
1990	23.3	5.8
1995	15.8	7.5
2000	13.9	8.5

Fuente: Banco Central de la República Dominicana, Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN) y Ceara (1992: 14) y CEPAL.

¹Solamente incluye el desempleo urbano abierto, mientras que el dominicano representa el desempleo tanto urbano como rural y además es ampliado.

Del análisis arriba efectuado, se desprende la inconsistencia de la política de empleo aplicada en la República Dominicana, desde el año 1962, ya que su objeto central, reducir de manera significativa el desempleo en la economía dominicana, no pudo cuajar en la realidad. Esta inconsistencia (enjuiciada a partir del enfoque keynesiano de la génesis del desempleo involuntario) emana, por un lado, de los yerros en la identificación del tipo de política fiscal que se debe aplicar de conformidad con la fase del ciclo económico, en que se encuentre la economía, para atacar apropiadamente el desempleo cíclico, y por el otro lado, de la incapacidad oficial para delinear una efectiva política de empleo que ataque el desempleo estructural, que con el paso del tiempo ha ido asumiendo una mayor importancia dentro del mercado de trabajo nacional.

Gráfico 3



Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

Nota: G.G., gasto del gobierno.

Cuadro 23
Gasto público y oferta monetaria reales en la
República Dominicana (1983-2000)
(En millones de RD\$)

Año	Gasto real*	Variación porcentual	Oferta monetaria Real*	Variación Porcentual
1983	1,414.49		1,194.41	-
1984	1,136.40	-19.66	1,227.67	2.78
1985	1,299.90	14.39	1,153.65	-6.03
1986	1,502.33	15.57	1,687.66	46.29
1987	1,809.84	20.47	1,155.53	-31.53
1988	1,720.48	-4.94	1,656.11	43.32
1989	1,588.26	-7.69	1,549.35	-6.45
1990	1,044.69	-34.22	1,209.73	-21.92
1991	1,375.04	31.62	1,480.57	22.39
1992	2,158.54	56.98	1,774.20	19.83
1993	2,545.23	17.91	2,012.89	13.45
1994	2,335.09	-8.26	1,692.07	-15.94
1995	2,284.44	-2.17	1,864.90	10.21
1996	2,553.09	11.76	2,270.89	21.77
1997	3,082.48	20.74	2,486.48	9.49
1998	3,238.04	5.05	2,419.45	-2.70
1999	3,644.67	12.56	2,794.06	15.48
2000	3,645.38	0.02	2,304.92	-17.51

Fuente: Banco Central de la República Dominicana y A. Martí (1997).

***La versión nominal de esta variable fue deflactada en base al IPC (1984=100).**

En el período postrujillista, hemos podido observar un comportamiento errático del crecimiento real del gasto del gobierno nacional y del producto agregado (gráfico 3 y cuadro 23). No se

evidencia un comportamiento relativamente próximo a los preceptos keynesianos, para el manejo apropiado de la política fiscal frente al ciclo económico. Parece lógico que cuando la economía entra en la fase recesiva o comienza a ralentizarse, que la autoridad aplique una política fiscal expansiva, a fin de contrarrestar la insuficiencia de la demanda efectiva y así evitar el paro, y en el caso contrario, si ha logrado el pleno empleo, una de carácter restrictivo, para obviar las tensiones inflacionistas en los precios. Pero resulta que en la segunda parte del decenio de los setenta cuando la economía va perdiendo vigor en su ritmo de crecimiento, el gasto del gobierno decrece en promedio un 7%. En el decenio de los ochenta, la incoherencia estuvo muy presente, pues a pesar de que fue un período donde predominó el ajuste coyuntural, de contenido recesivo, el gasto del gobierno alcanzó en varios años, incluyendo la primera mitad del decenio de los noventa, (1980, 1981, 1982, 1984 y 1989, 1990, 1991 y 1995) tasas de crecimiento negativo. Semejante política fiscal, por el lado del gasto, alimentó el desempleo cíclico.

Cuadro 24
Tasa de ocupación en la República
Dominicana (1991-2000)
 (%)

Año	Tasa de ocupación	Cambio %
1991	44.3	
1992	46.6	5%
1993	46.0	-1.3%
1994	44.8	-2.6%
1995	43.7	-2.45%
1996	44.3	1.37%
1997	45.4	2.48%
1998	45.1	-0.66%
1999	46.1	2.22%
2000	47.6	3.25%

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

En lo atinente al desempleo estructural, históricamente hemos tenido una situación en la que los requerimientos de las unidades productivas y algunos segmentos de la PEA se encuentran yuxtapuestos en el mercado laboral nacional.

Están allí juntos, pero sin vínculo alguno, por el hecho de que las empresas demandan los servicios de una fuerza laboral con determinadas características relacionadas con la experiencia y preparación académica, mientras que por el lado de la oferta tenemos una fuerza de trabajo que en cuanto a capital humano, avanza con cierto rezago, no está debidamente actualizada.

Luego, aunque las empresas quisieran utilizarla, no pueden porque los oferentes de trabajo tienen un nivel de cualificación inferior a los paquetes tecnológicos que las mismas están aplicando en sus unidades productivas. Surge allí un desempleo que difiere del tipificado como keynesiano, es estructural, y definitivamente involuntario.

Datos estadísticos del mercado laboral dominicano en el período 2000-2010

En el primer decenio del siglo XXI, un indicador clave del mercado de trabajo, como es la tasa ampliada de desocupación, tendió a aumentar rápidamente, perdiendo el ímpetu reduccionista que experimentó en el lapso 1991-2000, durante el cual perdió casi 6 puntos porcentuales, probablemente ayudado por el crecimiento sostenido del PIB real y la materialización de una vasta reforma estructural de la economía. Pero durante el lapso 2000-2004 las cosas variaron. La economía norteamericana se resintió por efecto, entre otros factores, de la ocurrencia en territorio estadounidense de actos terroristas en gran escala, mientras que en el plano interno la economía dominicana era devastada por ejecutorias gubernamentales torpes, las cuales amplificaron la crisis bancaria que nos azotó. En estas circunstancias adversas, la desocupación pasó de 13.9%, en el

año 2000, a 18.4%, en el año 2002, ganó 4.5 puntos porcentuales. Desde entonces ha tendido hacia la baja, pero lentamente.

Cuadro 25
Serie de los principales indicadores del mercado de trabajo
(1991-2010)

Año	Tasa global de participación	Tasa de ocupación	Tasa de desocupación ampliada	Tasa de desocupación abierta
1991	55,0	44,3	19,6	-
1992	58,4	46,6	20,3	-
1993	57,4	46,0	19,9	-
1994	53,3	44,8	16,0	-
1995	51,9	43,7	15,8	-
1996	52,6	43,9	16,7	-
1997	54,1	45,4	16,0	-
1998	52,6	45,1	14,4	-
1999	53,5	46,1	13,8	-
2000	55,3	47,6	13,9	-
2001	54,3	45,8	15,6	-
2002	55,1	46,2	16,1	-
2003	54,7	45,4	17,0	7,3
2004	56,3	46,0	18,4	6,1
2005	55,9	45,9	17,9	6,4
2006	56,0	46,9	16,2	5,5
2007	56,1	47,4	15,6	5,0
2008	55,6	47,7	14,1	4,7
2009	53,8	45,8	14,9	5,3
2010	55,0	47,1	14,3	5,0
2011	56,2	48,0	14,6	5,8
2012	56,5	48,2	14,7	6,5

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

1/Tasa Desocupación Abierta: Se calcula a través de la relación de la Población Desocupada Abierta (PDAb) entre la PEAAb

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

(Ocupados más Desocupados Abiertos). Según las recomendaciones de la OIT. Cifras revisadas a partir del año 2000.

Estos indicadores, vistos en términos absolutos, también otorgan una idea abrumadora de la situación de la desocupación que azota al proletariado. En el año 2000 los parados eran 491,444. En el año 2010, ascendieron a 625,337. La desocupación experimentó un incremento absoluto de 133,893 brazos proletarios.

Cuadro 26
Serie en valores absolutos de los
indicadores del mercado de trabajo (1991-2010)

Año	PET	PEA	Ocupados	Desocupados
1991	5087573	2799249	2251709	547540
1992	5166374	3018192	2406398	611794
1993	5258097	3015946	2416649	599296
1994	5363785	2857209	2400587	456623
1995	5498798	2852737	2400681	452055
1996	5755012	3029524	2523781	505743
1997	5835283	3155713	2652035	503678
1998	6410511	3375010	2888950	486061
1999	6463367	3457399	2979492	477907
2000	6389628	3532536	3041092	491444
2001	6546889	3557988	3001724	556265
2002	6723578	3701798	3105458	596341
2003	6826593	3731676	3098443	633233
2004	6981868	3933660	3209932	723729
2005	7144757	3992210	3276373	715837
2006	7320435	4100432	3435086	665346
2007	7484807	4202276	3548304	653972
2008	7663945	4256447	3653946	602501
2009	7848901	4221883	3593988	627895
2010	7967202	4378866	3753529	625337

Conclusión

Año	Cesantes	Nuevos	Inactivos
1991	466919	80620	2288323
1992	538894	72900	2148182
1993	554446	44850	2242151
1994	402447	54176	2506575
1995	384409	67647	2646061
1996	253968	251775	2725488
1997	238042	265636	2679570
1998	286723	199338	3035501
1999	224710	253197	3005968
2000	315625	175819	2857093
2001	356379	199886	2988901
2002	362842	233499	3021780
2003	395034	238199	3094917
2004	391071	332658	3048208
2005	415113	300725	3152547
2006	352829	312518	3220003
2007	336868	317105	3282531
2008	264997	337504	3407498
2009	318576	309319	3627018
2010	314055	311282	3588336

Banco Central de la República Dominicana.

En el año 2010, el sector agropecuario continuó resbalando, en lo atinente al porcentaje de ocupados, en dicho sector, puesto que en el año 2000, concentraba el 16.27%, y como se ve en el cuadro presentado abajo, en el año 2010 desciende a 14.57%, en cambio, el sector servicio, se apoderó de un 67.34%, porcentaje este verdaderamente impresionante.

Cuadro 27**Población ocupada por rama de actividad económica (2010)**

Actividad económica	%
Total	100,00
Agricultura y ganadería	14,57
Explotación de minas y canteras	0,27
Industrias manufactureras	10,49
Electricidad, gas y agua	1,01
Construcción	6,33
Comercio al por mayor y menor	21,51
Hoteles, bares y restaurants	6,07
Transporte y comunicaciones	7,59
Internet, financiera y seguros	2,47
Administración pública y defensa	4,92
Otros servicios	24,78

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

Cuadro 28**Población ocupada según grupo ocupacional (año 2010)**

Grupo ocupacional	%
Total	100,00
Gerente y administradores	3,29
Profesionales e intelectuales	7,33
Técnico del nivel medio	6,23
Empleados de oficina	7,06
Trabajadores de los servicios	20,12
Agric. y ganad. calificados	9,30
Operarios y artesanos	13,49
Operadores y conductores	9,96
Trabajadores no calificados	23,22

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

Asimismo, respecto al predominio del capitalismo sobre otros regímenes parece irreversible, pues la población ocupada, según categoría ocupacional, delata en el año 2010, la continuidad de la

fortaleza de los asalariados, pues representaron el 51% del total ocupado.

Cuadro 29
Población ocupada según categoría ocupacional (Año 2010)

Categoría ocupacional	%
Total	100,00
Patrono o socio activo	3,88
Cuenta propia	42,90
Empleado del estado	12,89
Empleado privado	38,08
Familiar no remunerado	2,24

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

Un elemento preocupante, de la fuerza laboral dominicana, es que su nivel educativo continúa siendo muy bajo. En el año 2000 casi el 50%, de la población ocupada, apenas alcanzaba el nivel primario de educación. Cuando nos desplazamos al 2010, el citado guarismo sigue siendo alto: 41.26%. Esta realidad luce complicada, pues mientras menos nivel de escolaridad, concentre la fuerza laboral, menos es su productividad y por tanto su competitividad. El responsable principal de esta lamentable situación, no es sino el Estado burgués que no hace las erogaciones apropiadas para fortalecer la educación pública dominicana e incluso viola su propia Constitución, que establece un 4% del PIB para el renglón educativo pre-universitario.

Cuadro 30
Población ocupada según nivel educativo
(Años 2000 y 2010)

Año 2000	
Nivel educativo	Total del país
Total	100,00
Primario	49,17
Secundario	26,03
Universitario	15,95

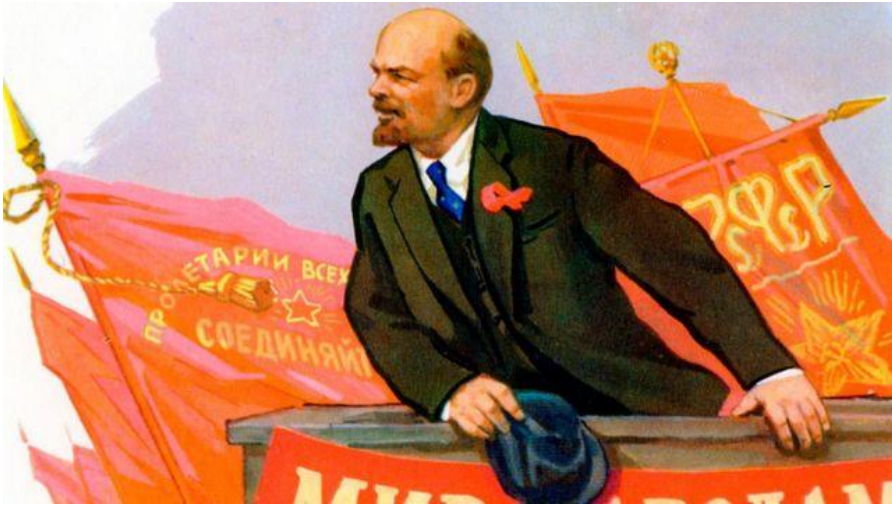
Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

Ninguno	8,85
---------	------

Conclusión

Año 2010	
Nivel educativo	%
Total	100,00
Primario	41,26
Secundario	30,42
Universitario	21,05
Ninguno	7,26

Banco Central de la República Dominicana.



6

Sexto artículo:

LA CRÍTICA TEÓRICO-POLÍTICA DEL REVISIONISMO ES IRRENUNCIABLE

Primera nota aclaratoria. El pasado 5 de noviembre de 2013, con motivo de la resistencia, que se manifestaba en una de las fracciones en que estaba dividido el PCML, al proceso unitario que se había abierto, escribimos un documento a todos nuestros contactos electrónicos, bajo el título de “El PCML debe marchar hacia la reconciliación y reunificación de sus filas”. De inmediato algunos dirigentes de la confluencia de fuerzas denominada Izquierda Revolucionaria (IR), formularon críticas a las ideas contenidas en dicho documento, con una virulencia tal que lamentablemente cayeron en las ofensas puramente personales, procurando el cese compulsivo de la crítica marxista al revisionismo y al trotskismo. Para que nuestros lectores puedan seguir el origen y desarrollo de la controversia anunciada, hemos decidido transcribir el documento que le da génesis: “El PCML debe marchar hacia la reconciliación y reunificación de sus filas”. Veamos:

“EL PCML DEBE MARCHAR HACIA LA RECONCILIACIÓN Y REUNIFICACIÓN DE SUS FILAS”

Introducción

Los grupos marxistas dominicanos y de izquierda, en sentido general, han sido víctimas de sucesivas divisiones.

Estas divisiones y subdivisiones crean un contexto de desconfianza en la clase obrera, sobre las perspectivas de dichos grupos.

En este trabajo demostraremos la hipótesis siguiente: las divisiones debilitan al partido revolucionario del proletariado, en la medida que reducen el número de militantes que los apoyan y los alejan de la clase obrera. Las divisiones son fomentadas esencialmente por prejuicios pequeño-burgueses ajenos totalmente al interés proletario y violentan los principios marxistas-leninistas de la construcción del partido.

Breve repaso del proceso escisionista

El Movimiento Revolucionario “14 de Junio” fue un gran instrumento de combate político de la revolución dominicana.

Este instrumento, que nació a fines del decenio de los 50, durante la dictadura trujillista, a duras penas sobrevivió unos 10 años. Resistió la embestida de Trujillo, de la reacción criolla y del imperialismo, pero las divisiones de sus filas lo hicieron sucumbir. Entrada la década de los 70 el IJ4 dejaba de existir.

De su seno, sin embargo, surgió la Línea Roja, también un gran instrumento de combate de la revolución dominicana, pero diferente a su fuente originaria, tuvo un definido carácter marxista-leninista desde su fundación. En sus primeros años de existencia sufrió una pequeña escisión, la “fracción sur”, que finalmente no la desangró. A fines de la década de los 70, la Línea Roja se funde con otras organizaciones marxistas, dando lugar a un poderoso instrumento de combate de la revolución dominicana, es decir, el Partido de los Trabajadores Dominicanos (PTD).

De allí se derivó una gran lección; grupos marxistas relativamente pequeños se funden en una sola organización y dan lugar a un partido poderoso con existencia nacional, por tanto, diferente a la división, la unidad no debilita, la unidad fortalece y hace grande a partidos

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

pequeños. Prontamente el PTD sufre una grave escisión que lo expulsa de la primera fila en cuanto a la principal fuerza de izquierda en la República Dominicana; las dos fracciones en que se dividió jamás pudieron recuperar la principalía que le otorgó un partido unido. Quedó confirmado, la división debilita.

El Movimiento Popular Dominicano (MPD), después de la guerra de abril de 1965, compite con el 1J4, por la principalía en el movimiento de izquierda dominicano; al pasar un núcleo importante de dirigentes del 1J4, hacia el MPD, la competencia se arrecia. La fusión de los catorcistas anti-transformistas con el MPD, fortaleció grandemente a este partido. Finalmente cuando el 1J4 desaparece, al término del decenio de los 60, el MPD pasa a ejercer un liderazgo casi absoluto en la izquierda dominicana.

Divergencias tácticas, en el seno del MPD, alrededor de la Conferencia “Hilda Gautreaux”, provocan una escisión en el Partido, pero no pone en riesgo la existencia de la organización. Posteriormente se va a verificar una aguda contradicción entre los llamados legalistas y los no legalistas, que concluye con la salida de éstos últimos; el otro sector se quedó con el MPD, pero igualmente se fraccionó del siguiente modo: grupo El Men, el Núcleo y el PCT. El primer grupo conservó las siglas del MPD, que ahora acaba de fraccionarse en tres: MPD Alfredo, MPD Monchín y MPD Fidel. En estos momentos el MPD vive una situación grave de muerte a causa de la maldita división. Ésta lo llevó de principal fuerza de izquierda a ser una fuerza secundaria.

Debemos decir, en adición, que la unidad político-orgánica de varios grupos marxistas, en el decenio de los 80, dio lugar al poderoso Bloque Socialista, que tuvo una influencia en el movimiento obrero-campesino de primer orden. Pero lo bueno no dura, desapareció. En el presente siglo XXI, segundo decenio, estamos presenciando, no una división, sino una fusión de dos organizaciones, Alternativa Revolucionaria (AR) y Movimiento Patria para Todos (MPT), que dará lugar a un partido de izquierda anti-imperialista. ¿Cuál será el

resultado? Obviamente un partido mucho más fuerte, con presencia nacional. Queda confirmado la unidad fortalece, la división debilita.

Conclusión: la división no fortaleció a las organizaciones marxistas analizadas, todo lo contrario, las debilitó. En cambio, cuando llevaron a cabo procesos integracionistas o fusionistas, salieron fortalecidas. La división es un cáncer que destruye los partidos revolucionarios.

El dogma de la división

En la República Dominicana la división de la izquierda quiere ser justificada en base al principio de que el partido proletario se fortalece en la medida que se depura de sus elementos oportunistas.

Ciertamente en la medida que el partido derrota y expulsa los elementos que intentan introducir en su seno la ideología oportunista del revisionismo, del trotskismo, del revolucionarismo pequeño-burgués, etc., en esa medida su fundamentación marxista-leninista tiende a afianzarse.

Ahora bien, en la República Dominicana, lo que ha ocurrido es todo lo contrario. Muchas divisiones son fomentadas en base al criterio del jefismo, en base al liderazgo pequeño-burgués. No se producen debates internos que tiendan a esclarecer la esencia de las contradicciones. No se convocan eventos internos donde se discuta de manera civilizada los puntos de vista contradictorios. Habitualmente se recurre a la violencia física, a la confección de expedientes falsos para desacreditar a los camaradas que sustentan posiciones divergentes. El jefismo no tolera estar en minoría en ningún evento interno, de inmediato recurre a la división.

Violación de la doctrina marxista-leninista

La pequeña burguesía es una clase social, que en términos de la práctica política, se caracteriza por portar posiciones desesperadas.

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

No es paciente. No concibe la revolución como resultado de un trabajo constante y consciente en el seno de la masa obrero-campesina. Por tanto, cuando nuestros camaradas se ven influidos por el modo de pensar pequeño-burgués, no son capaces de librar una lucha ideológica prolongada frente a otros camaradas que sustentan posiciones contrarias. Rápidamente provocan la ruptura orgánica. No saben que la división orgánica es el último recurso al cual se debe acudir en caso de la presencia de una contradicción aguda en el Partido.

Cuando nuestros camaradas actúan de esa manera violan el marxismo-leninismo.

Veamos. Al nacer el socialismo marxista, éste tuvo que librar una áspera lucha frente al socialismo acientífico. Pero a Marx y a Engels, nunca se le ocurrió dividir la Internacional Comunista. Libraron la lucha interna allí hasta derrotar las corrientes que le adversaban. Cuando el partido proletario alemán hizo notables concesiones a la concepción burguesa, en la elaboración de su programa, ni Marx, ni Engels, procedieron a dividirlo. De ninguna manera. Más bien recurrieron a la crítica teórica, la cual quedó plasmada para la historia universal en *Crítica al programa de Gotha*.

Lenin, no fue partidario de la división del movimiento comunista ruso, tampoco del movimiento comunista internacional, al contrario, a fines del siglo XIX, encabezó los esfuerzos para unir a los comunistas en un solo partido, que adoptó el nombre de Partido Obrero Social Demócrata Ruso (POSDR). En este partido, Lenin tuvo que librar una lucha prolongada contra todo tipo de corrientes oportunistas, que se agruparon en el menchevismo (minoría), siempre levantando la unidad del partido; dicha lucha interna concluyó con la victoria definitiva del leninismo, pero Lenin nunca promovió la división del POSDR. Los que promovían la división del POSDR, en la práctica, fueron los mencheviques. Así, mientras la inmensa mayoría de los organismos del Partido, en el año 1905, convocaron la realización del III congreso del POSDR, conforme a

los estatutos del Partido, los mencheviques escisionistas convocaron un evento similar con el fin de dividir el POSDR. Posteriormente fue realizado el IV congreso de unificación. Los mencheviques haciendo maniobras orgánicas, al margen de los estatutos, lograron tener mayoría en dicho congreso. ¿Qué hicieron los leninistas, dividieron el POSDR, al estar en minoría en el IV congreso? De ningún modo. Asistieron al congreso, siendo minoría, en los debates teóricos demolieron al menchevismo, aunque éste con una mayoría mecánica impuso sus posiciones. Si el leninismo hubiese sido pequeño-burgués ahí mismo el POSDR quedaba escindido. Pero no ocurrió así. En el año 1907 se lleva a cabo el V congreso del POSDR, en el que salió victoriosa la línea del marxismo revolucionario levantada por el bolchevismo. El desarrollo de la revolución durante el período 1905-1907, confirmó la certeza de la concepción táctica del bolchevismo, del leninismo, por tanto, el V congreso no hizo sino reconocer lo que la práctica había demostrado. La victoria la otorgó no la división, la otorgó la perseverancia en una línea proletaria, marxista, inconciliable con el oportunismo.

La historia del bolchevismo (mayoría) fue la unidad del Partido sobre los principios marxistas. La historia del menchevismo (minoría) fue la división del Partido.

La experiencia del PCML

En el año 1988 nace el Partido Comunista Marxista-Leninista, en la República Dominicana, bajo el esfuerzo de un pequeño núcleo de revolucionarios proletarios liderados por el camarada Leopoldo Grullón. Poco a poco esta organización fue tomando cuerpo. Tenía su Comité Central y algunos organismos de base tanto en la ciudad capital como en determinadas provincias del país. Desafortunadamente el camarada Leopoldo Grullón fallece y posteriormente sobreviene una división que contribuye notablemente a su estancamiento y retroceso. Nuevamente se presenta la misma situación: la unidad fortalece, la división debilita.

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

En el PCML donde estamos militando un pequeño grupo de marxistas-leninistas, han surgido dos contradicciones que se deben tratar adecuadamente para que no generen nuevos traumas.

Primera contradicción. Ésta se encuentra expresada en la confrontación interna entre el trotskismo y el marxismo-leninismo. La existencia de esta contradicción ha provocado un intenso debate interno y público. Nuestro trabajo teórico “De cómo el trotskismo embiste a Lenin y a Stalin y desfigura el marxismo en la República Dominicana” y “El PCML responde el documento de Doña Milagros”, este último de la autoría de la Comisión Central de Reorganización del PCML, le asestaron un golpe demoledor al trotskismo que intentaba aposentarse en nuestro Partido para luego engullírselo. Esta contradicción fue resuelta con un saldo favorable a favor del marxismo-leninismo. Desafortunadamente Doña Milagros se ha alejado, pero seguimos respetándola e igualmente a su distinguida familia. Naturalmente el PCML no desea que el trotskismo se incube en su seno. Nuestra doctrina es la marxista-leninista. Exigimos que el trotskismo se mantenga bien distante del PCML.

Segunda contradicción. Ésta se concretiza en dos puntos de vista opuestos: el punto de vista unitario y el punto de vista escisionista. Se necesita una reunificación de la familia del PCML. El fraccionamiento que sufrió el PCML hace unos años debe ser subsanado con la reconciliación de las partes encontradas. Las diferencias deben ser discutidas en los organismos del Partido, ateniéndonos al centralismo democrático leninista. Oponerse a la reunificación es fomentar la división, que precisamente debilita y aniquila a los partidos revolucionarios.

El punto de vista unitario propugna por la reunificación, la reconciliación, la unidad total del PCML para que se desarrolle, para que crezca y adquiera una dimensión nacional. El punto de vista escisionista, no quiere la reunificación, no quiere la reconciliación, no quiere la unidad total del PCML. Es un punto de vista repleto de

prejuicios pequeño-burgueses, que le hace un daño tremendo al Partido y a la revolución.

En un partido revolucionario los asuntos personales son accesorios. Jamás deben ser colocados en primer lugar. Los asuntos políticos e ideológicos son esenciales. Siempre los debemos colocar en primer lugar. La reconciliación no debe ser atacada en base a asuntos personales, hay que analizarla en función de si debilita o fortalece el Partido. Indudablemente lo fortalece, pues la unidad proporciona de manera instantánea una mayor cantidad de militantes y exige una mayor dedicación al Partido para aspirar y conservar puestos de dirección. La competencia interna se acrecienta, dando lugar al desarrollo del Partido.

El divisionismo posee espíritu de círculo, de grupillo. No genera contextos de amplitud, sino de estrechez. El divisionismo no quiere competencia interna, desea que el Partido vuelva a la situación anterior: no había organismos, cada quien hacía lo que le venía a la mente. Pero volver a esta situación es engañar al proletariado. Es enarbolar siglas sin contenido, sin organismos ni de dirección ni de base. Subrayamos es un engaño al proletariado.

Llevemos a cabo la reconciliación, preparemos la conferencia de reunificación y desarrollemos el 1er. Congreso del PCML, en el que se debatirán las diferencias y actualizaremos su programa y lo dotaremos de estatutos. El punto de vista unitario triunfará. El punto de vista escisionista fracasará.

7

Séptimo artículo:

LAS CRÍTICAS DE ABAD Y PASTOR

Parte I

Segunda nota aclaratoria. Los señores Abad y Pastor criticaron el documento “El PCML debe marchar hacia la reconciliación y reunificación de sus filas”, que transcribimos arriba. El primero formuló diversas interrogantes. El segundo pasó abiertamente a la ofensa personal. El documento que se expone más abajo, fue publicado el 7 de noviembre del año 2013, es la respuesta a las preguntas del señor Abad.

He leído con particular atención las críticas que ustedes me formulan, especialmente las interrogantes de Abad, con motivo de mi documento "EL PCML DEBE MARCHAR HACIA LA RECONCILIACIÓN Y REUNIFICACIÓN DE SUS FILAS".

Al señor Abad aparentemente no le agradó el hecho que, en el citado documento, no se analizara lo que él denomina esfuerzo unitario reciente encarnado en Izquierda Revolucionaria (IR). Su exclusión no fue adrede, pues también otras iniciativas quedaron fuera del análisis, tales como "La Unidad del Pueblo", "Frente Amplio". "FR, Fidelio y Alianza País" y otros. No hay nada de particular. De todos modos seamos un poco más específicos.

IR proviene del Proyecto Unitario de las Izquierdas Revolucionarias. Conocido es su folleto, del proyecto unitario, donde se plantea que

¡Renace la esperanza! De hecho IR heredó, dicho folleto, habida cuenta que todavía lo distribuye.

El contenido del folleto se queda muy a la zaga de la bella exclamación ¡Renace la esperanza! Apenas es una retahíla de cosas sin una galvanización teórica. Si en verdad ¡Renace la esperanza!, el documento constitutivo debió representar una ruptura radical con el pasado. ¿A cuál pasado nos referimos? A la ausencia de la debida fundamentación teórica de nuestras posiciones; al contrario reforzó ese triste pasado. ¿Qué se ocultaba con esta postura? Simplemente la carencia de una teoría revolucionaria en la matriz constitutiva.

La ausencia de una teoría revolucionaria, en el Proyecto Unitario, no fue fortuita. Emanó de la hegemonía que allí muy tempranamente ejerció el revisionismo de “izquierda”, que antes de entrar el siglo XXI, frente al derrumbe del social-imperialismo soviético, ya estaba estructurando su “teoría” anti-marxista en concordancia con el dependentismo, cuyos rasgos más grotescos quedaron patentizados en la negación del partido proletario, la alianza obrero-campesina y la existencia de la clase obrera como clase dirigente de la revolución, ensalzados y relievados por Narciso Isa Conde en sus libros.

El plenario de Bonaio no vino sino a fortalecer la confusión ideológica que envuelve a IR. La declara comunista, pero no quiere que hablen de la construcción del partido proletario, la alianza obrero-campesina y la existencia de la clase obrera como clase dirigente de la revolución. Luego, su socialismo, su comunismo, es de naturaleza pequeño-burguesa, como manifestación del sismondismo y del proudhunismo, hijos del siglo XIX, recreados en el siglo XXI, por el revisionismo que hegemoniza a IR. Debemos, entonces, exclamar: ¡Renace el pasado!, perdón, ¡¡renace la “esperanza”?!.

IR dice: “soy socialista”, sin embargo, solamente escoge frases sueltas de la teoría socialista y desecha lo esencial, lo cardinal. Cuando una organización adecúa el marxismo a su particular interés,

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

le queda poco para caer en el pozo del revisionismo, puesto que este flagelo es eso precisamente lo que hace, adulterar el marxismo para adecuarlo al interés de la burguesía.

En el plano de las concepciones tácticas, las posiciones anti-marxistas de IR se hacen más evidentes. IR cree mucho en el heroísmo individual, en la sustitución del papel estelar de las masas en la historia, por el arrojo individual. Hace galas del tremendismo y la imprudencia. Repite viejos errores que pensábamos que estaban superados. Las dos jornadas de protestas desplegadas en abril y en octubre, respectivamente, en el presente año, confirman elocuentemente nuestras aseveraciones. ¿Cómo es posible que en el segundo decenio del siglo XXI, estemos evaluando una jornada de protesta en función de unas que otras movilizaciones barriales de militantes y activistas? IR aparentemente piensa que la revolución avanza con micromítines. ¡Oh, cuánta falta de creatividad!

IR, en su relación con las demás organizaciones revolucionarias, destila sectarismo por todos sus poros. En la izquierda dominicana hay cuatro bloques.

1. FR, Fidelio Despradel, una gran cantidad de ex-militantes de grupos revolucionarios, aliados a Alianza País.
2. Revisionistas, trotskistas, emepedeístas y grupos locales democráticos, agrupados en IR.
3. Frente Amplio.
4. AR-MPT.

El MPD-Monchín y el PCML no están ubicados en ninguno de los cuatro frentes arriba enunciados. (Nota: recuérdese que este trabajo fue publicado antes de la unificación del PCML; en los actuales momentos el PCML unido forma parte del Frente Amplio).

Con la responsabilidad que nos caracteriza aseveramos que el bloque más sectario es IR. Piensa que el único bloque verdaderamente revolucionario es el suyo; los demás son ubicados en la izquierda reformista. De modo que en vez de fomentar la unidad promueve la división.

Como se ve, señor Abad, IR no debe ser tomada como un prototipo del esfuerzo unitario de la izquierda dominicana, por la confusión ideológica que tiene, su indefinición y las concepciones tácticas erradas que sustenta.

En otra entrega seguiremos estudiando las críticas formuladas, por Abad y Pastor, a nuestro documento.

Parte II

Tercera nota aclaratoria. El 11 de noviembre del año 2013, fue publicado la segunda parte del documento “Las críticas de Abad y Pastor”, que a continuación transcribimos.

En fecha de 07/11/2013, publicamos la Parte I, de este trabajo, “LAS CRÍTICAS DE ABAD Y PASTOR”, en la que empezamos a aclarar la queja del señor Abad, sobre el por qué, el suscrito, no había analizado, en el citado trabajo, la experiencia unitaria reciente encarnada en Izquierda Revolucionaria (IR).

En esta parte II profundizaremos el análisis referido a la naturaleza de IR. Continuemos:

El folleto ¡Renace la esperanza!, fue la carta de presentación del Proyecto Unitario de las Izquierdas Revolucionarias, que aun cuando presenta evidentes deficiencias teóricas, delata la esencia progresista, democrática y anti-imperialista del mismo.

Ahora, cuando ese proyecto sufre un fuerte desgajamiento de fuerzas revolucionarias y democráticas, entre las que se destacan Alternativa

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

Revolucionaria, Partido Boschista, La Multitud, Los Unitarios de San Francisco de Macorís y La Coordinadora Patriótica, y adquiere el nombre de Izquierda Revolucionaria (IR), bajo la dirección total de Narciso Isa Conde, sufre una profunda metamorfosis que muta su esencia progresista en revisionista.

¿Cómo podemos probar tan osada aseveración? Del siguiente modo. Analicemos el problema en el plano teórico. En el mes de octubre del año 2012, se produce el pleno de dirigentes que da lugar al nacimiento de IR, mediante los denominados “Acuerdos de Bonao”. Cuando leemos a fondo estos acuerdos de inmediato notamos la ponzoña del revisionismo.

En el periódico *Convite*, No. 1, febrero 2013, que suponemos es el órgano de propaganda de IR, a pesar de que en ninguna página se testimonia ello, en las páginas 6-7, se lee lo siguiente:

“1. Tenemos una visión común sobre la necesidad de enfrentar con determinación el capitalismo y el imperialismo actual, y de luchar por una alternativa socialista camino a la sociedad comunista...”

“Somos, en consecuencia, revolucionarias/os antiimperialistas, anticapitalistas, socialistas, comunistas (...) (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

¡Excelente, muy bien por IR, pues ha definido su camino socialista! Pero una simple proclamación no implica que esta confluencia sea de naturaleza comunista. El socialismo premarxista simpatizaba con el comunismo; la crítica sismondista, con su romanticismo económico, puso al descubierto algunas lacras estructurales del capitalismo; Proudhon se auto-llamaba socialista; Bernstein pronunciaba los vocablos socialismo y comunismo e igualmente el renegado Kautsky, Trotsky, Krutchev, Brezhnev, Gorbachev, entre otros, hacían uso del buen nombre del comunismo. Ahí no es dónde se presenta el problema. En verdad, el tranque se presenta cuando se trata de definir el camino que conduce al socialismo y al comunismo

y con qué instrumento se debe trillar dicho camino. He aquí cuando queda al descubierto la cara revisionista de IR.

“6. Todos/as tenemos la determinación –dice IR- de construir juntos/as una fuerza revolucionaria conductora y articuladora de las luchas de clase y de los combates populares en dirección a crear el contrapoder de las fuerzas del trabajo, la exclusión social y las discriminaciones de todo tipo, así como a desarrollar la cultura contra el capital, en dirección a la liberación nacional y social, al poder popular alternativo y a la construcción creadora del socialismo y el comunismo.

“Esto es: la voluntad de crear un partido, un movimiento, una nueva vanguardia, una fuerza conductora unificada..., con la capacidad articuladora y tecno-científica necesarias para imprimirles poder transformador a las diversas luchas sociales, culturales, políticas que apunten contra este sistema dominante afectado por una crisis integral.

“Está pendiente discutir sus características, procesos, modalidades y métodos de construcción, (...)” (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

¿Qué es lo que dice IR sobre el partido? Asevera que tiene la determinación de construir una fuerza revolucionaria conductora y articuladora de las luchas de clase y de los combates populares; que tiene la voluntad de crear un partido, un movimiento, una nueva vanguardia, una fuerza conductora unificada; etc., etc. ¡Todo esto no es más que palabrería hueca, expresiones seudorrevolucionarias!

Las palabras vanguardia, revolucionaria, conductora, unificada, no son más que eso, palabras, con el fin de seducir a incautos, puesto que lo primero que se debe plantear cuando se habla de la construcción de una vanguardia revolucionaria, es definir el carácter de clase que va a tener esa vanguardia. ¿Aspiran los comunistas a la edificación de cualquier vanguardia? Evidentemente no. Aspiran a

Artículos de Linares publicados en “Emancipación” (Segundo Volumen)

que esa vanguardia posea un sello de clase proletario, que represente los intereses de la clase obrera, la clase social llamada a sepultar el capitalismo. Pero la IR como un bloque pequeño-burgués, pintado de comunista, elude hablar del carácter de clase del partido que va a construir; prefiere irse por la tangente sin ir al grano.

Su “vanguardia revolucionaria” es una vanguardia pequeño-burguesa, lo que entra en contradicción con su pretendida meta socialista, habida cuenta que la pequeña burguesía no puede construir el socialismo. El socialismo es construido por la clase obrera. De modo que cuando IR amalgama pequeña burguesía y socialismo, revisa la teoría marxista-leninista, cayendo estrepitosamente en el abismo del revisionismo. Es esta una de las razones, por la cual, el bloque IR ya se ha convertido en un preso de confianza del revisionismo.

Vista la “vanguardia” que desea construir IR y visto el carácter de clase pequeño-burgués que habría de ostentar esta “vanguardia”, pasemos a examinar cómo IR plantea llegar a la meta socialista. Volvamos a los acuerdos de Bonao; si leemos dichos acuerdos, desde el punto 1 hasta el 12, desde el capítulo I, hasta el III, no encontraremos ninguna proposición o tesis táctica, que oriente la conducción de la clase obrera a la sociedad socialista, a la sociedad comunista. De hecho, parece que IR dejaría suelta su “vanguardia” para que porte todo tipo de concepciones tácticas, métodos de lucha y caminos para conducir a los trabajadores hacia la sociedad socialista. Es este un tremendo error. Los comunistas no actúan así. Éstos definen el objetivo, plantean su concepción táctica y sugieren métodos de lucha. Estos son asuntos que no se pueden dejar al azar.

Mas, la ausencia de una definición rigurosa de la concepción táctica, rumbo al socialismo, no implica que se le haya olvidado al alto mando del bloque IR. El punto es que ese alto mando, ha dejado que el revisionismo tome la dirección casi absoluta de los asuntos básicos de dicha confluencia; y al revisionismo no le conviene introducirse en la etapa definitiva de las líneas cardinales de IR. Le interesa la

nebulosa, las indefiniciones, pues es en contextos como esos que puede ejercer el liderazgo absoluto y colar sus proposiciones revisionistas.

¿Cuál es la concepción táctica que debe guiar a la vanguardia? Nosotros respondemos. Esta concepción táctica debe tener en su centro la línea de denunciar, organizar, educar y movilizar a las masas populares en un proceso de lucha ascendente hasta coronarlo con la victoria final. En cambio, el revisionismo, antes de caer el socialimperialismo soviético, esquivó esa línea táctica central, se adhirió a las tesis oportunistas de la coexistencia pacífica y del tránsito pacífico del capitalismo al socialismo y relievó el camino electoral de la Unidad Popular chilena, en América Latina, como el camino más expedito para el derrocamiento del capital. Con la caída del socialimperialismo soviético, esta concepción táctica revisionista también se vino abajo; por tanto, el revisionismo se ha visto forzado a dar un giro hacia la “izquierda”, para crear ilusiones de un camino confrontacionista, al estilo pequeño-burgués, en el cual los cuerpos represivos del Estado burgués exterminan a nuestros militantes revolucionarios. ¡Este es un gancho en el cual no debemos caer! Los militantes marxistas que todavía quedan en IR, los agrupamientos marxistas que están allí, como el MPD, nosotros los llamamos a que se sacudan y conduzcan a esa confluencia por un camino verdaderamente revolucionario.

Conclusión: señor Abad el bloque IR es revisionista, ya que es el revisionismo el que dirige a IR. Asimismo su carácter revisionista resulta de su definición supuestamente comunista, pero niega el partido proletario y la concepción táctica marxista y se adhiere a la concepción táctica confrontacionista al estilo pequeño-burgués.

Cuarta nota aclaratoria. Después de la publicación de la Parte II, del documento “LAS CRÍTICAS DE ABAD Y PASTOR”, publicamos el 14 de noviembre de 2013 un sucinto documento, en INTERNET, bajo el título de “IR ES BARRIDA EN ELECCIONES DEL COLEGIO MÉDICO DOMINICANO”, que

recoge la inconformidad del movimiento revolucionario dominicano, ante la aplicación de una línea sectaria y anti-unitaria de IR, en los comicios del CMD. Sabido es que mientras las fuerzas democráticas y opositoras propugnaron por una unidad amplia, para derrotar el gobierno burgués, IR respaldó una propuesta electoral separada, constituida por médicos excelentes, pero no advirtió la necesidad de aplicar una línea táctica unitaria; los resultados no fueron auspiciosos. A partir de la publicación del documento “IR ES BARRIDA EN ELECCIONES DEL COLEGIO MÉDICO DOMINICANO”, algunos dirigentes de esa confluencia, desataron una fuerte ofensiva, principalmente por INTERNET, de ataques personales e insultos. En este campo, en el de las ofensas y descalificaciones personales, nuestros adversarios ejercieron un dominio completo, mas no así en el escenario estrictamente político, ideológico y teórico que, finalmente, es el que le interesa al proceso revolucionario dominicano. Es penoso que los insultos y ofensas, propios de los decenios del 60 y 70, siglo XX, inherentes a la infancia del movimiento de izquierda, en el siglo XXI, aún se apele a ellos como recurso supremo en el debate ideo-político. ¡Qué pena!